

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Ampliaciones y limitaciones de las capacidades de afiliación e integridad física en mujeres pertenecientes a colectivas feministas de 2 regiones del Perú

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Desarrollo Humano: Enfoques y Políticas que presenta:

Ana Maritza Cortez Flores

Asesora:

Patricia Mariella Ruiz Bravo López

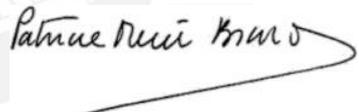
Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Patricia Mariella Ruiz Bravo López, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis de investigación titulada “Ampliaciones y limitaciones de las capacidades de afiliación e integridad física en mujeres pertenecientes a colectivas feministas de dos regiones del Perú”, de la autora Ana Maritza Cortez Flores, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 7%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 22/05/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:
22/05/2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>RUIZ BRAVO LOPEZ, PATRICIA MARIELLA</u>	
DNI: 06661209	Firma 
ORCID: 0000-0002-3781-5495	

RESUMEN

La presente investigación analiza la participación de mujeres en dos colectivas feministas, tanto en la colectiva Sinchi Warmi de la región Cajamarca como en la colectiva Ni Una Menos de la región La Libertad. Ello con el objetivo de analizar la relación entre su participación y la ampliación de sus capacidades de afiliación y de integridad física desde el enfoque del Desarrollo Humano. Se parte de la premisa de que las colectivas feministas como agrupaciones de resistencia contribuyen a estas capacidades debido a su actividad comunitaria, al cuidado colectivo, a la sororidad, el compañerismo y la lucha contra un sistema patriarcal que de ser derribado generaría mejores condiciones para la vida de todas las mujeres y diversidades que, dentro de este sistema, viven en violencia y opresión.

La investigación se centró en indagar respecto a las motivaciones y expectativas de las integrantes para sumarse a sus colectivas, recogió también sus referencias previas al feminismo, y se les consultó por la estructura de sus colectivas a nivel de cargos y funcionamientos, así como las dinámicas de participación que reconocían en el quehacer de las mismas. Finalmente, se abordó los principales aprendizajes adquiridos durante su participación en la colectiva, y las metas a futuro tanto para ellas como activistas como para sus colectivas y las colectivas del país. Se encontró que la participación en la colectiva sí representa una gran contribución en torno a la amplificación de ambas capacidades. Para la capacidad de afiliación, al ser la colectiva un espacio seguro donde contar con compañeras y amigas feministas incrementa los sentimientos de aprecio mutuo y colectivo, brinda un sentido de pertenencia así como un propósito de lucha común. Por el lado de la integridad física, representa la colectiva una forma de recuperar la libertad perdida de desplazamiento por la ciudad así como la recuperación de la sensación de seguridad y protección.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	6
3. ESTADO DEL ARTE	8
3.1 Evolución del movimiento feminista en América Latina	8
3.2 Problemática de violencia de género en América Latina y en el Perú.....	15
3.3 Las organizaciones de mujeres en el Perú y el surgimiento de los colectivos feministas como nuevos actores en el espacio público en América Latina.....	17
4. MARCO TEÓRICO	24
4.1 Enfoque de Desarrollo Humano.....	24
4.2 Enfoque de las capacidades	25
4.3 Capacidades Combinadas: Afiliación e Integridad Física	25
4.4 El Feminismo como movimiento social	26
5. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	28
5.1 Mapeo de colectivas feministas y selección de la muestra	28
5.2 Participantes del estudio y criterios de selección.....	30
5.3 Técnicas de recojo de la información	30
5.4 Dimensiones de Análisis.....	31
6. HALLAZGOS	32
6.1. Hallazgos de la región Cajamarca.....	32
6.2 Hallazgos de la región La Libertad.....	91
7. CONCLUSIONES.....	116
8. RECOMENDACIONES.....	120
9. BIBLIOGRAFÍA.....	121

1. INTRODUCCIÓN

Las colectivas feministas son organizaciones de trabajo en comunidad, son espacios de resistencia y de lucha contra las distintas formas de opresión y de violencia que viven las mujeres y diversidades. En el Perú, la cuarta ola feminista trajo consigo la proliferación de colectivas feministas que fueron surgiendo desde el 2000 en adelante. La “Marcha de las Putas” se llevó a cabo en Lima en noviembre del 2011 para exigir los derechos de las mujeres independientemente de como se vistan. Para el 2016, otra marcha feminista importante fue la de #NiUnaMenos en agosto del 2016 por el aumento de los casos de feminicidio en el país, en el 2017 la marcha tuvo su segunda edición, y en el 2018 esta fue aún más multitudinaria debido al feminicidio de Eyvi Ágreda en junio de ese año.

El presente documento está conformado de la siguiente manera: se realiza el planteamiento del problema y se presentan los objetivos de la investigación, haciendo énfasis en las motivaciones y expectativas de las mujeres que se integran a dos colectivas feministas de la región Cajamarca y La Libertad, además se identifica el tipo de estructura de estas colectivas y su funcionamiento. Se busca conocer las dinámicas de participación dentro de la colectiva y los principales aprendizajes adquiridos. Con todo ello se busca analizar en qué medida la participación de estas mujeres en sus colectivas contribuye a que amplifiquen y desarrollen sus capacidades de afiliación e integridad física.

En el Estado del Arte, se trabaja la evolución del movimiento feminista en Latinoamérica así como la problemática de violencia de género, a su vez se hace un recuento histórico respecto a las organizaciones de mujeres en el Perú y la aparición de los colectivos feministas como nuevos actores en el espacio público. Posteriormente, en el marco teórico se trabaja el enfoque de desarrollo humano, el de las capacidades y se detallan las capacidades combinadas de afiliación e integridad física a la luz de lo propuesto por Nussbaum (2012), finalmente se trabaja el enfoque del feminismo como movimiento social.

Los siguientes acápites abordan los detalles en torno a la metodología de investigación, explicando el mapeo de colectivas feministas realizado y los criterios de selección de la muestra, así como la información de las participantes del estudio. Se explica las técnicas de recojo de información utilizadas y las temáticas recogidas en ellas, para luego detallar las dimensiones de análisis para las capacidades combinadas, mencionando los indicadores utilizados. Se presentan los hallazgos encontrados en las regiones de Cajamarca y La Libertad, y se presentan las conclusiones y recomendaciones tomando en consideración lo recogido en las entrevistas a las activistas de ambas colectivas.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La historia de la lucha de las mujeres por sus derechos tiene larga data en nuestro país y en el intento de realizar un recuento histórico de los principales hitos respecto a las organizaciones de mujeres en el Perú y la lucha de los mismos contra la violencia de género, se revisó el libro de Maruja Barrig, una de las fundadoras del Movimiento Manuela Ramos, "Cinturón de castidad: la mujer de clase media en el Perú" publicado por primera vez en 1979 donde se describe la problemática de este grupo de mujeres y la búsqueda de recuperar el poder sobre sus cuerpos, sexualidad y derechos reproductivos.

Si bien esto ha tenido avances a lo largo de los años, la problemática de la violencia hacia las mujeres persiste de distintas formas. Un estudio publicado por Promsex (2011, p. 11) sobre las violaciones sexuales en el Perú desde los años 2000 y 2009, identificó diversas problemáticas sobre este tema como las escasas investigaciones sobre el fenómeno de violaciones sexuales en la primera década del siglo XXI, datos e información fragmentada en torno a las cifras emitidas por las entidades públicas y un poco interés acerca de este tema por parte de los medios masivos de comunicación.

Dentro de esta problemática, las organizaciones de mujeres y, dentro de ellas, las colectivas feministas han sido actores clave para lograr ciertos avances y es por ello que es importante tener a estas organizaciones como centro de investigaciones realizadas desde el Enfoque del Desarrollo Humano, pues para éste, los individuos son arquitectos de su propio desarrollo tanto en su familia como en su comunidad, de forma colectiva en los debates públicos, las acciones comunes y la práctica democrática; y que por estas razones, se deben estudiar las instituciones y estructuras sociales contribuyan a la libertad individual y colectiva (PNUD, 2010, p. 130).

En este contexto se plantea analizar la relación entre la participación de mujeres en colectivas feministas y la ampliación de dos de sus capacidades, la capacidad de *afiliación* y la capacidad de *integridad física* desde el enfoque del desarrollo humano. Esta investigación representa un aporte valioso para el enfoque de Desarrollo Humano debido a que existen pocas investigaciones en nuestro país orientadas al estudio de las capacidades que estén centradas en las mujeres, menos aún en las pertenecientes a organizaciones de mujeres como las colectivas feministas descentralizadas.

Si bien algunas investigaciones han tomado en consideración el estudio de la capacidad de afiliación, esta capacidad será tomada en cuenta para el estudio debido a que la naturaleza de las colectivas es ser un espacio de interacción y de soporte entre sus integrantes. Sin embargo, se tomará en cuenta también otra capacidad menos estudiada como lo es la capacidad de integridad física, y se evaluará como es que las colectivas son también espacios que permiten incrementar la libertad de movilidad y de protección de las mujeres integrantes.

Es importante para esta investigación trabajar bajo el enfoque de las capacidades en colectivas de regiones que no pertenezcan a Lima, pues se busca incorporar el principio de heterogeneidad que caracteriza al movimiento feminista en nuestro país. En el libro *“25 años de feminismo en el Perú”* se publicó el capítulo *“¿Se puede hablar de feminismo en las regiones?”* y se expusieron los resultados de 3 artículos donde se resaltó la diferencia entre la problemática de la mujer de clase media con la mujer campesina o perteneciente a comunidades nativas, además se concluyó que algunos de los logros del movimiento feminista se han concentrado en Lima debido al centralismo y la desigualdad en acceso a recursos y a la comunicación en otras regiones del país. (Flora Tristán, 2004, p. 56 - 67).

Incrementar los estudios dentro de diferentes regiones es útil para generar algunas recomendaciones preliminares en torno a políticas públicas que estén orientadas al fortalecimiento de estas organizaciones de mujeres que trabajan temas relacionados a la prevención de violencia, educación con enfoque de género, derechos laborales y división sexual del trabajo, entre otros temas que configuran a las colectivas como espacios de florecimiento y catalizadores de acciones colectivas en defensa de mujeres y disidencias.

Los objetivos de la investigación son los siguientes:

1. Conocer las motivaciones y expectativas de las integrantes que las llevaron a integrarse a las colectivas feministas de la región Cajamarca y La Libertad.
2. Identificar y describir cómo es la estructura organizacional de las colectivas así como la participación de sus integrantes.
3. Determinar cuáles son los principales aprendizajes que las mujeres consideran haber adquirido tras su participación en la colectiva.

3. ESTADO DEL ARTE

En este acápite se presentará un recuento de la evolución del movimiento feminista con énfasis en América Latina sin dejar de mencionar los hitos relevantes en Europa y Estados Unidos; además, se abordará la problemática de la violencia de género en la región pero con mayor énfasis en el Perú, y como esta violencia repercute de manera negativa en distintos ámbitos de la vida de las mujeres. Se detallarán algunos avances en materia de protección de las mujeres desde organizaciones internacionales y estatales.

3.1 Evolución del movimiento feminista en América Latina

El movimiento feminista latinoamericano se encuentra dentro del movimiento de mujeres, el cual tiene larga data y fue clave para sentar las bases del feminismo en la región. Jaquette (1991, p. 323) resalta cómo las mujeres han participado de partidos políticos, intervenciones callejeras y organizado huelgas mucho antes de tener acceso al voto y resalta tres patrones de movilización femenina: grupos feministas, organizaciones de mujeres pobres urbanas y grupos de los derechos humanos de las mujeres. En los dos últimos grupos resalta que no había necesariamente una autoidentificación feminista pues sus estrategias de solidaridad y su emergente participación política tenían que ver más bien con una extensión de sus papeles familiares tradicionales al exigir escuelas, protestar por el aumento de precios, por la garantización de servicios básicos o luchar contra las desapariciones y encarcelamientos masivos.

Si bien el derecho al voto fue uno de los primeros pasos en el marco legal en la lucha feminista por los derechos civiles, esta lucha fue sobre todo una continuación de la luchas que venían desarrollando las mujeres latinoamericanas en favor de sus derechos educativos y laborales. Etcheverry (1947, p. 5) hace un recuento de la trayectoria de las mujeres socialistas de finales del siglo XIX en Argentina, y como en 1902 estas mujeres empiezan a organizarse ya bajo la denominación de “Centro Socialista Femenino” y posteriormente también crearon la “Unión Gremial Femenina” que buscaba agremiar a las mujeres obreras y luchar por los derechos de las mujeres y los niños en el ámbito laboral.

México fue uno de los primeros países latinoamericanos en conformar agrupaciones feministas, pues para 1904 se fundó “La Sociedad Protectora de la Mujer” que como detalla Galeana (2017, p. 106) desplegó esfuerzos en defender a mujeres que debido a sus ideas políticas habían sido puestas en prisión y dos años más tarde se fundaría “La Sociedad Feminista Admiradoras de Juárez” para difundir las ideas de emancipación en favor de las

mujeres. El Consejo Nacional de Mujeres fue la primera organización que se enunció como feminista en 1916 en Uruguay. Cawen (2016, p. 14) resalta que gracias a este Consejo cobraron fuerza los reclamos en favor de una igualdad política para las mujeres uruguayas. En el caso de Bolivia, Cuevas (2022, p. 1) menciona la organización “Ateneo Feminista” como la primera en el país, fundada en 1923, con el objetivo de conseguir derechos civiles y políticos para las mujeres bolivianas.

Una publicación de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile hace un recuento sobre las organizaciones femeninas que emergieron a inicios del siglo XX, el “Club de Señoras” fundado por Delia Matte Izquierdo tuvo como uno de sus principales objetivos la lucha en pro de la emancipación femenina y la difusión de la cultura. También a la par se conformaron Centros Femeninos y Círculos de Lectura, organizaciones que fueron la base de los partidos feministas que vendrían posteriormente en el país chileno (Ocaranza, 2017, p. 7). Para Rojas-Mira y Jiles-Moreno (2022, p. 3253) la fundación del Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH) en 1935, considerada la primera organización eminentemente feminista, vino en parte por la transición que estas organizaciones de mujeres iniciaron a inicios del siglo.

Si bien estas son las primeras organizaciones feministas en Latinoamérica, los ideales emancipatorios ya se encontraban en la región y se interseccionaban también en consonancia con los reclamos y cuestionamientos de las mujeres europeas y norteamericanas. Iribarne (2010, p. 360) relata como ya en la década de 1830, Flora Tristán de ascendencia peruana, empezó a ganar notoriedad por su publicación “Pérégrinations d’une paria”, que es un texto autobiográfico donde cuenta los males obtenidos a raíz de un matrimonio infeliz, el cuestionamiento de que no existiese la figura del divorcio en su país, y la travesía que esta situación la lleva a emprender a Perú, donde finalmente busca reinsertarse en el sociedad, muy consciente de las limitaciones de su estado civil, la autora rescata la siguiente cita donde Flora expone la desigualdad de género en la sociedad peruana:

“Supe [...] todo lo que está condenada a sufrir una mujer que se separa de su marido en medio de una sociedad que [...] ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres colocadas en esta situación [...] Bien acogida en todas partes como viuda o soltera, siempre era rechazada cuando la verdad llegaba a ser descubierta” (Tristán, 1838, p. 50).

Silva y Cabrejo (2014, p. 638) señalan que una de las problemáticas de la lucha feminista en el Perú era que les pertenecía a las mujeres de clase alta y culta. María Jesús Alvarado en 1911, en una Conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima, aborda el tema del feminismo, tres años más tarde fundó junto a su madre *Evolución Femenina*, con el objetivo de educar y luchar por la igualdad de derechos para las mujeres. Junto a Alvarado, otra mujer precursora de la lucha por las mujeres peruanas fue Zoila Aurora Cáceres, que, en 1924, fundó la *Asociación Feminismo Peruano*.

Respecto a las movilizaciones feministas en el Perú, el MIMDES (2009, p. 31) en su libro *"50 años del Voto Femenino en el Perú: Historia y Realidad Actual"* detalla que la primera tuvo lugar en mayo de 1919, cuando mujeres feministas, anarquistas, indigenistas, trabajadoras, se organizaron para conseguir la reducción del precio de los productos de primera necesidad. Bernedo (2021, p. 81) en "Históricas, precursoras de la igualdad en el siglo XX" investigación realizada en el marco del bicentenario peruano, incluye una entrevista a la historiadora Gabriela Adrianzén, donde visibiliza la importancia de esta primera movilización convocada por el *Comité Femenino Pro Abaratamiento de las Subsistencias* presidido en ese entonces por Miguelina Acosta Cárdenas, quien posteriormente sería la primera mujer en graduarse como abogada por la UNMSM, y que dedicaría su vida a la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres.

En la entrevista, Adrianzén afirma que esta movilización es considerada la primera netamente femenina e incluso la primera movilización feminista en la historia obrera de Lima. Al estilo de los métodos implementados en el siglo 19 por los movimientos sufragistas como la organización de manifestaciones, huelgas de hambre, autoencadenamientos, panfletos, luchas pacíficas, entre otros; en esta movilización, las asistentes, que trataron de movilizarse desde el Parque Neptuno en el centro de la ciudad hasta la Plaza Mayor, portaron carteles para este llamado *"Meeting del Hambre Femenino"* con frases como:

"¡Abajo la burguesía!"; "¡Queremos pan!"; "¡Abajo los capitalistas y los acaparadores!"; "¡Viva la organización femenina!". (Bernedo, 2021, p. 81)



Si bien Miguelina Acosta fue la primera peruana en graduarse como abogada en 1920, en otros países de la región latinoamericana, el proceso de inserción a las universidades por parte de las mujeres había empezado años atrás. Sánchez (2006, p. 526) detalla cómo el proceso de ingreso de las mujeres a las universidades chilenas no fue fácil y fue lento, pues hubo oposición de sectores conservadores y religiosos para la instrucción femenina. Si bien la primera realizó su ingreso en 1881, hubo años en donde no ingresó ninguna (1882, 1884, 1888) las primeras carreras de las que se graduaron fueron Medicina, Derecho e Ingeniería.

Bustelo y Varela (2020, p. 15) abordan los primeros ingresos de las mujeres a las universidades argentinas, resaltando la popularidad de las carreras cortas como farmacia, odontología y obstetricia para las mujeres debido a que éstas estaban asociadas a labores de cuidado y demandaban menor tiempo para que los estudios no interfieran con el curso de lo que se esperaba para las mujeres: el matrimonio y la maternidad. Fue Cecilia Grierson, la primera mujer argentina en obtener un título universitario en medicina 1889. Vélez (2007, p.43) destaca que en Argentina para 1941, el número de maestras aumentó casi 7 veces y el de mujeres trabajando en el sector salud aumentó en 3, y que fueron gran parte de estas mujeres quienes formaron parte del movimiento anarquista y feminista socialista de la época.

En Uruguay, la primera mujer realizó su ingreso a la universidad en 1900, Vera (2005, p. 58) detalla como es que este ingreso se da posterior a una reforma universitaria, donde se consideraron cambios en los planes de estudio y el otorgamiento de becas, escenario favorable para que Paulina Luisi cursara sus estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo con el respaldo de pertenecer a una familia con ideales progresistas pero con las complicaciones de un entorno masculino. Feminista e investigadora, Paulina trabajó en la defensa de los derechos de las mujeres en su país. Es común ver cómo en Latinoamérica las primeras mujeres que obtuvieron sus títulos fueron feministas y fueron ocupando cargos o fundando instituciones que tuvieran como misión la defensa de derechos de las mujeres.

Por otro lado, un espacio al que las mujeres y el movimiento feminista en la región pudieron acceder en cierta medida fue la prensa, en donde pudieron difundir algunas de sus ideas y algunas de sus acciones, aunque en un contexto adverso para el florecimiento de las mismas. Dietz (2010, p. 92) detalla la aparición en Chile de *“La Alborada”*, periódico fundado en 1905 y dirigido por Carmela Jeria y *“La Palanca”* que se fundó tres años más tarde y estuvo a cargo de Esther Valdés. Ambos dedicados a las discusiones sobre relaciones de género, de clase, la violencia doméstica, la falta de derechos políticos, el derecho a la

anticoncepción y también aparecen con mayor fuerza las críticas a los varones, a sus compañeros obreros de lucha.

En el caso de Argentina, Bustelo y Varela (2020, p. 17) hacen mención de “*La Voz de la Mujer*” periódico comunista anárquico fundado en 1896 donde decenas de mujeres anarquistas debatían en torno al feminismo, incorporando temas como la opresión laboral y del hogar, así como las limitaciones de un feminismo que solo defendía la lucha por los derechos civiles. Surge también en 1902 “*Nosotras*”, fundada por María Abella de Ramírez, que abordó temáticas más bien ligadas a la búsqueda de igualdad con los hombres en los ámbitos laborales, jurídicos, profesionales y familiares. En 1910, *Humanidad Nueva* era la revista mensual que pertenecía al Ateneo Popular, centro de educación popular, que abría debates en torno a los educativos y a temas ligados a la agenda feminista de la época.

En Uruguay, aparecieron publicaciones conformadas por mujeres, De Torres (2019, p. 3) hace un recuento de sus apariciones, menciona al *Eco de la Liga de Damas Católicas* revista dirigida por mujeres y fundada en 1912, *La Batalla* dirigida por María Collazo mujer anarquista surgió 1915, *Acción Femenina* que tenía un formato de tipo boletín tenía un tiraje más reducido dirigido a sus suscriptoras inicia sus labores en 1917, y entre sus principales temáticas abordaba sobre todo la situación de dependencia económica de las mujeres en la sociedad conyugal.

En las primeras décadas del siglo XX, en el Perú, como lo explica Guerrero (2022, p. 23) el periódico “*La Crítica*” de tipo semanario dirigido por Dora Mayer y Miguelina Acosta tiene su surgimiento en 1917 y se explica por los espacios que les eran negados a las mujeres, pues fue utilizado para contener los ideales políticos y de materia reivindicativa del movimiento de mujeres contestatarias organizadas política y sindicalmente. Por otro lado, reconocía a la revista “*Amauta*” como la publicación que más les facilitó espacios a las mujeres intelectuales de la época.

En América Latina, el sufragismo, como movimiento de agitación que tuvo un alcance internacional con el objetivo de luchar por el derecho al voto y a la educación de las mujeres, tuvo su primera victoria en el año 1929 en Ecuador, 36 años después de que este derecho fuese reconocido por primera vez en el mundo en Nueva Zelanda. Dos años después, en 1931, se sumaron Chile y Uruguay. En Perú, se consigue el voto femenino en 1933; sin embargo, se lleva recién a la práctica 30 años más tarde.

A diferencia de estos países, las mujeres colombianas recién adquieren el derecho al voto pasada la Segunda Guerra Mundial, para Vélez (2007, p. 53), una de las principales razones era la disputa entre sectores conservadores y liberales, los segundos temían perder el poder basados en cuestiones religiosas pues creían que las mujeres votarían en mayoría por el partido conservador y por ello hubo una fuerte oposición a los avances sufragistas para ellas. Por el contrario, como lo detalla Jaquette (1991, p. 323) por esta misma razón; es decir, la creencia de que las mujeres mantendrían el status quo, es que a las mujeres se les concede el voto en Chile, Brasil y Perú, afirmando que el sector conservador buscaría contrarrestar un radicalismo político que iba en crecimiento por el electorado masculino.

En el texto "Participación Política de la Mujer en América Latina" se detalla que la región latinoamericana consiguió este derecho por completo, cuando Paraguay y El Salvador finalmente lo incorporaron en sus constituciones en 1961 (Arámbula, 2008, p. 4). Sin embargo, entendiendo el contexto latinoamericano, la obtención de este derecho, fue para muchos sectores una decisión tomada con el objetivo de buscar ser una nueva forma de control y de instrumentalización de la mujer. Jaquette (1991, p. 322) menciona también que el movimiento sufragista latinoamericano fue encabezado por mujeres de clase alta y media alta, al igual que en los Estados Unidos, y no tuvo una tendencia radical sino más bien reformista; por lo tanto, la obtención de este derecho no se fundó en bases enteramente feministas.

Si bien hubo algunas mejoras para algunas mujeres en diferentes ámbitos de la vida social y política, López et al. (2021, p. 4) afirman que para finales del siglo XIX, el Estado no consideraba a la mujer como sujeto de derecho. Los autores se refieren a los años treinta y cincuenta como años en los que debido a la Segunda Guerra Mundial y a la crisis económica del 29 se reconoció la ciudadanía de los grupos medios y populares para instaurar un populismo, por ende, el reconocimiento del voto a las mujeres era funcional para los estados latinoamericanos y no se tradujo en transformar la situación de desigualdad que vivían las mujeres.

A pesar del contexto adverso, Lamas (2009, p. 156) resalta la importancia de las activistas feministas Ofelia Domínguez y Mathilde Rodríguez Cabo, pues en 1936 Domínguez, abogada cubana, presentó una ponencia titulada "Aborto por causas sociales y económicas" en la Convención de Unificación del Código Penal realizada en México. Esta ponencia se basaba en lo trabajado por Rodríguez, donde se argumentaba a favor de la despenalización del aborto tratado desde una perspectiva de salud pública. Solano (2017, p. 119) realizó una publicación sobre la trayectoria de Mathilde, primera médica psiquiátrica en México, donde

relata a detalle sus aportes al feminismo, entre ellos, la puesta en debate de la instauración y uso de métodos anticonceptivos con el objetivo de promover la emancipación femenina. Solano (2017, p. 121) resalta una de las conclusiones de Mathilde en su texto “La mujer trabajadora”

“La mujer en México, como en todos los países capitalistas, forma parte de la gran masa de los oprimidos y explotados, pero su situación de inferioridad tiene un doble aspecto: el económico, por el hecho de ser trabajadora dentro y fuera del hogar, y el biológico, por el hecho de ser mujer” (1938, p. 121).

En ese mismo texto, Rodríguez (1938, p. 1) analizó las consecuencias de la obtención del derecho al voto para las mujeres, pues señaló que pasaban a ser una mercancía *cotizable en el mercado de la política* para el oportunismo político masculino. Valcárcel (2001, p. 22) señala que posterior a la Segunda Guerra Mundial, se esperaba que las mujeres comiencen una nueva era con los nuevos derechos adquiridos; sin embargo, los Estados y los medios de comunicación de masas se encargaron de regresar a las mujeres “a su lugar”, regresarlas a los hogares, cortando la posibilidad de hacer uso de estos derechos. En los países que estuvieron involucrados en el conflicto bélico, las mujeres fueron retiradas de sus puestos de trabajos, que les fueron devueltos a los varones, y tuvieron que ver como se instauraba un *“nuevo modelo de mujer”* tanto en el cine, en las revistas y en el ámbito de la publicidad. Esta mercantilización de lo femenino como señala Rodríguez fue una de las consecuencias indirectas para la región.

Sobre esta problemática de la representación femenina, una autora que abordó el tema en profundidad fue Friedan (1963, p. 51) con su libro “La mística de la feminidad” donde resalta que a las mujeres se les repetía que su realización consistía en ser madres y esposas. Alcázar (2021, p. 8) hace énfasis en como la insatisfacción de las mujeres de esta época post Segunda Guerra Mundial, es utilizada en favor de la venta de productos de belleza o electrodomésticos, para embellecer una realidad deprimente: el estar relegadas al espacio y las tareas domésticas. Esto desde el lado de la publicidad, desde el lado Estatal, López et al. (2021, p.7) hace visible el rol que jugaron los gobiernos al “incorporar a las mujeres al desarrollo” reduciéndolas a un papel reproductor, atribuyéndoles un imaginario de abnegación maternal, reforzando así lo conservador del patriarcado en la región.

Por otro lado, pasada la Segunda Guerra Mundial se dio lugar a diferentes transformaciones sociales, económicas y políticas en diferente medida alrededor del mundo. Vélez (2007, p.44) resalta como el feminismo latinoamericano tuvo influencia de las prácticas de las

organizaciones internacionales y como también se gestaron asociaciones que podrían considerarse extensiones de las respectivas europeas. Además, las nuevas condiciones de la vida urbana, como señala Jaquette (1991, p. 322), dio origen a redes de organizaciones barriales, que dentro de la reconfiguración del sistema económico, demandaban servicios urbanos y mejores precios para los consumidores.

López et al. (2021, p. 6) describen como las demandas de las mujeres fueron extendiéndose y afianzándose en diferentes ámbitos, pues paulatinamente los grupos femeninos fueron insertándose al campo laboral asalariado, ya sean en industrias textiles o en puestos de trabajo dentro del sector público, donde vieron necesario el inicio de diversas reivindicaciones debido a la exclusión política existente. Sin embargo, como menciona Jaquette (1991, p. 324) la movilización política de las mujeres en América Latina tiene larga data, y la transición de los regímenes militares hacia los democráticos coincidieron con un posterior resurgimiento de los movimientos feministas y el crecimiento de tres tipos de organizaciones de mujeres urbanas y pobres en la región: mujeres familiares de desaparecidos, mujeres activista pro derechos humanos y las feministas.

3.2 Problemática de violencia de género en América Latina y en el Perú

En 1975 en el libro "The Politics of Rape" de Diana Russell se presentaba una problemática poco estudiada y visibilizada para la sociedad norteamericana y mucho más para la región de Latinoamérica: la violación. Russell (1975, p. 284) concluía que, para resolver esta problemática, la estructura social de dominación masculina debía acabar junto a la ideología sexista intrincada en la sociedad. Resaltaba que el movimiento feminista era relevante para este objetivo por medio de diferentes estrategias que se complementan para derribar esta mística de la masculinidad como hombres con poder, siendo necesario para ello una revolución total en la estructura social, los valores y procesos. Se debía erradicar la idea de hombres como fuertes, independientes, superiores y dominantes, y mujeres como débiles, dependientes inferiores y sumisas, perpetuando el poder de los hombres sobre las mujeres.

Por su parte, Butler (1990, p. 24) resaltaba la importancia de eliminar estas suposiciones dominantes entre los sexos que conlleva una violencia normativa buscando así retirar esta naturalización de lo que es el género y lo que se le atribuye a este, pues afirma que el género es una construcción social, y como tal, no tiene elementos intrínsecos a éste. Tres años más tarde, la ONU en su Asamblea General emite la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, reconociendo que estas relaciones de poder desiguales

entre los hombres y las mujeres se han dado a lo largo de los años y ha impedido el desarrollo de las mujeres subordinándolas respecto de los hombres, en dicho documento se reconocen diversos tipos de violencia perpetradas contra ellas: violencia física, sexual, psicológica, violaciones, mutilaciones, explotación, el acoso, la intimidación sexual en instituciones, la trata y prostitución, todas en diferentes ámbitos de sus vidas.

Sobre esta violencia, Segato (2016, p. 84) resalta que se da desde una época temprana en la vida, al interior del medio familiar, y termina sucediendo en toda la vida social de la persona pues está inserta en una estructura patriarcal, y que esta violencia de género se mueve por escenarios impersonales. Para las autoras Arruzza et al. (2019, p. 50) esta violencia no es un trastorno del sistema capitalista sino una condición propia del mismo, y detallan mayor cantidad de violencias: la violencia que niega la libertad reproductiva, la violencia económica, la estatal, la transnacional, la violencia simbólica cultural y finalmente la violencia medioambiental. Señalan a los perpetradores: jefes, superiores, maestros, entrenadores, policías, médicos, psicoterapeutas, oficiales del ejército, entre otros, resaltando que toda esta violencia se hace posible con un sistema de poder jerárquico.

Sanz (2019, p. 183) ahonda en lo que esta violencia produce en las mujeres: miedo. Un miedo que nos hace pensar a toda hora, y en todo lugar nuestra condición de mujeres, lo cual produce pensamientos y comportamientos que solo están destinados a nosotras, pues nadie imagina que los hombres se sintieran inseguros solo por ser hombres, pues tienen un concepto distinto de libertad e igualdad frente al que tienen las mujeres. Esta violencia que parece ser más común en las calles, como se ha mencionado, se replica en las instituciones, incluso en los centros de salud. bell hooks (2000, p. 50) señala como el sistema patriarcal capitalista permitía que los médicos controlaran los cuerpos de las mujeres e hicieran con ellos lo que quisieran, mencionando por ejemplo las cesáreas e histerectomías. Resaltó también que el sexismo y la misoginia tienen relación con los trastornos alimenticios, la ablación femenina o las operaciones de cirugía estética.

Arruzza et al. (2019, p. 45) abordan la violencia en las relaciones interpersonales, la violencia del compañero, de la pareja, violencia que puede ser física, emocional o sexual, o todas a la vez y se fundamenta en la estructura social. bell hooks (2000, p. 91) sobre esta violencia estructural, señala que se aprende desde niños, pues a los niños se les socializa para ser <asesinos> en la lucha de buenos y malos, o como soldados que pretenden dominar al resto de las naciones, y conforme crecen se exponen a una iconografía sexista de la dicotomía “virgen” o “puta” que se instala en las infancias y adolescencias, las cuales se encuentran desprotegidas pues se les ve como propiedad de sus padres o madres que

pueden, a la vez, ejercer violencia contra ellos impunemente, y esta violencia y humillación los llevarán a generar otras formas de abuso ya mencionadas.

3.3 Las organizaciones de mujeres en el Perú y el surgimiento de los colectivos feministas como nuevos actores en el espacio público en América Latina

Silva y Cabrejo (2014, p. 638) encuentran los inicios del feminismo en el Perú en la lucha por el reconocimiento de la igualdad jurídica de la mujer, así como el acceso a la educación. En 1933 se pudo conseguir el voto femenino en las elecciones municipales; sin embargo, se puso en práctica recién en 1963. Las autoras señalan también que una de las problemáticas de la lucha feminista era que les pertenecía a las mujeres de clase alta y culta. María Jesús Alvarado en 1911 en una Conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima aborda el tema del feminismo, tres años más tarde fundó junto a su madre Evolución Femenina, con el objetivo de educar y luchar por la igualdad de derechos para las mujeres. Según el libro del MIMDES (2019, p. 27) junto a Alvarado, otra mujer precursora de la lucha por las mujeres fue Zoila Aurora Cáceres que en 1924 fundó la asociación Feminismo Peruano.

Según el MIMDES (2009, p. 29) desde la década de los 30s hasta la década de los 50s el debate político reflejaba la dualidad de la esfera pública y la privada, otorgándole el control de los asuntos públicos a los hombres y el hacerse cargo de las familias a las mujeres; por lo tanto, la mujer no era considerada sujeto de derecho del contrato social para el Estado ni sus políticas. Para Vargas (1985, p. 130) a inicio de los años 70s resurge un llamado “feminismo moderno” que puede entenderse por los cambios económicos, políticos y sociales de la década de los 50s, que les permitió a más mujeres poder acceder a la educación, al mundo laboral, y en el caso de mujeres de sectores medios a poder tener mayor control de su natalidad. Silva y Cabrejo (2014, p. 639) coinciden con que la década de los 70s se caracterizó por tener al cuerpo de la mujer como centro de la reflexión, y la lucha feminista se manifestó en el “tomar las calles” estableciendo que “lo personal es político y no intocable”).

Durante esa época se crearon agrupaciones de diversa índole, con un mismo objetivo: la lucha por las mujeres. Entre ellas, la Unión Popular de Mujeres del Perú (1970), la Federación de Mujeres de Villa El Salvador (1971), el Consejo Nacional de Mujeres del Perú (1971), el Comité Técnico de Revaloración de la Mujer – COTREM (1972), la Comisión Nacional de la Mujer Peruana-CONAMUP (1974), el Movimiento Promoción de la Mujer (1975), el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (1976), y Manuela Ramos (1978).

Orvig (2004, p. 22) hace mención a la “Década de la Mujer” de la ONU en 1975 con el primer Congreso Internacional de la Mujer realizado en México lo que motivó al gobierno a crear la Comisión Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP) presidida por Consuelo Gonzales, primera dama en aquella época. Esto generó un descontento en las organizaciones de mujeres que esperaban una institución diferente que representara un verdadero cambio a la situación de las mujeres en el país. Sin embargo, Orvig (2004, p. 22) reconoce que la década de finales de los 70s a pesar de sus limitaciones tenía un ambiente de entusiasmo, que estuvo ausente en la década de los 60s, ya que en esa época el despertar era más bien solitario y doloroso. Trapazo (2004, p. 24) coincide con esta visión de aquella época, donde las mujeres se sentían invisibles y que romper con esa invisibilidad fue un proceso personal que luego acarrió un cambio en la sociedad. Villanueva (2004, p. 28) señala que algunas mujeres encontraron en los partidos políticos una vía donde poder canalizar su rebeldía; sin embargo, solo podía realizarse dentro de los marcos masculinos y eurocéntricos.

Tanto Orvig como Trapazo (2024, p. 24) y Vargas (1985, pp. 134-135), hacen mención a la marcha de 1979 para la legalización del aborto como un hito, ya que, si bien no fue una manifestación multitudinaria, fue revolucionaria para la época. Vargas menciona que muchos dudaban de la legitimidad de la marcha y al momento de recibir las burlas y agresiones verbales abandonaron a la mitad la movilización. Vargas (1985, pp. 132-133) destaca tres tendencias respecto a la organización y lucha de las mujeres: la institucionalizada, la política y la feminista. En las dos primeras, las mujeres se configuraban en sus roles de madre y cuidadoras o acompañando otras luchas sociales, a diferencia de la tercera, donde empezaron las manifestaciones por las reivindicaciones femeninas, sin embargo, esta lucha trajo consigo conflictos internos y también a nivel político con los partidos de izquierda. Para 1979, se había creado el Comité de Coordinación de Organizaciones Femeninas.

En los años 80s hubo iniciativas para modificar ciertas normas y leyes establecidas, que iban acorde con el incremento de la libertad de las mujeres y su autonomía. En 1982, se movilizaron contra el concurso de belleza “Miss Perú” como rechazo a la cosificación de las mujeres y lograron eliminarlo. Villanueva (2004, p. 29) hace mención a la movilización frente al Jurado Nacional de Elecciones en 1984 donde mujeres casadas reclamaron el tener que llamarse “señoras de” en sus cédulas de identificación, la demanda fue escuchada y desde entonces el documento de identidad ya no tiene que llevar el apellido del esposo. No ocurrió lo mismo con los proyectos de ley presentados en esa década, Dador (2007, p. 2) comenta

que aunque el aborto es ilegal, la sociedad parece tolerar silenciosamente las muertes de las mujeres que lo realizan clandestinamente a raíz de su criminalización.

Moromisato (2004, p. 11) reconoce también a los años 80s como tiempos muy importantes para el feminismo en el Perú, y menciona el surgimiento del Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF), creado en 1984, como punto de inicio para la asunción de sexualidades diversas. Barrientos y Muñoz (2014, p. 641) de la década de los 80s rescatan también el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Lima en el año 1983, donde se vio la consolidación de diversas organizaciones feministas que fueron tomando liderazgo y protagonismo. Finalmente, todas coinciden en que la lucha contra sendero puso de lado las demandas feministas, que fueron tomadas, en palabras de Villanueva (2004, p. 30) como “incomprensibles e intrascendentes” (p. 30). Además, los asesinatos de María Elena Moyano y Pascuala Rosado en 1992 fueron un duro golpe para el movimiento de mujeres en el país.

En 1996, se creó el Movimiento Amplio de Mujeres Línea Fundacional (MAM Fundacional) con el objetivo de contribuir a las discriminaciones hacia la mujer y luchas por la promoción y difusión de sus derechos, esta organización tenía presencia en regiones como Piura, Cusco, Ica y Lima. Según un documento publicado por el MAM (2008, p. 1) sus principales labores estaban orientadas a realizar capacitaciones, comunicación y de advocacy centrada en la problemática referida a las esterilizaciones forzadas ocurridas durante 1995-2000 (2018).

En los 90s también se posibilitó el crecimiento de organizaciones de mujeres a través de la cooperación internacional, esta interlocución con los organismos internacionales trajo consigo una fragmentación del movimiento feminista debido a lo dispuesto por el congreso de Estados Unidos: inmovilizar cualquier acción a favor del aborto. Entonces no solo se enfrentaban a los límites impuestos por el estado y la sociedad peruana frente a la libertad de los cuerpos de las mujeres sino también, como lo menciona Villanueva (2004, p. 32), a los límites del extranjero a través de la cooperación. Silva y Cabrejo (2014, p. 641) señalan como otra problemática de las ONGs, su estructura jerárquica y la interacción de asesoría con las mujeres, que en algunos casos se alejaba del movimiento social y buscaba cumplir los resultados pactados con los financiadores externos.

Miloslavich (2004, p. 76) señala, además, que con el colapso del régimen político autoritario en el 2000, una de las tareas centrales de la transición democrática era la descentralización política, que era también una oportunidad para que las feministas encontraran nuevos espacios de participación política a nivel local y regional; pero a pesar de que un conjunto

de redes de mujeres hayan participado en el año 2002 en una actividad organizada por la Comisión de Descentralización del Congreso con una serie de propuestas y demandas feministas, estas no se incluyeron y se limitó a ver la agenda feminista como una que solo tenía como tema prioritario los programas sociales. Según lo expuesto por el MIMDES (2009, p. 6), a pesar de que desde 1997 se estableció la cuota de participación femenina en las elecciones, en los gobiernos locales no se llegaba a alcanzar el mínimo del 30% de representatividad establecido.

No solo había en aquellos primeros años del 2000 la necesidad de una descentralización política sino también, como lo menciona Gómez (2004, p. 57) una descentralización del feminismo pues al estar concentrado en Lima, las regiones carecían de un desarrollo feminista para atender las diferentes demandas de las mujeres ya que la realidad de una mujer de clase media limeña, no era la misma que la de una mujer campesina ubicada en las zonas alto andinas ni la de una mujer perteneciente a las comunidades nativas. Gómez La autora termina señalando los espacios académicos y la investigación como un primer camino para poder descentralizar la lucha feminista. Sobre incorporar al debate y generar conocimientos compartidos con las diferentes regiones, Ruiz Bravo (2004, p. 41), señala que hace falta una verdadera retroalimentación y una falta de apropiación de los conocimientos de género de otras provincias del país.

Si nos enfocamos en la región latinoamericana, la revisión de literatura respecto al activismo de mujeres pertenecientes a colectivas feministas ha tomado en consideración investigaciones de países como Argentina, Chile, Ecuador, Colombia, México y España. Por el lado del Perú, desde el 2011 se fueron gestando algunas colectivas feministas que organizaban actividades vinculadas a la concientización de la violencia de género, como seminarios y conversatorios, pero también se organizaron para movilizarse en las calles a través de la llamada “Marcha de las Putas”, que tuvo sus inicios en Canadá en el 2011, para la organización de esta marcha, la red social Facebook fue un factor diferencial que pudo convocar de manera masiva a las mujeres.

En el caso de Argentina, a raíz del feminicidio de la adolescente de 14 años Chiara Páez, a manos de su novio, las mujeres se auto convocaron y realizaron la marcha más multitudinaria de su país en mayo del 2015 llamada “Ni Una Menos”. Meses más tarde, en octubre convocaron al Primer Paro Internacional de Mujeres, actividad que se repitió en 2016, 2017 y 2018. Las convocatorias fueron descentralizadas y las demandas de las mujeres tenían que ver con la lucha contra la violencia, el trabajo, el cuidado, la diversidad sexual, educación, salud, legalización del aborto, críticas al neoliberalismo y sus políticas de

ajuste y represión. La periodista Luciana Peker llamó a la movilización de las jóvenes “la revolución de las hijas” (Seca, 2019, p. 83).

El fenómeno de #NiUnaMenos llega a Perú en junio del 2016 con el intento de feminicidio que sufrió Arlette Contreras, donde su pareja la arrastró del cabello, este hecho fue captado por las cámaras del hotel donde se encontraban, pero no fue prueba suficiente para hacer justicia. Cabrejo (2019, p. 10) señala en su investigación que la cifra aproximada de asistentes a la marcha, dada por los medios de comunicación, fue de 150 mil personas en Lima y provincias. La autora resalta la organización y solidaridad que se presenciaron en la movilización: entrega libre del logo de la marcha, donaciones de merchandising, avisos gratuitos en paneles publicitarios, spots, performances, actividades para generar recursos, organización de especialistas para atender a testimonios, publicación de adhesiones a la marcha, entre otros.

En el 2017, la tesis de maestría de Andrea Román titulada “Maternidad y feminismo cuerpo e imagen en el Perú globalizado en el colectivo Alfombra Roja”, busca abordar las nuevas formas de sujeción de lo femenino desde una perspectiva teórica lacaniana entrevistando a 7 integrantes de este colectivo feminista fundado en el 2013 que tenía como centro de su actividad el desarrollo de performances poniendo en juego la construcción del cuerpo y encontrando en el arte una forma de resistencia y lucha. La autora tiene entre sus principales conclusiones: que las activistas son conscientes de su cuerpo y lo utilizan para su lucha, entienden los colectivos como un espacio democrático y horizontal, dentro de ellos pueden ver su maternidad fuera del discurso totalizante establecidos en la sociedad, las performances también les permiten hacer catarsis así como el arte se convierte en una forma de “expiación” frente a lo que el Estado les ha negado en materia de derechos.

En el 2018, Elizabeth Vallejo analiza, en su tesis de maestría en Estudios de Género, el movimiento contra el acoso callejero en el Perú tanto a nivel de estrategias como de discursos dentro del activismo durante los años 2012 y 2014. Se hace referencia a la creación del colectivo “P.U.T.A.S” y la movilización en el mismo año llamada “La Marcha de las Putas” y de la creación del colectivo “Paremos el Acoso Callejero (PAC)” en el 2012. Ambos colectivos estaban conformados casi en su totalidad por estudiantes y egresadas de la PUCP, sobre todo de la especialidad de Comunicaciones y de Sociología. Dentro de lo que concluye, la autora menciona que una de las características importantes del movimiento fue la legitimidad académica al tener a docentes de la PUCP en sus filas, lo cual generó confiabilidad en los medios y les dio exposición, y que si bien mayoritariamente no se auto-identificaban como feministas, en su discurso sí hacían uso del lenguaje del movimiento.

En el mismo año, Gerardo Caballero tiene como tema de investigación de su tesis de maestría en Sociología las “Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso de “Ni Una Menos” en el Perú”. Se propone investigar los factores que permitieron el surgimiento de la multitudinaria movilización en rechazo a la violencia contra la mujer, sucedida en Lima en agosto del 2016 “Ni Una Menos” así como posibles repercusiones de este evento a la sociedad y al movimiento feminista. En esta investigación son también mujeres residentes en Lima quienes participaron en las entrevistas realizadas, fueron 13 en total. La investigación concluyó que los factores fueron: el uso de redes sociales para el reclutamiento y la activación socioemocional para la acción colectiva, el sacrificio de la radicalidad en la protesta, las relaciones de confianza y cooperación, altos niveles de visibilización en los medios de comunicación y actores ajenos al activismo tradicional.

En el 2019, Priscilla Pecho realizó la tesis para optar el grado de magíster en Psicología titulada “Activismo feminista en el Perú desde la interseccionalidad: historias de vida” donde realizó un estudio cualitativo a 7 personas para explorar el proceso de construcción como feministas al participar de grupos activistas, encontró en esta investigación que esta pertenencia suponía quiebres dentro de sus relaciones interpersonales en ámbitos como la familia, el trabajo y las amistades pero a la vez les brinda una red de soporte y un sentido de autoeficacia al sentir que sus acciones impactan positivamente en sus vidas y en las de otras personas, uno de los ejes de esta investigación aborda el acercamiento de estas personas a colectivos feministas, tanto en el proceso de incorporación como en las experiencias y expectativas dentro del mismo y las repercusiones de su participación en otros ámbitos de sus vidas.

El caso de Colombia es particular según lo afirma Castro, ya que el movimiento de mujeres no necesariamente se autodenomina feminista. Por lo tanto, la autora afirma que lo que existe en su país es una organización social de mujeres que buscan resolver los problemas de sus comunidades, con apuestas concretas e incidencia política basándose en la resistencia y la solidaridad (2019). Se exploran otros tipos de activismo como el realizado desde la expresión artística, que se señala también como una manifestación política en la demanda de los derechos de las mujeres; y son las artistas las que se enuncian como feministas o no.

En el 2020 Erika Yagui realiza la tesis para obtener el bachiller en Ciencia Política y Gobierno “La acción colectiva feminista en un hashtag: El caso de Ni Una Menos” con el objetivo de analizar el caso de Ni Una Menos desde las TIC y la estructura horizontal del colectivo como medios para expandir las redes e integrantes así como para crear una base sólida por medio de interacciones emocionales. Para este trabajo también se utilizó una investigación de carácter cualitativo y se entrevistó alrededor de 10 feministas provenientes de diferentes especialidades. Se concluyó que las TICs y las redes sociales sirven como espacios deliberativos, donde se coordinan estrategias y acciones, de difusión, denuncia, y articulación debido a su eficacia, rapidez y por traspasar las barreras geográficas, y que este caso en particular marcó un antes y un después respecto a la lucha de derechos de las mujeres debido a su impacto en los diferentes ámbitos: político, cultural, económico y social.

Paula Oyarzún (2019, p. 96) centra su tesis doctoral en analizar a la luz del enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum (2012), las percepciones de estudiantes universitarias de Valparaíso sobre el desarrollo de sus capacidades asociadas al diseño de sus currículos académicos en las dimensiones de salud y vida, razón práctica y la capacidad de afiliación. La autora tuvo el objetivo de conocer las narrativas de las estudiantes y después de las entrevistas realizadas, concluyó que la universidad tiene un rol transformador debido a que fortalece las tres capacidades escogidas; por lo tanto, el diseño del currículo debe innovarse desde la mirada del otro para generar el mayor impacto positivo que pueda en la persona como individuo, y luego esta persona impacte positivamente en sus colectivos y sociedad como agente transformador. Si bien no se centra en el estudio de colectivos, contribuye al estudio de la capacidad de afiliación de esta investigación al brindar cuatro indicadores de medición que se trabajarán y adaptarán en la metodología del presente estudio.

La mayoría de investigaciones sobre colectivos se dan en la región Lima. En el 2021, Vanessa Oblitas realizó su proyecto de investigación para obtener su título en Psicología titulado “Rupturas identitarias y construcción de identidad de género en mujeres activistas feministas de Arequipa” donde participaron 6 mujeres autoidentificadas como feministas y que militan activamente en colectivos de dicha ciudad. El trabajo se centra en analizar los cambios que estas mujeres experimentaron en su identidad antes y después de pertenecer a los colectivos. Dentro de las principales conclusiones, se expone que los principales cambios tuvieron que ver con: la deconstrucción de las ideas tradicionales del “ser mujer” provenientes de la sociedad heteronormativa para construir nuevas resignificaciones de este concepto, así como su conversión identitaria tomando el discurso feminista en sus socializaciones, cambiando sus perspectivas del género e incorporando la sororidad entre ellas ante situaciones que las vulneran.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Enfoque de Desarrollo Humano

Amartya Sen, en *“Desarrollo y Libertad”*, hacía una crítica a que las visiones más estrictas del desarrollo lo identificaban con el crecimiento del producto nacional bruto, el aumento de las rentas, la industrialización, los avances tecnológicos o la modernización social (1999, p. 19). Martha Nussbaum (2012, p. 13) señala también que, durante mucho tiempo, los economistas, los diseñadores de políticas y los funcionarios especializados en el ámbito de los problemas de las naciones más pobres del mundo contaron una historia que distorsionaba la experiencia humana real en tanto se afirmaba que la calidad de vida de un país mejoraba cuando se incrementaba su producto interior bruto (PIB).

Aparece otro concepto importante: el de pobreza. ¿Qué es ser pobre? ¿Quiénes son los pobres? ¿Qué significa vivir en un país pobre? Desde la visión del desarrollo como crecimiento económico, pobre sería la persona que no percibe suficiente renta, que no cuenta con los recursos económicos para vivir mejor e incrementar los servicios y bienes a los que podría acceder. Para Sen (1999, p. 114) la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas que tiene una persona y no como la falta de ingresos. En ese sentido, el enfoque se centraría en las privaciones intrínsecamente importantes, reconoce que hay otros factores que influyen en las privaciones además de la renta y que ésta es contingente y condicional, varía de unas comunidades a otras, o de unas familias a otras.

Este cambio de perspectiva genera una nueva propuesta: el Desarrollo Humano. En este enfoque, el desarrollo se concibe como libertad, más específicamente como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos (Sen, 1999, p. 19). Lo económico, entonces, pasaría a ser un tipo de privación de libertad, no la única ni la más importante. Nussbaum (2012, p. 14) respecto a este enfoque afirma que este parte de una pregunta muy simple: ¿Qué son realmente capaces de hacer y de ser las personas? ¿Y qué oportunidades tienen verdaderamente a su disposición para hacer o ser lo que puedan?. Si bien la pregunta es difícil de responder, queda claro que lo importante no es lo que tenemos sino lo que somos capaces de ser y hacer.

4.2 Enfoque de las capacidades

Para Nussbaum (2012, p. 66) es necesario tener una contrateoría que indique cuáles son las prioridades que hay que atender y proponga una manera de ordenarlas, el enfoque de las capacidades cumple este rol en un contexto de múltiples desigualdades injustificables. Este enfoque es preferido por la autora en relación al enfoque de desarrollo humano porque ella sí emplea una lista concreta de “capacidades centrales” a diferencia de Sen (1999). Las capacidades son definidas en su obra como la libertad sustantiva de alcanzar combinaciones alternativas de funcionamiento, residen en el interior de una persona, pero también refieren a las oportunidades creadas por el entorno político, social y económico. Esta complejidad es llamada por la autora como capacidades combinadas.

Asimismo, su obra ofrece diez capacidades centrales que toda ciudadana y ciudadano deberían tener: la vida, la salud física, la integridad física, los sentidos - imaginación - pensamiento, las emociones, la razón práctica, la afiliación, las vinculadas a otras especies, el juego y el control sobre el propio entorno tanto político como material. Nussbaum (2012, p. 55) establece que, principalmente, estas capacidades les pertenecen a las personas como individuos y, en segundo lugar, a las personas como colectivos. En Sen (1999, p. 116) y Nussbaum (2012, p. 55), se hace una distinción importante al separar a la familia del individuo, porque dentro de una familia que, por ejemplo, no sufra tantas privaciones económicas, algunas o algunos de sus integrantes sí pueden sufrir otras vinculadas a lo social o político y debe prestársele atención pues *cada persona es un fin en sí mismo*.

4.3 Capacidades Combinadas: Afiliación e Integridad Física

“La capacidad de la afiliación consiste en a) poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en formas diversas de interacción social; ser capaces de imaginar la situación de otro u otra. Proteger esta capacidad implica proteger instituciones que constituyen y nutren tales formas de afiliación, así como proteger la libertad de reunión y de expresión política. b) Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y sí respeto por nosotros mismos; que se nos trate como seres dignos de igual valía que los demás. Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen nacional.” (Nussbaum, 2012, p. 54).

“La capacidad de integridad física consiste en estar protegido de cualquier ataque hacia la persona, poder vivir sin peligro. Poder desplazarse de un lugar a otro sin preocupación, estar protegidos de las agresiones sexuales o violencia doméstica. Tener

oportunidades de satisfacción sexual y elección en cuestiones reproductivas.”(Nussbaum, 2012, p. 53).

Estas dos capacidades, la de afiliación y la de integridad física, son importantes para esta investigación pues como ya se ha mencionado, para Nussbaum (2012, p. 41) las capacidades refieren también a las oportunidades creadas por el entorno. Desde el feminismo, el quehacer de las colectivas provee a sus participantes desarrollarse en diversos ámbitos y a distintos niveles, el entorno social, político y económico son cruciales para que las activistas feministas que integran las colectivas tengan determinados niveles de participación, puedan establecer lazos de reciprocidad y compañerismo así como acciones de apoyo y cuidado mutuo.

Por esta razón, el objetivo de la investigación es analizar esta relación, entre la participación de las mujeres en colectivas feministas y la ampliación de estas dos capacidades. Estudiar la capacidad de afiliación es importante debido a que el pertenecer a una colectiva feminista puede generar y aumentar los lazos de compañerismo y de amistad entre sus integrantes, aunque también podría generar tensiones y disputas, lo cual no sería beneficioso para esta capacidad. En el caso de la capacidad de integridad física, fue elegida debido a que las colectivas despliegan sus acciones tanto en espacios públicos como privados, y cuando despliegan movilizaciones grupales en las calles, éstas podrían ser beneficiosas para las mujeres y diversidades en tanto hay un cuidado mutuo para reforzar la seguridad de las integrantes; sin embargo, el pertenecer a una colectiva también podría exponerles a ataques físicos o verbales de ciudadanos que se oponen a las distintas luchas que el feminismo promueve como el derecho a decidir o la erradicación de la violencia de género.

4.4 El Feminismo como movimiento social

Desde la década de los 90s se hablaba de una fragmentación en las agrupaciones feministas. Para Tarrow (1997, p. 33) los movimientos tienen esta problemática social sobre cómo poder coordinar a poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción común y mantenida. Se refiere también a la acción colectiva contenciosa, la cual es la base de los movimientos sociales y puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. Por lo tanto, estas fragmentaciones o “retrocesos” que se pueden haber ido dando en el movimiento feminista en nuestro país, son propios del mismo.

Como lo explica Melucci (1999, p. 75), los movimientos producen modernizaciones y estimulan innovaciones en su interior; sin embargo, esta característica no es la más importante de la acción colectiva contemporánea.

Sobre las innovaciones, Tarrow (1997, p. 202) está de acuerdo en que hay espacio para la innovación simbólica y la espontaneidad, y hace referencia en que las feministas desfilan disfrazadas de brujas para burlarse de la caricaturización que los hombres hacían sobre ellas. Para Touraine (2006, p. 260), el movimiento de mujeres es antes que nada modernizador debido al ímpetu de ir conquistando más iniciativas y derechos, así como unirse, además del suyo, a otros movimientos sociales. Las autoras Leibe y López (2019, p. 66) estudian las movilizaciones feministas estudiantiles, las cuales tienen un amplio acuerdo sobre las problemáticas por las cuales movilizarse y las acciones a llevar a cabo para realizarlo; como, por ejemplo: manifestaciones y performances, asambleas de mujeres y jornadas de trabajo.

Sobre los diversos tipos de acción de los movimientos, Tarrow (1997, p. 203) señala que no están limitados a determinados estilos; por el contrario, tienen acceso a una variedad de formas debido a su flexibilidad, característica que logra la participación de amplias coaliciones de actores en las mismas campañas de acción colectiva y son llamados movimientos multiformes. Por esta razón, el movimiento feminista ha podido ampliar su alcance y sumarse a otras iniciativas; sin embargo, así como el movimiento de mujeres tiene este aspecto positivo, tienen también una gran debilidad: las disputas y conflictos al interior. Leibe y López (2019, p. 66) hacen referencia a dos causas de conflicto: el tipo de organización interna y las estrategias de negociación.

5. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para esta investigación se optó por trabajar una metodología cualitativa que permita ahondar en las percepciones y subjetividades de las mujeres pertenecientes a colectivas feministas. Además, esta investigación es multisituada al tener una primera etapa de monitoreo digital en las redes sociales de dichas colectivas así como una segunda etapa más bien presencial en las dos regiones escogidas.

5.1 Mapeo de colectivas feministas y selección de la muestra

Inicialmente se identificaron once colectivas de diferentes regiones del país como Loreto, La Libertad, Tacna, Puno, San Martín, Piura, Cusco, Cajamarca, Arequipa, Apurímac e Ica. Se tomaron en consideración criterios como los años de antigüedad de las colectivas, su tipo de actividad, la disponibilidad e interés de participación así como la cantidad de integrantes para definir con qué colectivas se trabajaría. Se intentó tomar contacto con todas las colectivas y fueron cuatro con quienes se pudo establecer una comunicación con alguna de sus integrantes para conocer aspectos generales de la colectiva: La Libertad, Cajamarca, Ayacucho y Tacna. Finalmente, se optó por trabajar con una colectiva de la Costa y una de la Sierra, y por temas de disponibilidad así como por el nivel de actividad se decidió trabajar con la región La Libertad y Cajamarca.

Ni Una Menos La Libertad de la región La Libertad

Esta colectiva fue fundada en el año 2016, se enunció como una colectiva de izquierda, socialista, con una postura crítica al modelo neoliberal. Desde el inicio tomaron en consideración el espacio político además de las políticas de género. Dentro de las temáticas que trabajan se encuentran el género y los derechos de la mujer así como el activismo político contra el modelo. Han tenido alianzas con organizaciones como la Coordinadora de Derechos Humanos, la Defensoría de la Mujer del Alto Trujillo, así como con plataformas feministas y otras organizaciones de diferentes sectores.

Dentro de su estructura cuentan con comisiones, vocería y lineamientos con aspectos básicos como reconocerse feministas, luchar contra toda forma de violencia y ser un espacio libre de homofobia y transfobia. Dentro de sus integrantes se encuentran una de ellas en Lima y ocho en Trujillo. Tienen encuentros presenciales y en la época de aislamiento social obligatorio utilizaron plataformas como Zoom y Meet para continuar con sus encuentros así como grupos de Whatsapp. Dentro de sus actividades realizan marchas, plantones, vigiliass y apoyo en búsqueda de personas desaparecidas, talleres, pronunciamientos, participación en tuitazos, piquetes informativos, entre otros.

Sinchi Warmi Mujer Valiente de la región Cajamarca

Esta colectiva fue fundada en el año 2019 para trabajar en la prevención de violencia de género debido a la necesidad de contar con un espacio que se enuncia como feminista ante la violencia exacerbada al interior de la región con el incremento de feminicidios y debido a algunos casos emblemáticos de tres mujeres cajamarquinas que fueron asesinadas, el caso de Eyvi Ágreda, Marisol Estela Alva y Juanita Mendoza. Dentro de las alianzas se encuentran organizaciones como el Centro de Emergencia Mujer, la Red de Protección y Prevención en la Violencia que la integran la comisaría, el Ministerio Público, la Municipalidad Provincial, MANDOC, y Mi Canto. Además se ha articulado con varones aliados de grupos culturales cajamarquinos.

Dentro de su estructura cuentan con una presidenta, una vocera, y coordinaciones como la de Formación, Comunicación, Acompañamiento y Asesoría Legal, Proyectos, Arte y Cultura así como Eventos. Actualmente cuentan con diez integrantes y trabajan diferentes acciones como talleres, campañas, ferias, plantones, marchas, tuitazos, elaboración y adhesión a pronunciamientos, articulaciones con otras plataformas feministas, trabajando líneas temáticas respecto a maternidades, masculinidades, acoso y violencia sexual, salud mental, participación política y partid, así como de feminismos en general. Tienen reuniones y asambleas presenciales; sin embargo, durante el aislamiento social obligatorio hicieron uso de plataformas como Zoom y Whatsapp.

5.2 Participantes del estudio y criterios de selección

Después de establecer contacto con una persona integrante de la colectiva, se preparó una presentación virtual para toda la colectiva en su conjunto dando a conocer el propósito de la investigación, información respecto a la investigadora y sus motivaciones, así como el tipo de participación que tendrían quienes participen del estudio, los temas que se abordarán e información sobre las fechas y modalidad de aplicación de las entrevistas. Se mencionó además que las identidades de las participantes se mantendrían bajo el anonimato en caso lo prefieran. Las colectivas luego de recibir esta información optaron por escoger qué integrantes formarían parte de la investigación y se lo comunicaron a la investigadora, todas dieron su consentimiento para que aparezcan sus nombres contando con 10 informantes:

TIPO DE INFORMANTE	#	LA LIBERTAD Ni Una Menos La Libertad	CAJAMARCA Sinchi Warmi Mujer Valiente
FUNDADORAS	2	Rosario (35 años)	Junny (46 años)
ACTIVISTAS	8	Jenny (32) Fanny (37) Mayra (28) Fátima (28) Lizbeth (23)	Milagritos (29) Ericka (42) Maria Cristina (31)
TOTAL DE INFORMANTES: 10			

5.3 Técnicas de recojo de la información

Para la investigación se optó por la entrevista semiestructurada dirigida a las fundadoras de ambas colectivas y a las integrantes de las mismas, tomando en consideración los lineamientos éticos de la universidad así como la toma del consentimiento informado, se incorporaron los siguientes ejes temáticos: preguntas introductorias respecto a su vinculación con la lucha contra la violencia de género, sus motivaciones y expectativas al ingresar a la colectiva, su participación dentro de ella, el perfil organizacional, lo vinculado a sus capacidades de afiliación e integridad física, así como un cierre para compartir los aprendizajes más importantes dentro de la colectiva y sus expectativas a futuro.

5.4 Dimensiones de Análisis

Para la capacidad de afiliación

Sobre la tesis doctoral de Paula Oyarzún (2019, p. 123) titulada *“Las capacidades humanas según el enfoque de Martha Nussbaum: el caso de estudiantes de obstetricia y puericultura de la Universidad de Valparaíso (Chile)”* se recogió lo referido a la capacidad de afiliación en un cuadro de operacionalización de variables elaborado por la autora respecto a las capacidades humanas de Nussbaum (Salud y vida, Razón Práctica y Sentido de Afiliación).

Respecto a la capacidad de afiliación, la autora incluye cuatro subdimensiones: Vinculación, Interacción, Compromiso con otros y Respeto ante la diversidad. Se provee de indicadores para las cuatro: dos para la primera, uno para la segunda, tres para la tercera y dos para la cuarta subdimensión. La autora además brinda una tipificación y división para algunos de los indicadores al clasificar los tipos de interacción, por ejemplo, donde define cuatro tipos: la cooperación, acomodación, asimilación, conflicto, obstrucción y competición.

En este sentido, la mayoría de indicadores pueden adaptarse a lo referido a las colectivas feministas y las experiencias al interior de las mismas. Por lo tanto, la adaptación tiene que ver con contextualizar los indicadores y no necesariamente con modificarlos o proponer nuevas subdimensiones, aspecto que no se descarta de evaluar más adelante.

Para la capacidad de Integridad Física

Sobre el artículo de Anand et al. (2009) titulado *“The development of capability indicators”* se recogió lo referido a la capacidad de integridad física.

Respecto a la capacidad de integridad física, Anand et al. (2009, p. 132) proponen 10 dimensiones; sin embargo, muchas de ellas difieren solo en detalles menores. Por ejemplo, una de ellas es “seguridad durante el día” mientras que otra es “seguridad durante la noche”; otra tiene que ver con “asaltos violentos en el pasado” y otra “asaltos violentos en el futuro”. Por lo tanto, sí se propondrán nuevas dimensiones para ampliar el espectro de integridad física más relacionada a la actividad de las mujeres integrantes de las colectivas feministas.

6. HALLAZGOS

6.1. Hallazgos de la región Cajamarca

PARTE 1: INFORMACIÓN GENERAL

Las 6 activistas entrevistadas que forman parte de la colectiva *Sinchi Warmi Cajamarca Mujer Valiente (SW)* brindaron su consentimiento para el uso de sus nombres completos en la investigación. Se entrevistaron a las dos fundadoras, Rosario de 35 años y Jenny de 32; así como a cuatro integrantes de la colectiva: Fanny de 37 años, Mayra de 28 años, Fátima de 28 años y Lizbeth de 23 años. Todas residen actualmente en Cajamarca.

Todas se enuncian como feministas de izquierda y resaltan el trabajo comunitario. Esto se alinea con lo que se plantea en el libro “Un feminismo para el 99%” donde se habla de un feminismo anticapitalista, que rechaza sacrificar el bienestar de la mayoría e incluye las luchas por la reproducción social, la justicia medioambiental, por la vivienda, por la liberación de la mujer, contra el racismo, xenofobia, la guerra y el colonialismo (Arruzza et al., 2019, p. 43). Así, entre otras denominaciones, encontramos que Rosario se identifica como interseccional, alternativista por un mundo diferente, anticapitalista, antipatriarcal e hija de migrantes andinos. Jenny incluye en su denominación ser antitaurina y antiminera de izquierda. En el caso de Mayra, ella menciona tener, además, tendencia al activismo medioambiental, pero con una aproximación muy reciente.

En torno a sus vínculos afectivos, tres de ellas se encuentran solteras, Rosario, Fátima y Lizbeth. Fanny está casada, Jenny se encuentra conviviendo con su pareja y, por último, Mayra mantiene una relación de enamorados. Además, Jenny y Fátima viven con sus menores hijos, en el primer caso con una niña de 7 años y un niño de 3 meses; y en el último caso, con un menor de 1 año y 8 meses.

En el ámbito profesional, encontramos que la colectiva se conforma por sociólogas y abogadas. En el caso de Rosario y Fátima Sociología; y en el caso de Jenny, Fanny, Mayra y Lizbeth, Derecho. Las 5 últimas cuentan con estudios superiores completos en la Universidad Nacional de Cajamarca (UNC). Y en el caso de Fanny obtuvo el grado de magíster, al mismo tiempo de ejercer la docencia y mantener un rol de investigadora en temas de violencia de género para su casa de estudios.

PARTE 2: SOBRE LA PARTICIPACIÓN

Sobre el inicio de su interés en la problemática de las mujeres

Todas las entrevistadas coincidieron en que desde la pubertad y adolescencia empezaron a tomar consciencia de la problemática de las mujeres, debido a dos temas: el cuestionamiento de los roles de género, muchas veces por encontrarse en colegios solamente de mujeres y notar las diferencias con los hombres; y, en segundo lugar, por el tema de haber experimentado desde muy chicas acoso callejero, e incluso violencia y abusos sexuales. Sobre el primer aspecto, respecto a los roles de género, bell hooks (2000, p. 29) afirma cómo es que a las mujeres y hombres se les socializa para creer en el pensamiento y los valores sexistas, pero son los hombres los únicos beneficiados. Todas coinciden en haber notado que se esperaba de ellas algo distinto que de los varones y que estas expectativas limitaban lo que querían y podían hacer. Sobre el beneficio del que habla hooks, se deja la pregunta en el libro "Tsunami. Miradas Feministas" respecto al miedo si alguien se imagina acaso que un hombre pudiese sentirse inseguro por el simple hecho de ser hombre (Sanz, 2019, p. 183) pues todas recuerdan haber experimentado algún tipo de abuso desde temprana edad solo por el hecho de ser mujeres.

"Cuando inicié secundaria cuestioné más cosas. Le comunicaba a mi mamá que no me parecía cómo se daban las cosas en la casa, sabía que las cosas no eran como mis papás me decían. En el colegio de monjas, noté más la diferencia de roles, nos enseñaban a tejer, bordar, nos criticaban por el largo de la falda. Yo saliendo del colegio caminando sola un hombre me dio una nalgada, no supe qué hacer" (Mayra, 28 años).

Respecto a las agresiones sexuales sufridas en primera persona a temprana edad, encontramos el acoso sexual callejero con mayor frecuencia, 3 de ellas hacen referencia a haber experimentado episodios de abuso sexual, y 1 de ellas atravesó acoso y hostigamiento por parte de sus compañeros en el ámbito escolar. Si bien ninguna de ellas había estado familiarizada, en la época escolar, con el término "feminismo", sabían que todas esas situaciones vividas no eran normales ni estaban bien. hooks (2000, p. 102) establece que la violencia y la humillación son los cimientos para otras formas de abuso y que a pesar de la revolución sexual y del movimiento feminista, muchas mujeres siguen siendo juzgadas y su virtud estrechamente relacionada a sus prácticas sexuales y conservando el estigma de no ser vírgenes, sin reconocer en qué consiste realmente una práctica sexual liberadora.

“En la secundaria tenía curiosidad por mi sexualidad y la disfrutaba aún sin tener conocimientos de ESI en ese momento; sin embargo, en mi promoción era muy juzgada. Me perseguían, hasta el punto en que me llegaron a acosar, yo no podía caminar libremente porque mis compañeros me metían mano o intentaban tocarme, o intentaban robarme besos solo porque yo salía con algunos chicos, y es algo que sigo viendo en la actualidad, porque una mujer disfruta de su libertad sexual piensan que quiere con todos, que es puta, y empiezan a insultarla. Eso yo lo viví cuando tenía 12 o 13 años, de modo que me afectó mucho a mi autoestima y luego desarrollé trastornos alimenticios porque así como me acosaban también hacían comentarios sobre mi cuerpo, primero comencé con una anorexia y luego durante como 3 años tuve bulimia.” (Lizbeth, 23 años)

Sobre sus referencias previas al feminismo

A pesar que todas coinciden en el inicio de su interés en la problemática de las mujeres, tienen diferencias en las referencias que tenían del feminismo antes de enunciarse como feministas, el caso más particular es el de Rosario, quien en su adolescencia ingresa al activismo juvenil en Lima y trabaja temas de derechos con ONGs a modo de voluntariado, lo que la lleva a ver el tema de salud y derechos sexuales reproductivos y reconocerse como feminista tempranamente. En el caso de Fanny, su padre tenía un trabajo que lo vinculaba mucho a las ONGs y los encuentros de mujeres; a los que ella asistía desde muy joven; sin embargo, cuenta que bajo ninguna circunstancia se les llamaba “feministas” a estos encuentros, pero fueron éstos los que despertaron su curiosidad e hizo que empezara a leer a Simone de Beauvoir a los 17 años y se reconociera feminista. El primer acercamiento de Jenny, Mayra, Fátima y Lizbeth con el feminismo se dio en las aulas universitarias. Mayra y Fátima debido al activismo universitario que realizaban, Lizbeth por los cursos de formación humanista y Jenny debido a que era compañera de aula y amiga de Rosario.

“Empiezo a participar de esos encuentros de mujeres, porque acá no se llamaban feministas bajo ninguna circunstancia solo “grupo de mujeres”. Me interesó y buscando información conozco a Simone de Beauvoir cuando tenía 17 años, la empiezo a leer de a pocos, no había mucho acceso a internet, encontré fuentes que la citaban y me caló mucho eso. Simone es mi primera referencia y escucho el concepto como tal de “feminismo”, aquí era muy tibio, había mucho choque porque el término feminismo era peyorativo.” (Fanny, 37 años)

Todas de una u otra manera, coinciden en que el término “feminismo” o “feminista” les remitía a concepciones negativas, pero no tenían claridad sobre su definición, ya sea porque en algún momento lo escucharían dentro del círculo familiar, en el colegio o en la televisión. Esto es muy común, pues como menciona bell hooks (2000, p. 94) los medios de comunicación de masas conservadores reforzaban reiteradamente la idea de que las feministas odiaban a los hombres, desacreditaban al movimiento catalogándolo de antihombres o asegurando que cada mujer enunciada como feminista era lesbiana. Esto hacía distanciar a las mujeres de verse y sentirse representadas con el feminismo, Fátima cuenta que llegó un punto en la universidad cuando escuchó y conoció del término que se dijo “He sido feminista sin saberlo, siempre cuestionándolo todo”.

Sobre su activismo previo a la colectiva

Previo a ser activistas feministas, la mayoría había realizado activismo en torno a otras luchas. Rosario tiene amplia experiencia en el activismo juvenil en Lima en torno a derechos con ONGs, como Flora Tristán, a través de talleres y voluntariado. En el caso de Jenny asistía desde el colegio a marchas antitaurina y antimineras. Mayra y Fátima tenían experiencia en haber formado parte del activismo universitario en política. Mayra formaba parte del gremio estudiantil Asociación Femenina Estudiantil del Perú (AFEP) por invitación de una compañera, y Fátima formaba parte de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) donde todos eran de izquierda. Es importante este activismo previo sobre todo en política pues como lo menciona Cabrejo (2019, p. 11) aunque las movilizaciones políticas como las del Colectivo No a Keiko no sean de carácter feminista terminan siendo un espacio de convergencia para las feministas y el reconocimiento entre ellas.

“Entendí qué es el feminismo, qué es el patriarcado desde las actividades formativas de AFEP. Cuando muraleábamos, nos gritaban que estábamos perdiendo nuestro tiempo. Profesores incluso. Nosotras nos sentábamos a pintar nuestros carteles y pegarlos por todas las facultades. Nos rompían a veces los carteles cuando ya estaban pegados, pero igual seguíamos, ya me enunciaba feminista.” (Mayra, 28 años).

En el caso de Fanny había iniciado junto a un grupo de amigas la conformación de ADECAH Mujer, una asociación enfocada en los derechos humanos de las mujeres en el año 2005. En el caso de Lizbeth, Sinchi Warmi es el primer espacio donde ha realizado activismo a sus 23 años; sin embargo, había asistido a eventos feministas durante la pandemia y participaba como aliada en actividades de ASOR, Asociación Orgullo de Cajamarca.

Sobre la Universidad Nacional de Cajamarca (UNC)

Respecto a la UNC coinciden en que la universidad sí tiene, en parte, una apertura para la gestación de movimientos estudiantiles, ya sea de representación gremial o de activismo, no necesariamente feminista, sino en pro de derechos, defensa del medio ambiente, entre otros. Algunas mencionan que dentro de la misma universidad podían realizar muralizaciones o carteles previos a las marchas. Sin embargo, sí están todas de acuerdo, que gran parte de la comunidad universitaria, entre docentes y estudiantes, tienen una visión negativa del movimiento feminista, tienen prejuicios sobre las feministas y les atribuyen ciertas características peyorativas como radicales, aborteras, feminazis, entre otros. Otro aspecto problemático, en donde todas las entrevistadas muestran consenso, es en las relaciones que mantienen los profesores de la universidad con las estudiantes. Muchas de las estudiantes mantienen relaciones amorosas con docentes, que se encuentran casados, o que están con más de una estudiante a la vez, aprovechándose de sus posiciones y las jerarquías establecidas en la institución.

La mayoría de las veces abusan de su poder para entablar contacto fuera de las aulas de clases, ya sea por internet o por medio de encuentros fuera de la universidad. En algunos casos, han referido que los docentes las invitan a salir o les escriben por redes sociales y las estudiantes no pueden negarse a hablar con ellos o aceptar sus invitaciones pues están en juego sus notas o la aprobación de algún curso, lo único que pueden hacer, en el mejor de los casos, es evadir lo más posible estas invitaciones, inventándose excusas sobre su no disponibilidad. Arruzza et al. (2019, p. 47) explica que los abusos que realizan los hombres con poder institucional como los maestros radica en las vulnerabilidades de las mujeres, ya sean económicas, profesionales, políticas o raciales, y que el sistema posibilita dicha violencia.

*“Hemos hablado mucho con las estudiantes, **porque hemos visto muchos temas de acoso de docentes**, hemos tenido muchos problemas con eso, muchos rompimientos laborales, es muy difícil porque siempre hay esto de ponerle carga a quien denuncia, de pedirle pruebas. Los últimos años he sido muy directa, si sé que alguien ha agredido, lo digo y eso te genera conflictos con muchos colegas” (Fanny, 35 años)*

Sobre su ingreso a la colectiva y participación en otras colectivas

En el caso de Rosario y Jenny, fundadoras de Sinchi Warmi en el 2019, ambas tenían distintos roles dentro de la colectiva. Rosario, por su parte, se encargaba de gestionar alianzas, conseguir contactos para sacar adelante algunas actividades y, a la vez, realizar convocatorias para nuevas integrantes a la colectiva, ya sea por redes sociales o por invitación. Cabrejo (2019, p. 14) explica el surgimiento de colectivas feministas peruanas debido a los movimientos masivos emergentes en la región como los de NUM y en Estados Unidos como el #MeToo, la autora identifica alrededor de ochenta nuevas colectivas feministas en nuestro país en la última década. Este contexto permitió que una colectiva conformada por dos personas pudiese tener capacidad de convocatoria una a una a otras compañeras.

Por medio de las invitaciones personalizadas es que llegan Fátima en el 2020, Mayra en el 2021 y Fanny en el 2022. Debido a que todas pertenecían a la UNC, reconocían a Rosario como estudiante de Sociología y por su activismo. Esto fue un factor facilitador para poderse incorporar a la colectiva. Como señala Cabrejo (2019, p. 15) la mayoría de integrantes de la colectiva siguen estudios universitarios, tienen diferentes edades y algunas de sus actividades se desarrollan en estos espacios universitarios. Lizbeth, la más joven de la colectiva, se incorpora junto a Mayra pero esta vez por invitación de Fátima que ya tenía alrededor de un año como integrante de Sinchi Warmi.

"Con mi agrupación AFEP en las fechas como 8 de marzo, por ejemplo, no hacíamos algo grande, pero salíamos a hacer una pequeña marcha en la universidad o fuera de la universidad un plantón, pero eso iba disminuyendo, cada vez era menos. Yo conocí a Rosario cuando yo pertenecía a la AFEP, ella me contactó cuando regresó a Cajamarca, y trabajamos en algunas acciones." (Mayra, 28 años)

Jenny, Mayra y Fátima no participan en otro espacio o colectiva en paralelo. En el caso de Rosario, sí tiene participación en plataformas feministas de Lima, Lizbeth participa como aliada en ASOR y Fanny continúa realizando acciones como feminista independiente.

Motivaciones y expectativas

Sobre las razones para entrar a la colectiva

Todas coinciden en que dentro de las razones para ingresar a Sinchi Warmi estaba el deseo latente de activar o volver al activismo en algún momento y sumarse a la lucha contra la violencia de género. Por el lado de Fátima, cuando recibe la invitación, acepta de inmediato debido a que realizar activismo estaba dentro de sus planes y a inicios del 2020, iniciada la pandemia, sumado a la responsabilidad de maternar que asumía sola, se encontraba agobiada y encontró en el espacio de la colectiva una salvación. Por su parte, Mayra había dejado de activar en AFEP por un tema familiar y se encontraba buscando un espacio en el cual retomar el activismo y Sinchi Warmi fue la oportunidad que estaba esperando.

*“Acepté de una, quería un espacio donde sentirme cómoda con mis ideas y que sus modos de vida sean parecidos al tuyo. **Entonces estaba buscando un grupo feminista** y quería hacer activismo. Conocía algunas cosas de feminismo, pero esperaba que las chicas me pudiesen contar sus experiencias y conocimiento. Esperaba conocer chicas con los mismos intereses que yo y hacer ruido en la ciudad” (Lizbeth, 23 años)*

Para Fanny, que ya activaba como feminista independiente, Sinchi Warmi fue la oportunidad para activar en grupo y volver a la esencia del activismo, pues en los últimos años se había ligado más a la academia. En el caso de Lizbeth estaba buscando un grupo feminista donde iniciar su activismo y materializar sus ideas. Como destaca Cerva (2020, p. 142) la formación en género en las universidades fue uno de los catalizadores para que las jóvenes demanden inicialmente dentro de sus instituciones políticas efectivas para la lucha contra la violencia patriarcal.

Sobre sus expectativas al entrar a la colectiva

La mayoría de las integrantes tenían expectativas al ingresar a la colectiva vinculadas al aporte en la lucha de los derechos de las mujeres. Sin embargo, las formas en las que se lo imaginaban variaban dependiendo de sus experiencias previas en el activismo y sus profesiones. En el caso de Rosario y Jenny, al iniciar y fundar la colectiva querían empezar realizando talleres, sensibilizando a través de ellos, y buscando articular con las organizaciones en Cajamarca. En el caso de Mayra y Fanny que estaban retomando el activismo tenían expectativas más a largo plazo; Mayra tenía en mente poder llegar a acompañar a víctimas de violencia en sus procesos de denuncia o que exista la posibilidad de brindarles refugio en caso lo necesiten. Para Fanny, era importante hacer el intento de democratizar los espacios feministas en Cajamarca, así como proyectarse a realizar incidencia política en los espacios regionales de concertación.

*“Yo sí era feminista pero no me había formado como tal hasta ese momento. Estaban ingresando dos personas más y había una Escuela de Feminismo. Fue una formación de un mes completo, fue una experiencia diferente. Siempre había visto a mi papá como una referencia por su participación política, la política no me jalaba por sí sola, quería que mi liderazgo sume a algo, que mejor que a un colectivo que está creciendo, que quiere lo mejor para las mujeres. **Quizá no pueda cambiarlo todo, pero quiero aportar.**” (Fátima, 28 años)*

Por el lado de Fátima y Lizbeth, para quiénes Sinchi Warmi terminaba siendo su primer espacio de activismo feminista, tenían como expectativas el generar un aporte y tener la suficiente apertura para tener disposición de sumar en lo que toque. Lizbeth hizo mención a que era importante *“hacer ruido en la ciudad e incidir en el campo”* para compartir los aprendizajes adquiridos en la academia, pues afirmaba que *“una academia elitista que no haga incidencia, queda en nada”*, preocupación expresada también por bell hooks (2000, p. 45) cuando hacía énfasis en que la literatura debía ayudar a informar, a entender el pensamiento y política feminista e incluso debe estar disponible en distintos estilos y formatos, con obras dirigidas a la cultura juvenil y estudios feministas pero comunitarios.

Sobre el planteamiento de metas

En cuanto a las metas al ingresar a la colectiva, como explica Cabrejo (2019, p. 16) las integrantes reconocen a su colectiva como grupos pequeños que se forman con la finalidad de hacer cosas muy concretas. Lizbeth buscaba sumar a los objetivos de la colectiva así como aprender y adquirir conocimientos que viniesen de las experiencias de sus compañeras. Fátima tenía la disposición para sumarse a las metas de la colectiva de ese momento, y en el caso de Mayra buscaba participar de talleres o pequeñas actividades que ayuden a sensibilizar pues conocía que, en el 2019, Sinchi Warmi había realizado talleres y charlas en colegios y le parecía importante ese eje. Desde su experiencia, Fanny buscaba poner en agenda otros temas igual de importantes como el tema de la planificación, del aporte técnico para que la problemática de las mujeres pueda ser recogida en los planes operativos con presupuesto, recursos e indicadores claros de medición.

*“Y bueno entrar también a Sinchi Warmi a ver si se puede poner en agenda otros temas. Como yo trabajo el tema de planificación me parece que ahí hay un punto bastante débil. Cuando yo estaba en el colegio, veía lo mismo, los pasacalles, sacar los carteles, pero cuando vamos a mirar la actualización de nuestro plan de desarrollo concertado vemos que la violencia y la brecha de la mujer respecto a sus autonomías eso no lo toman como un problema público. Y si no sale en el plan de desarrollo de los gobiernos locales tampoco recoge la problemática y tampoco los planes operativos y tampoco le destinan presupuesto. **No hemos podido hacer una incidencia más política, más técnica.**” (Fanny, 37 años)*

Sobre las principales dificultades

La mayoría coincide en que las principales dificultades tras ingresar a la colectiva tiene que ver con los recursos propios destinados a la participación en la misma en términos de dinero, tiempo y costos sociales. Para Rosario y Jenny que iniciaron realizando numerosos talleres en el 2019 fue difícil contar con financiamiento para realizar las actividades programadas, terminaban gastando del propio dinero y tenían claro que aquello no podría ser sostenible en el tiempo. Fanny resalta que como la participación en la colectiva es voluntaria, cada integrante maneja distintos tiempos y puede destinarle a la colectiva espacios que quizá no coincidan con el resto de integrantes. Fátima indica que la falta de un presupuesto básico para cubrir necesidades de transporte y alimentación complica el quehacer de la colectiva, de la misma manera Mayra resalta que dichas dificultades terminan por desanimar a las compañeras y ello perjudica el potencial de la organización.

*“Pensamos en el contexto adverso del conservadurismo cuando nos planteamos porqué nace Sinchi Warmi pues había que ser valiente para romper con ciertos patrones culturales, estereotipos, prejuicios, con el círculo de violencia. **El contexto de Cajamarca es un problema en sí mismo, al que se enfrenta y se va a enfrentar una colectiva feminista que trabaje con cierta mirada crítica y disruptiva.**” (Rosario, 35 años)*

Lo que comenta Rosario va en la línea de lo expuesto por Sanz (2019, p. 189) al reconocer que a pesar de que ahora hablemos y señalemos hay discordancias que no van a desaparecer de un día para el otro entre como percibimos las mujeres el mundo cotidiano y cómo nos perciben en el mundo. Lizbeth menciona que muchas personas jóvenes a pesar que comparten los ideales feministas no se animan a activar pues no solo se enfrentan a las propias dificultades mencionadas, sino también a la sanción social por enunciarse feministas y entrar a la lucha de las mujeres.

*“**Tengo miedo de expresar algunas ideas públicamente por ejemplo respecto al aborto, en mis redes, en mi familia. A pesar que mis padres saben que soy feminista me apoyan ligeramente, pero con el aborto no. [Hoy en el #28S] solo le dije a mi mamá que tenía un evento y no le dije que haríamos una actividad por la despenalización del aborto.**” (Lizbeth, 23 años)*

hooks (2000, p. 46) hacía hincapié en que era necesario trabajar en un movimiento de masas que eduque sobre feminismo porque había mucha información negativa producida y difundida que desvirtuaba la teoría y la práctica feminista. Por esta razón, el solo hecho de tener y coincidir con los ideales feministas, como estar a favor con el derecho a decidir, podría acarrear problemas y señalamientos tanto en los espacios de estudios como en los de trabajo en un contexto conservador como el de Cajamarca, todas coinciden con que el aborto es un tema que despierta mucho rechazo.

Participación en la colectiva

Sobre el aspecto más valorado de su participación

Se valoran las oportunidades que brinda la colectiva en torno a desplegar y desarrollar tanto aptitudes como conocimientos. Para Cerva (2020, p. 147) las manifestaciones en la escena pública, junto a su amplificación en el ciberespacio, significa para las colectivas el despliegue de sus actos performativos de denuncia; es por ello que la mayoría de integrantes mencionaron valorar mucho las acciones vinculadas a la calle. Para Lizbeth, el hecho de realizar las acciones en calle y haber podido aportar a la elaboración de un pronunciamiento a ser difundido en redes sociales es muy valorado. En el caso de Fátima, el sentir que su participación haya sumado y haya podido marcar una diferencia en los distintos espacios públicos a los que asistió como vocera de Sinchi Warmi es un aspecto altamente valorado también.

"Organizar eventos, organizar el banderolazo, para el 8 de marzo hicimos un plantón que a pesar que lo organizamos con 3 o 4 días de anticipación salió bonito. Los pronunciamientos también que realizamos en redes sociales por temas coyunturales." (Lizbeth, 23 años)

"Me gustan las acciones en la calle y el hecho de organizar. Cuando hacemos actividades en la calle, nos organizamos y generamos lazos, de repente pasa una persona y te ve y se siente identificada. Te dice "a mi me pasó eso" "esto me está pasando" y es como un granito que podemos aportar." (Mayra, 28 años)

La posibilidad de generar una comunidad y formar parte de la misma es el aspecto más valorado para dos de las entrevistadas: Rosario y Mayra. Lo vinculado a la formación fue otro aspecto importante; por ejemplo, para Jenny el hecho de diseñar e implementar talleres, para Fanny la posibilidad de crear una Escuela Feminista que incluya un enfoque multidisciplinario y para Rosario la oportunidad de transferir a las compañeras de la colectiva sus conocimientos adquiridos en Lima y en el extranjero en relación a conceptos u organización de actividades.

Sobre la motivación de participación

La mayoría de integrantes se sienten motivadas de seguir participando en la colectiva; sin embargo, todas tienen vivencias y realidades diferentes, que terminan afectando de alguna u otra manera que esta motivación sea sostenida en el tiempo. Tanto Fátima y Jenny, ambas madres, están motivadas de participar pero tienen limitaciones de tiempo debido a su maternidad. Esto implica que quieren abocarse a que su aporte esté orientado a sus fortalezas y preferencias: en el caso de Jenny a poder formar a otras compañeras debido a su experiencia; y en el caso de Fátima poder representar a la colectiva como su vocera en los espacios que se requieran. La maternidad no debería ser un impedimento para realizarse también en otras dimensiones; sin embargo, como afirma bell hooks (2000, p. 110) el hecho que nadie exija a los hombres a que abandonen sus trabajos para ser padres a jornada completa refleja hasta qué punto existe un pensamiento sexista sobre los roles y que las mujeres terminen haciéndose cargo de casi la totalidad de tareas vinculadas a los hijos abandonando sus intereses así como su desarrollo personal y social. .

"Estoy motivada. Aunque recuerdo un momento cuando estaba embarazada que sentía como cierta frustración, estaba muy triste porque decía "que complicado es, no puedo hacer cosas como antes por estar embarazada" fue en pandemia, una época complicada. Sin embargo me motivan esos momentos en los talleres sobre sensibilización para que ellas puedan soltar lo que tenían, y se lograba. Había una dinámica llamada "basta" o "ya no más" y al final de la dinámica todas gritaban juntas, les explicaba que no había que callar, y que al final que alguien venga y no calle más, era bonito lograr eso." (Jenny, 32 años)

Los casos de Lizbeth y Mayra difieren un poco de los anteriores pues ambas se encuentran también muy motivadas pero a pesar que tienen preferencias por algunas actividades, pueden disponer su participación para las diversas actividades que puedan ir surgiendo en la colectiva. Ambas resaltan que si la motivación podría estar afectada tiene más que ver con temas más vinculados a aspectos emocionales. Mayra comenta que puede llegar a desmotivarla que otras compañeras no respondan a los mensajes o pedidos que se generan en la colectiva debido a que para sacar adelante ciertas actividades se necesita el aporte de todas, pues no son una colectiva muy numerosa aún. Lizbeth reconoce que siente miedo debido a la sanción social que pueda recibir por su activismo, tanto del lado familiar, laboral como de la sociedad cajamarquina en sí misma. Fanny que se ha integrado a la colectiva recientemente tiene una alta motivación también, la cual está orientada a proyectos como el programa de formación o la incidencia política.

La única que refiere encontrarse desmotivada es Rosario y por múltiples razones. Por un lado, tiene temas personales por resolver, pues considera que a su edad debería tener algunos temas resueltos y no los tiene, como por ejemplo culminar sus estudios que dejó en pausa y que termina siendo un impedimento para seguir creciendo profesionalmente y poder ser económicamente más estable. Considera que ello no le permitirá dar tanto tiempo ni energía al activismo en este momento de su vida pero a la vez reconoce que tiene un rol de líder en Sinchi Warmi, y que a veces resulta agotador ser la que debe empujar para que las cosas salgan adelante. Considera más desgastante aún que el entorno del activismo cajamarquino sea excluyente, se sienta como una hegemonía donde no se quiera trabajar en alianzas con Sinchi Warmi.

“Más desmotivada que motivada. Es muy desgastante construir un espacio alterno cuando hay toda una hegemonía, es muy cansado, el contexto es adverso por todas las tensiones con otras compañeras, las exclusiones que siento. Lo otro es el tema de mi edad, de mi tiempo en los movimientos sociales. Me sentiría mejor siendo parte de equipos donde soy una integrante más, no solo la que tiene que empujar o la que voltean a mirar para ver qué se va a hacer o qué se va a decir. Ya no me gusta mucho eso, es parte de mi desmotivación.” (Rosario, 35 años)

Sobre su satisfacción en torno a su participación

La mayoría de las entrevistadas se encuentra satisfecha con su participación pero consideran que pueden dar mucho más. Reconocen que hay diversos factores por los cuales su satisfacción no termina de completarse: ya sea porque sus tiempos a veces no son compatibles con las demandas de la colectiva o con los tiempos de las demás compañeras, en otros casos porque sus otras responsabilidades consumen la mayor parte de su energía y recursos; y finalmente, porque en uno de los casos el ingreso ha sido muy reciente y hace falta un poco más de tiempo para evaluarse.

“Yo creo que podría dar más. El problema es que, por ejemplo, a veces nuestros trabajos no son tan compatibles con el activismo. Por necesidades económicas tienes que ver tus oportunidades. Ese es un punto en contra, a veces no puedes articular, tus horarios no coinciden, es complicado pero sí podríamos dar más.” (Mayra, 28 años)

“Estoy satisfecha con mi participación pero quisiera dar más. Me limitan mis tiempos. Tengo que jalar con Salvador como puedes ver y está el tema de sus propias necesidades. Mi motivación es muy alta pero llego al final del día sumamente cansada, de trabajar, maternar, estudiar.” (Fátima, 28 años)

Todas reconocen que la labor de activista es una labor ardua y que demanda tiempo, energía y recursos a cada integrante. En ese sentido, hay un autoreconocimiento de querer aportar más pero reconocen las limitaciones propias y las limitaciones colectivas. Hay, un esfuerzo de por medio que les permite reconocer que si ellas o las compañeras no han hecho mayores aportes no es por falta de interés o de motivación. Cerva (2020, p. 155) explica bien esto señalando que para las colectivas el cuidado es una prioridad y que existe una experiencia femenina compartida.

Sobre el haber evaluado abandonar la colectiva

Las experiencias de las seis entrevistadas se encuentran divididas. Tres de ellas sí se plantearon abandonar la colectiva y tres de ellas no. Rosario, Mayra y Fátima se encuentran en el primer grupo y Jenny, Lizbeth y Fanny en el segundo grupo. La razón principalmente fue la desmotivación y el agotamiento. En el caso de Rosario y de Fátima sí se tomaron una pausa de la colectiva y luego retomaron su actividad. En el caso de Mayra solo quedó en una decisión que consideró pero no terminó llevando a cabo:

“Hubo un tiempo donde la mayoría estaba desanimada, planteaban algo en el grupo y nadie respondía. Y solo dos hacíamos todo, empecé a entender que los tiempos eran distintos. En ese momento, tenía muchas dudas, y me planteé la opción de irme. Pero luego me di cuenta que la actividad así sea la más pequeñita suma. Me dije no hay mucho que hacer, no hay mucha iniciativa, dije mejor llevo otro curso o me inscribo al inglés... pero luego recordé que cuando yo cuando estaba sin ninguna colectiva me sentía vacía, no me sentía totalmente feliz, y me dije “¡No! voy a seguir” (Mayra, 28 años)

“Sí, lo que pasa es que yo después de la conferencia me sentí sola dentro de la colectiva, pasó que hay esta reunión, yo me iba, hay que hacer lo otro, yo me iba, Y con la maternidad y todo, me cansé. Me replanteé todo, dije no puedo sola. Emocionalmente me caí, y me tomé un descanso, para cuidarme. Necesitaba parar” (Fátima, 28 años)

Estos testimonios son prueba de que a pesar que hay un entendimiento que la labor activista es ardua y no siempre se pueden coincidir en los tiempos, existe también un malestar o agotamiento cuando una integrante percibe que la carga de las actividades recae solo en ellas. Esto ha pasado en distintos momentos y ha generado sentimientos de frustración que las ha hecho replantearse su pertenencia a la colectiva. Cortés (2020, p. 9) reflexiona sobre ello al plantear que estas vivencias emocionales deben ser puestas en palabras para evitar desgastes psíquicos y corporales, donde es necesario explorar redes de cuidado entre las integrantes de la colectiva. Es entonces importante conversar sobre estas emociones y sentirse para poder abordarlos de manera conjunta y que no se conviertan en experiencias individuales que promuevan rupturas internas en vez de apoyo mutuo.

Sobre alguna experiencia o logro importante en su trayectoria de participación en la colectiva

Sobre este aspecto todas tienen experiencias y percepciones variadas que han tenido lugar en diferentes momentos de la historia de la colectiva. En el caso de Jenny, resalta los talleres implementados en el año 2019 donde superaron ampliamente las expectativas que tenían de los mismos, y lograron establecer alianzas importantes para el entorno de Cajamarca con instituciones como el CEM o el Eje de Prevención de la Violencia, lo que terminó desencadenando que Sinchi Warmi fuera parte una Mesa de Trabajo en materia de prevención.

En los otros cuatro casos se resalta el haber podido sacar adelante una actividad específica a pesar de los distintos desafíos a los que se pudieron haber enfrentado en ese momento y pese a que no necesariamente tenían todos los recursos a su favor. En el caso de Mayra, ella recuerda la acción por la celebración del Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo del 2022, donde parecía que la acción se iba a caer, pero finalmente terminó por salir a flote y se tuvo una experiencia bonita. Lo mismo en el caso de Lizbeth, mencionó la organización de un banderolazo a pesar de no contar con los tiempos o el apoyo de todas las demás compañeras.

“En el último #8M, las compañeras estaban como dispersas, no querían participar, no se organizaba nada, ese día no teníamos megáfono, no teníamos nada, la carpa no llegó, empezó a llover, y lo que habíamos organizado que era hacer un mural de la vergüenza.... nadie llevó nada, yo llevé, pero solo frases impresas. Me acuerdo que dije "ya chicas hay que pegarlo acá". Lo hicimos en la

calle, fui a conseguir el megáfono y ya empezamos. Éramos pocas y empezó a llover, luego llegaron otras compañeras. No fue "el evento" pero se salvó el día y luego terminamos cantando la canción "Sin Miedo" todas juntas" (Mayra, 28 años)

Rosario resalta el hecho de haber podido transferir todo el conocimiento al que tuvo el privilegio de acceder desde muy joven y desde distintos actores, pudo transferirlos a las compañeras que desde el 2019 fueron integrándose y participando por un periodo de tiempo en la colectiva. García (2016, p. 145) señala que una de las prácticas que caracteriza al movimiento es que las feministas se están formando pero también están retornando ese conocimiento e información capacitando a otras compañeras. Vemos como esta experiencia de transferencia es para Rosario muy valiosa y se engrana con lo expresado por Lizbeth cuando comentaba que dentro de las expectativas que tenía al entrar a la colectiva estaba el hecho de poder aprender de las experiencias de otras compañeras y se encontraba con toda la disposición para adquirir nuevos conocimientos.

Sobre el perfil organizacional

Sobre la estructura de la colectiva

Horizontalidad fue la característica en la que todas las entrevistadas hicieron énfasis al momento de consultarles por la estructura de la colectiva. Cerva (2020, p. 147) sitúa a la comunicación horizontal como un aspecto central de las dinámicas dentro de las colectivas, pues las decisiones tomadas deben ser consensuadas. Otro punto mencionado fue que si bien existen cargos esto tiene que ver más con una formalidad pues la manera de trabajar es en comisiones y según la disponibilidad que las integrantes tengan al momento de plantearle un requerimiento o actividad. Sobre los cargos, mencionan que para algunas acciones y encargaturas, hay instituciones que sí solicitan que haya una vocera o presidenta de la colectiva, ya sea para ir en representación de Sinchi Warmi en una Mesa de Trabajo o para firmar algún acuerdo o documento institucional.

*"Cuando yo ingresé tuvimos una **reunión donde señalamos que no había cargos**. La idea era trabajar en una dinámica donde alguien se anote en una comisión según la actividad, y que esta actividad tenga una responsable y esta responsabilidad sea rotativa. Yo quedé en apoyar en los temas de organización, por ejemplo hay una actividad y yo pregunto quiénes pueden participar y qué tareas se tienen que hacer" (Mayra, 28 años)*

El trabajo en comisiones es la dinámica que la colectiva tiene para trabajar en su día a día. Cabrejo (2019, p. 20) resalta que el no tener jerarquías es una de las características de las colectivas feministas, y esto se explica porque no buscan tener una institucionalidad sino más bien con sus acciones poder generar un impacto en la opinión pública y crecer también en número de seguidores. Esta no jerarquía y trabajo en comisiones les permite apoyarse entre ellas cuando alguna de las integrantes tiene algún tipo de dificultad o impedimentos para realizar las tareas requeridas. Si bien esto es valorado también a veces termina siendo un tema que se complejiza cuando se asume el compromiso de sacar adelante alguna actividad y máximo 1 o 2 pueden verdaderamente asumir las tareas correspondientes a dicha actividad.

*“La presidenta o vocera ayudan a dinamizar un poco la toma de acuerdos. Se ha intentado hacer dos veces una estructura con una especie de áreas, **solo para ordenamiento pero no un tema de cargos jerárquicos**. Sin embargo, no terminan de ser autónomas las áreas (comunicación, cultura, organización, entre otros). Funcionó poquito tiempo pero después se empezaba a resolver en la marcha “quién se encarga de esto o lo otro”. Hay latencias, no mucha planificación, y acercándose las fechas se va viendo qué hacer” (Rosario, 35 años)*

Sobre los principios de la colectiva

Al consultarles sobre los principios de la colectiva, las seis integrantes volvieron a mencionar la horizontalidad e hicieron hincapié en que este principio les permitía escuchar todas las voces y que haya una equidad indistintamente de la experiencia de cada una, de su profesión, de su antigüedad en la colectiva o de cualquier otro factor que les pudiese diferenciar. Este principio es altamente valorado por las integrantes

*“**La horizontalidad**, tenemos diferentes edades pero en las reuniones ha sido todo bastante horizontal, “en dónde te gustaría participar, como van tus tiempos” se comenta mucho en el grupo qué opinamos. **Eso es importante porque aquí en Cajamarca hay muchas colectivas que son jerárquicas.**” (Fanny, 32 años)*

La solidaridad es el segundo principio con más menciones, tres de las integrantes lo mencionaron como otro aspecto valorado en la colectiva y se relaciona con lo mencionado por García (2016, p. 77) donde establece que la solidaridad es un elemento que se asocia a la identidad colectiva feminista. Rosario mencionó la solidaridad junto al trabajo en equipo, Mayra la mencionó resaltando también el reconocerse como comunitarias, en el caso de

Fátima además de señalar la solidaridad mencionó la palabra unión como principio de Sinchi Warmi. Silva y Cabrejo (2014, p. 643) plantean que la fragmentación y el individualismo terminan siendo desafíos para el movimiento feminista y esto lo tienen claro la mayoría de entrevistadas al señalar el valor de grupo, el valor comunitario como un aspecto fundamental en su quehacer activista.

*"Al iniciar señalamos que teníamos principios de igualdad, que éramos comunitarias para trabajar y luego **solidarias para apoyarnos entre nosotras**" (Mayra, 28 años)*

*"**Solidaridad. Trabajo colectivo, liderazgo colectivo, alternancia, reciprocidad para buscar oportunidades formativas para las compañeras, para conectar su activismo con sus planes de vida**" (Rosario, 35 años)*

"Al margen de lo que está escrito, la unión, la sororidad. Esos dos principalmente" (Fátima, 28 años)

Sobre las responsabilidades en la colectiva

Debido a que todas coinciden en que la estructura de trabajo de la colectiva se da por comisiones según actividad y se trabaja con la disponibilidad que en ese momento tengan las integrantes, en este aspecto señalaron las tareas más recurrentes que han llevado a cabo a lo largo de su participación en la colectiva. En el caso de Rosario el poder hacer la convocatoria a nuevas integrantes, el contactar y conseguir que la prensa llegue a cubrir sus actividades, el gestionar proveedores o apoyos en caso ninguna integrante tenga el tiempo o el conocimiento para realizarlo.

Los casos de Mayra y Lizbeth son similares pues ambas han realizado tareas logísticas para llevar a cabo ciertas actividades en las calles como banderolazos o plantones y ambas también han tenido la oportunidad de elaborar un pronunciamiento y socializarlo entre las compañeras para recibir retroalimentación. Los casos de Jenny y Fátima también son parecidos, pues tanto Jenny como presidenta y Fátima como vocera cumplen la responsabilidad de representar a Sinchi Warmi en distintos espacios y asumen la responsabilidad de formar parte de redes y alianzas que la colectiva pueda concretar. Jenny también ha tenido la oportunidad de facilitar talleres de prevención en violencia para mujeres que han sufrido algún tipo de violencia ya sea en el hogar o fuera de este.

“La vocería, ser la imagen de Sinchi Warmi, también he sido responsable de organizar reuniones, de dar informes, como vocera formo parte de la Red” (Fátima, 28 años)

“Yo quedé en apoyar en la organización, hay una actividad y yo pregunto quiénes pueden participar y qué actividades se tienen que hacer. Apoyar en la organización, la logística, la elaboración de pronunciamientos. Terminé siendo vocera el 8 de marzo, pero por un tema del momento no planificado.” (Mayra, 28 años)

Como lo detalla Cerva (2020, p. 145) las formas de acción de las colectivas se realizan a través de redes sociales pero también le dan importancia al acompañamiento a los casos de denuncia, a la contención o apoyo entre mujeres. Vemos como entonces algunas de las actividades de las colectivas tienen una fusión de estas formas de acción, pues los plantones, banderolazos o pronunciamientos muchas veces surgen en apoyo a casos de denuncias de violencia de género y son replicados y difundidos en las redes sociales de la colectiva para amplificar su alcance.

Sobre las propuestas de mejora para la colectiva

Las respuestas de las seis integrantes respecto a la consulta sobre en qué podría mejorar la colectiva se pueden agrupar en tres aspectos: el integrar perfiles más diversos profesionalmente, el mejorar la organización y planificación; y finalmente, tener mayor claridad sobre los tiempos y compromisos que pueden asumir cada una de las integrantes. Sobre la primera propuesta de mejora surgieron comentarios de que hacen falta más perfiles de educadoras, psicólogas y comunicadoras, debido a que la mayoría de las integrantes se dividen en sociólogas y abogadas. Sobre la segunda propuesta, algunas consideran que la planificación podría ser anual, también se mencionó una planificación por lo menos con las fechas emblemáticas. Finalmente, respecto a mejorar en la claridad sobre la disposición de tiempos y compromisos, se propone para evitar que se generen expectativas de actividades que luego no puedan llevarse a cabo o recaigan en solo 1 o 2 compañeras.

“Necesitamos a una comunicadora para trabajar el tema de redes, incluso a una educadora porque una vez se habló de ir a los colegios a hablar con niñxs y yo decía “pucha, como hablar con niños yo, en mi posición de abogada que trabajaba en la fiscalía hablando con delincuentes como voy a hablar con niñxs, no tengo las

herramientas, y no le puedes ir a hablar cualquier cosa". Quizá decimos algo que se pueda tergiversar" (Lizbeth, 23 años)

"Le dije a Rosario que necesitábamos una psicóloga, pues también necesitamos ser un espacio de contención para otras mujeres" (Fátima, 28 años)

Es interesante como la mayoría de entrevistadas destacan entre las principales propuestas de mejora la diversificación de los perfiles profesionales que integran la colectiva pues se vincula con lo que desarrolla Gago (2020, p. 174) al hablar del "saber asambleario" que surge de la conciencia del "no saber" y esto funciona como motor para poder poner en marcha una inteligencia colectiva sin dejar de lado que ya cada una tiene un acumulado de experiencias o de acciones.

PARTE 3: SOBRE LA AFILIACIÓN

Para abordar la capacidad de afiliación, se les consultó primero cómo perciben las redes de apoyo que tenían previo a su ingreso a la colectiva, quiénes conformaban esta red y el nivel de confianza que depositaban en ellas, entendiendo a la red de apoyo como el grupo de soporte, de contención emocional, mayormente conformado por familiares o amistades cercanas y de mucha confianza, a quienes poder recurrir a contar los problemas por los que estaban atravesando ya sea en búsqueda de escucha o de consejos.

Sobre la red de apoyo previa a la colectiva

Rosario, Jenny, Fanny, Fátima y Lizbeth al ser consultadas por sus redes de apoyo previo a la colectiva afirmaban que "tenían una red pero era poco" y ello por diferentes razones, ya sea por el número de integrantes de esta red, por los niveles de confianza establecidos, por las situaciones en las que podías contar con las personas de esta red, o por el nivel de fortalecimiento de la misma. Jenny y Fanny resaltaron en que solo tenían un cierto nivel de confianza y que muchas veces optaban por resolver sus problemas de manera individual. Por el lado de Rosario, Fátima y Lizbeth estaban de acuerdo que el principal problema es que su red no solo era reducida sino que también era débil. Mayra fue la única entrevistada que consideraba su red de apoyo suficiente y fortalecida donde se tenían establecidos lazos de confianza.

*“Muy poco en Cajamarca, eso también fue un tema. Justamente con Jenny, con quien fundamos la colectiva, **era una de las pocas de mi red de apoyo**. Es que mi red de apoyo se redujo en un lapso de unos dos años, **era muy reducida por no decir escasa y debilitada**” (Rosario, 35 años)*

*“**Mi red de apoyo siempre ha sido un poco débil** pues estuve en una relación de 8 años donde convivimos 4 años y me terminé aislando, desvinculándome de todos, de mis amigas del colegio, incluso después de mi separación hubo un quiebre con una de ellas, y eso supuso el quiebre casi con todas, ha sido complicado” (Fátima, 28 años)*

*“**Tenía pero poco**. Debido a que las personas estaban peleadas con el término “feminista” podías confiar solo hasta cierto punto. Tenía 1 o 2 personas que siempre están y **una de esas personas es mi esposo**, mi compañero y sí había confianza porque justamente eran pocas personas” (Fanny, 35 años)*

La mayoría de las activistas de Sinchi Warmi Cajamarca (SW) coinciden entonces en que sus redes de apoyo no estaban muy fortalecidas. Nussbaum (2012, p. 174) deja en claro que contar con relaciones que proporcionen apoyo y que se basen en el respeto mutuo es de suma importancia pues afirma que el aislamiento hace que conseguir cualquier cosa resulte mucho más complicado para la persona. Podemos ver entonces, que previo a su integración a la colectiva, todas las entrevistadas tenían un contexto mucho más adverso para la resolución de algunos problemas o para la consecución de algunos objetivos planteados.

Sobre los integrantes de la red y la confianza en la misma

Estas redes estaban conformadas por una cantidad reducida de personas. La mayoría identificaba dentro de su red entre 1 a 3 personas. Rosario fue la única en considerar dentro de su red a compañeras del activismo pues previo a Sinchi Warmi ella ya había pertenecido a otras colectivas. En los casos de Mayra y Lizbeth se reconoció dentro de la red a familiares, en este caso sus hermanas. Jenny hizo hincapié en que su red la conformaban principalmente amigas del colegio. Fanny y Fátima consideraron dentro de su red a un varón con el que existe un vínculo sentimental, por el lado de Fanny su esposo, y por el lado de Fátima una ex pareja a la que podía recurrir.

*“Estaban algunas amigas del colegio, de la universidad, y sí hay cosas para las que sí están, y **hay cosas que no**. Yo optaba por resolver algunas cosas sola” (Jenny, 32 años)*

*“Si tenía a nivel familiar y de amistad pero no un apoyo psicológico. La red la conformaban mi hermana y 2 amigas. **3 en total**” (Mayra, 28 años)*

Si bien la mayoría identificaba a la red como una red reducida y no tan fortalecida, ni con la que podían contar siempre, sí sentían que confiaban en las pocas personas que la conformaban. Sin embargo, en el caso de Lizbeth, ella cuenta que una de las integrantes de su red era una amiga en la que no confiaba mucho pues muchas veces se sentía juzgada y poco apoyada por la misma.

*“**Mi red no era muy amplia ni muy fuerte**. Tenía 1 amiga pero no era realmente un apoyo. **No tenía confianza en mi amiga más cercana**, pero sí 1 amigo de la comunidad y mi hermana menor, en ellos si confiaba.” (Lizbeth, 23 años)*

*“Dicen que a quien tú llamas cuando el mundo se te está cayendo es esa persona en la que confías. Irónico, porque yo tengo una historia con **una persona del pasado y era esa persona a la cual yo llamaba, y no era una mujer, era un hombre**. Yo le decía <Me pasó esto, ayúdame. Me pasó esto, escúchame>. Él había sido mi pareja en algún momento.” (Fátima, 28 años)*

El hecho que la mayoría haya manifestado que se tenía un sentimiento de confianza en la red es un aspecto positivo a pesar de que todas hayan coincidido en que la red que tenían era principalmente débil y reducida. Esto fue importante de observar, pues Nussbaum (2012, p. 173) menciona a la afiliación como una capacidad arquitectónica de la persona, e incluso pone atención a algo más que la presencia o la ausencia de alguna capacidad, pone atención a la seguridad que estas tienen. Este aspecto es importante ya que inicialmente podría decirse que con esta red de apoyo débil y reducida pero en la que se confía, las entrevistadas estaban viendo cubierta su capacidad de afiliación, pero es cuando vemos que tan protegida está dicha capacidad es cuando nos damos cuenta que su nivel de seguridad es bajo, y esto puede resultar desventajoso al momento en el que las integrantes deban enfrentar nuevos conflictos con diversos grados de complejidad.

Sobre la vinculación

Incremento de aprecio hacia otras personas tras pertenecer a la colectiva y de otras mujeres hacia ellas

Todas coinciden en que se ha incrementado el aprecio que tienen por otras personas tras integrarse a la colectiva, y que este aprecio se sigue gestando y fortaleciendo. Incluso hacen mención a momentos donde han visto el aprecio traducido en acciones concretas que las ha hecho sentir bien. Por ejemplo, Fátima valora el haber recibido apoyo psicológico y asesoría legal, Jenny resalta que ha habido situaciones en las que no ha sabido cómo actuar y ha recibido apoyo de compañeras. Desde el lado de Mayra, se siente segura y tranquila al saber que cualquier cosa que acontezca las compañeras la apoyarían o buscarían derivarla con otra compañera feminista que podría asesorarla o apoyarla en lo que necesite. Además, la mayoría coincide en que hacen falta más espacios para seguir fortaleciendo estos vínculos entre las integrantes pues relacionarse y sentirse respaldada por compañeras feministas es altamente valorado para todas.

*“Ha incrementado mi aprecio por mis compañeras en la colectiva. Me siento abrazada por las compañeras en los encuentros. Me siento muy feliz con mis nuevas compañeras. Nos hace falta reunirnos más en Sinchi Warmi. **A parte del activismo quiero generar un vínculo con ellas**” (Lizbeth, 23 años)*

*“**He incrementado mi red de apoyo con compañeras de la colectiva. Con 2 compañeras he sentido más claramente el aumento del aprecio, un cariño todavía, hay más ánimo, más necesidad de integrarnos, sentir que es bonito encontrar a compañeras que sienten y buscan lo mismo que tú. No es lo mismo hablar con tus amigas que son feministas que con las que no lo son**” (Mayra, 28 años)*

*“Fuera del feminismo tengo 2 amigas, **pero el feminismo te ayuda a ver las cosas y los problemas de otra manera. Está en proceso pero sí. Sí hay un vínculo con dos compañeras, nos hemos apoyado en ciertas actividades y se ha generado un aprecio. Sin embargo, debido a la pandemia, el vínculo no ha podido crecer más, pero espero cambie ahora que iniciemos las reuniones presenciales**” (Fátima, 28 años)*

Todas afirman sentir que tras pertenecer a la colectiva los sentimientos de aprecio hacia ellas por parte de otras compañeras se ha incrementado. Reconocen que hay algunas compañeras con las que por diferentes razones se han acercado más. Sin embargo, de manera general sienten que en la colectiva existe ese aprecio recíproco y que se seguirá gestando y fortaleciendo conforme compartan más espacios y experiencias.

“Si siento que es recíproco. Si ha crecido, pero la pandemia no nos ha dejado integrarnos más. Pero con la reactivación, y mientras haya más espacios, hay seguridad que se crearán y se podrán fortalecer lazos de compañerismo y amistad.” (Mayra, 28 años)

El que exista un incremento de aprecio de todas las entrevistadas hacia otras compañeras, tras su ingreso a la colectiva, y que a su vez, sientan que otras compañeras también han empezado a gestar sentimientos de aprecio e incluso de cariño y amistad hacia ellas es un aspecto de mucha relevancia para la capacidad de afiliación. Nussbaum (2012, p. 60) hace hincapié en que la afiliación domina sobre otras capacidades pues la persona se siente respetada como ser social en tanto sus relaciones de muchos tipos y formas, entre ellas las familiares, de amistad, grupales, y políticas desempeñan una función estructuradora. La colectiva, entonces, es un espacio que propicia este tipo de relaciones basadas en el respeto, la solidaridad de grupo, y el compañerismo, contribuyendo así a la afiliación.

Lazos de compañerismo y lazos de amistad

Todas afirman tener mayores lazos de compañerismo pues el hecho de reconocerse feministas genera un espacio de seguridad y confianza que da la apertura para forjar lazos de amistad. Sin embargo, todas tienen la experiencia tras pertenecer a la colectiva de haber construido una amistad con alguna compañera o estar en proceso de construirla. Se encuentran seguras de poder confiar en las integrantes, así no haya un vínculo fuerte de amistad que también se debe a que la pandemia les ha impedido coincidir presencialmente en espacios donde puedan tener esta oportunidad de conocerse más e integrarse más.

“Sí, ha incrementado. Me hice amigas y más con 1 en específico. Trato de fortalecer los vínculos con otras mujeres, ser sororas. El feminismo me ha permitido juntarme con nuevas chicas” (Lizbeth, 23 años)

*“Ese aprecio está gestándose pues el regreso al activismo es reciente y no las conozco aún. Está todo en proceso, **hay dos personas con las cuáles me estoy conociendo más** solo que no hemos compartido mayores espacios presenciales de integración. Sí hay lazos de compañerismo, **todas las feministas y las que trabajan con mujeres nos reconocemos**, sabemos quiénes somos y qué hacemos.” (Fanny, 37 años)*

Todas coinciden en que es muy distinto vincularse con mujeres feministas que con quienes no lo son, así sean amigas, muchas veces tienen actitudes poco sororas, algo que no pasa en las compañeras de la colectiva. Además, también esperan tener mayores espacios y actividades presenciales para compartir juntas, pues sienten que la virtualidad dificulta o ralentiza el fortalecimiento de los vínculos de amistad, un lazo que sí están interesadas en forjar y cultivar. Esta disposición que tienen se debe a que reconocen todos los aportes al bienestar que los vínculos con las feministas les proveen. Como menciona Nussbaum (2012, p. 122) la afiliación es una capacidad especialmente fértil debido a que te permite tener lazos con otras personas que te ven con respeto, que te ven como iguales, y que estén dispuestas a preocuparse por ti y a compartir proyectos comunes.

Incorporación a nuevos espacios y plataformas a raíz de su ingreso a la colectiva

Si bien todas las integrantes han realizado algún tipo de activismo o han tenido algún tipo de participación en otros espacios o plataformas feministas, solo 3 de ellas han tenido incorporaciones a nuevos espacios tras pertenecer a la colectiva. Rosario y Jenny, fundadoras de Sinchi Warmi, en el primer año de la colectiva concretaron talleres en alianza con otras organizaciones como el *Centro de Emergencia Mujer* (CEM Cajamarca). Tras fungir de presidenta, Jenny también comenta haberse relacionado con compañeras de otras regiones y países. De la misma manera, Fátima, vocera de Sinchi Warmi, pudo formar parte del *Eje contra la trata y Red de prevención de violencia*.

*“Sinchi Warmi me colocó también en la **Red de Promoción y Protección contra la violencia**. También en la **Red de Mentoras**. La **Red Justa**, red de líderes desde PNUD. Me he podido reincorporar también al movimiento de Lima en representación de la colectiva” (Rosario, 35 años)*

*“**He logrado interrelacionarme con organizaciones de Trujillo, de Lima, de México, Argentina.**” (Jenny, 32 años)*

“Eje contra la trata y Red de prevención de violencia en representación de Sinchi Warmi” (Fátima, 28 años)

Todas valoran positivamente el haberse podido integrar a esos espacios, no solo por el tipo de representación que fungían sino también por los aprendizajes, por las personas con las que se podían interrelacionar y por la experiencia en sí misma. Como menciona Nussbaum (2012, p. 41) existen aptitudes que son desarrolladas en interacción con el entorno social, económico, familias y político. En ese sentido, pertenecer a redes, ya sean del sector público o de las organizaciones no gubernamentales, les ha permitido desarrollar y fortalecer aptitudes para el manejo de grupos, de vocería, de gestión de proyectos, asamblearias, entre otros. La colectiva termina siendo un espacio que propicia la amplificación de la participación de sus integrantes no solo a nivel de Cajamarca, sino a nivel nacional, y en algunos otros casos, posibilita la participación en espacios internacionales.

Sobre la problemática con otras colectivas de Cajamarca

Todas reconocen que dentro del activismo feminista en Cajamarca hay conflictos que perjudican las alianzas o articulaciones entre colectivas pues todas identifican la existencia de grupos que cierran los espacios, que tienen un trato más vertical y jerárquico en su forma de organización, y que fomentan disputas o competencia aparentemente con el fin de monopolizar los espacios. Según Lagarde (1990, p. 91) el patriarcado se caracteriza por una histórica división en el género femenino, entre mujeres hay una enemistad, no solo por los hombres sino por ocupar ciertos espacios de vida que las hace vivir en competencia. Señalan todas, que particularmente con Sinchi Warmi, hay cierto rechazo o muy poca apertura para trabajar en conjunto y articular, comentan que es difícil que dichas organizaciones asistan y muestren apoyo a las actividades organizadas por la colectiva.

*“Yo siento que no nos vemos como aliadas, nos vemos como competencia, hay quienes quieren monopolizar espacios, si estás en un colectivo pero eres joven, ellas marcan mucho el carácter vertical, eso me parece muy desagradable. Hay un grupo externo a la colectiva que cierra los espacios, se ha confrontado en su momento. **espacio del feminismo en Cajamarca, no. No lo siento seguro, no sé porque hay cierta exclusión hacia un grupo de nosotras.**” (Fanny, 35 años)*

*“Me han comentado que en la Red de Promoción de la Mujer si existe cierto **figuretismo, que son las líderes las que siempre tienen que hablar, es algo que me han comentado, que no he visto yo...**” (Lizbeth, 23 años)*

Perciben al movimiento feminista de Cajamarca como un espacio poco seguro y también señalan que una de las principales razones es porque no quieren reconocer los logros de algunas compañeras de Sinchi Warmi, más precisamente del aporte generado por Rosario, una de sus fundadoras. Prácticas como esas terminan perjudicando no solo a la colectiva sino al movimiento, pues al no lograr articular ni trabajar en conjunto, el movimiento se debilita. Algunas también mencionan que se percibe cierta competitividad por el liderazgo o por resaltar en la región, y no se busca trabajar colaborativamente.

*“Queríamos articular con todas las organizaciones posibles en Cajamarca, pero aquí el tema de tener una organización y ser feminista, **parece más una competencia que otra cosa**. Incluso hay organizaciones que tienen más tiempo acá y en vez de tratar de hacer alianzas, **lo que quieren es opacarte**, y eso ha sido complicado.”*
(Jenny, 32 años)

*“El problema que ha tenido Rosario con algunas lideresas de Cajamarca. Es complicado que ellas lleguen o participen de nuestras convocatorias. A mí sí me gustaría que exista un reconocimiento que Sinchi Warmi existe por Rosario y por Jenny, y mientras no lo haya no va a poder haber una articulación real. **sí ha habido intentos de tratar de acercarse a nosotras, pero desde mi impresión, no lo han hecho con buenas intenciones**, si bien yo era la vocera, solo querían coordinar conmigo, cuando Rosario también está, y es fácil que conversen y coordinen con ellas.”* (Fátima, 28 años)

Nussbaum (2012, p. 177) señala la importancia del apoyo gubernamental a las organizaciones de mujeres que desafían los roles tradicionales y transmiten un mensaje de autonomía e igualdad, y menciona que este apoyo está sobradamente justificado por la importancia política de las capacidades que estas organizaciones fomentan en las mujeres. En ese sentido, Sinchi Warmi sí ve afectada su labor y su quehacer como colectiva feminista debido al contexto adverso generado por la competencia con otras organizaciones, que debido a su estructura y su institucionalización podrían generar las condiciones para que la colectiva pueda crecer y amplificar el impacto de las actividades que organiza, ya sea participando de las mismas, sumándose a la difusión de sus convocatorias, o extendiéndoles invitaciones a los espacios de debate más político y de incidencia en Cajamarca, pues la naturaleza misma de la colectiva es razón suficiente para poder otorgar apoyo y generar mejores condiciones para su desenvolvimiento.

Sobre la interacción

Sobre los objetivos en común

Todas perciben que quiénes están dentro de la colectiva apuntan a un mismo objetivo; sin embargo, difieren en las maneras de llegar al mismo, algunas prefieren movilizaciones en las calles, otras prefieren apostar por actividades más pedagógicas, algunas comentan que las performances en las calles les llaman muchísimo más la atención y, debido a esta diversidad, no siempre todas participan de todas las actividades convocadas. Por esta razón, no hay un consenso sobre un momento de amplia articulación de la colectiva pues cada una tiene un concepto distinto de cómo se configuraría dicha experiencia, ya sea desde sus propias expectativas o metas planteadas.

“Respecto a las mujeres vamos en la misma línea, pero varía en cómo lo hacemos. Existen diferentes intereses desde las diferentes miradas del activismo. Por ello el grupo es interesante, obedece a nuestras propias experiencias.” (Fanny, 35 años)

“Sí, estamos orientadas a lo mismo. A veces nuestros tiempos son traicioneros. Solo algunas colaboran para superar los conflictos, otras compañeras no se involucran mucho. Debe ser porque pasan por otras responsabilidades, pero falta comunicación sobre en qué están para entender porque no se involucran” (Fátima, 28 años)

Otro aspecto a tomar en cuenta, mencionado por la mayoría, es que a veces las responsabilidades y los tiempos complicados de cada una de ellas, pueden llegar a impactar de manera negativa las actividades ya sea porque no pueden asistir o porque no pueden desplegar esfuerzos y tiempos para llevar a cabo todas las tareas requeridas a las que se pudieron haber comprometido. Y eso no sucede porque no estén motivadas o interesadas en activar o aportar a la colectiva sino porque la carga laboral, la carga doméstica, o en algunos casos la carga emocional no se los permite. Nussbaum (2012, p. 29) aborda el problema de “la doble jornada” que implica además del trabajo la realización de tareas domésticas que generan una carga aplastante y les restringe de acceder a otras capacidades como las de afiliación, salud emocional e incluso del ocio. De esta misma manera, el poder desplegar el activismo se ve impedido por estar atrapadas en esta doble jornada.

Sobre el trato horizontal, resolución de conflictos y presencia de prácticas obstruccionistas

Coinciden todas en que la colectiva tiene en su interior un trato horizontal, esto ya lo habían rescatado todas las entrevistadas al momento de consultarles por la estructura y los principios de la colectiva. Es un valor que se resalta mucho y que tienen ejemplos que respaldan que sí se vive esta horizontalidad al interior, pues sienten que todas tienen las mismas oportunidades de participar e involucrarse de las actividades, y solo basta con que tengan el tiempo y las ganas de hacerlo.

*“Sí, hay un trato horizontal. Desde la primera sesión nos dijeron que era horizontal y me parece coherente. **Existen experiencias donde lo hemos presenciado.**”*
(Lizbeth, 23 años)

Sí coinciden todas, y tienen la certeza, que ninguna compañera ha tenido prácticas obstruccionistas dentro de la colectiva, lo que puede llegar a suceder es aquello ya mencionado: la complicación de los tiempos, y esto también puede impactar en la resolución de conflictos, pues no todas sienten que todas se involucran de la misma manera al afrontar dificultades, que tienen que ver más que nada con sacar adelante las actividades.

*“Sí tenemos los mismos objetivos, **muchas quieren sumar y apuntan a dar a conocer los temas.** He visto que algunas buscar solucionar, pero a veces algunas se desaniman y dejan en stand by las cosas”* (Mayra, 28 años)

Dentro de Sinchi Warmi existe mucho respeto y cuidado en no generar conflictos al interior, pues reconocen que ya existen otros obstáculos o dificultades a las que tienen que hacerles frente. Entre estas dificultades, el contexto adverso con otras organizaciones feministas o de mujeres que hay en Cajamarca, y que consideran que sí obstaculizan el desarrollo y crecimiento del movimiento feminista en la ciudad como se ha expresado anteriormente.

*“Sí, todas colaboran. Aunque no hemos experimentado tantos conflictos dentro de la organización. Pero sí son cosas a la interna todas colaboran en mayor o menor medida. **¿Sobre si existen prácticas obstruccionistas? No.**”* (Rosario, 35 años)

*“Las he visto bastante aperturadas para ello, hay mucha buena onda. Si hay algunas que hablan más que otras. **¿Prácticas obstruccionistas? Dentro de nuestra colectiva no.** Por fuera no nos vemos como aliadas, otros grupos quieren*

monopolizar espacios. Me parece desagradable que otras compañeras con más experiencia marquen un trato vertical con compas nuevas” (Fanny, 35 años)

Vemos aquí como al interior de una colectiva feminista se reafirma el trato horizontal, la disposición para resolver conflictos internos e incluso el bajo nivel de conflictos dentro de la colectiva, y la respuesta tajante de todas las entrevistadas al asegurar que dentro de la colectiva las prácticas obstruccionistas son inexistentes, no hay lugar para ese tipo de actitudes al interior. Sin embargo, si hay conflictos con otras organizaciones y es algo muy común en latinoamérica, lo ha trabajado Ruiz-Navarro (2019a, p. 144) al afirmar que se percibe al feminismo en la región como una serie de movimientos desarticulados y en disputa porque existe un prejuicio colonialista instaurado que no permite ver la fuerza y potencia de las acciones políticas que se generan y que sintonizan con un proyecto feminista que defiende la buena vida, una con bienestar, educación, salud y derechos. El reconocimiento entre organizaciones, que acepten sus diferencias, será crucial para el avance del movimiento.

Sobre el compromiso con otros

Contar con compañeras en caso de sufrir violencia

Todas coinciden categóricamente en que dentro de la colectiva, en caso sufrieran alguna situación de violencia, las compañeras acudirían a su ayuda y les brindarían apoyo. Es una certeza compartida. Solo una de ellas manifestó que si bien esto le da seguridad, también reconoce que los agresores en Cajamarca están acostumbrados a tomar represalias contra las personas que se enfrentan a ellos, por lo cual también experimenta temor en caso tuviese que denunciar.

*“Sí, siento que acudirían a mí ayuda. Ahora **tengo una red de apoyo fuerte**, nos protegemos entre todas” (Lizbeth, 23 años)*

*“No ha sido necesario buscar apoyo o ayuda por el momento **pero estoy segura que lo harían**. Sí hay lazos de compañerismo, todas las feministas y las que trabajan con mujeres nos reconocemos, sabemos quiénes somos y qué hacemos.” (Fanny, 35 años)*

Si bien todas se sienten seguras de que recibirían apoyo por parte de sus compañeras en caso de sufrir algún tipo de violencia de género, es importante destacar que el contexto en el que se encuentran también juega un rol importante. Hay una desconfianza en el sistema de justicia, en la policía y en los mecanismos que encuentran los agresores para salir impunes de sus delitos. Como menciona Nussbaum (2012, p. 26) cuando una persona es víctima de violencia y no recibe la ayuda policial que requiere, la integridad física y la salud pasan a estar en constante peligro y su dignidad se ve violada. Esta deficiencia del sistema que pone en peligro a las capacidades de las mujeres e impacta negativamente en su bienestar, se encuentra con la realidad de mujeres que encuentran en sus compañeras feministas el apoyo necesario para hacerle frente a una posible situación de violencia, las compañeras entonces contribuyen a que sus capacidades se sientan más seguras y protegidas.

Aumento de situaciones donde brindan apoyo a otras mujeres tras su ingreso a la colectiva

Previo al ingreso a la colectiva, todas están de acuerdo en que han sido soporte para otras compañeras y que han brindado diferentes tipos de apoyo: como asesoría legal, intervención en casos de agresión física a otras mujeres, acompañamiento en denunciar, y escuchando de manera empática las vivencias de otras mujeres que hayan acudido a ellas.

*“Tuve que ayudar a una amiga que sufrió violencia por su ex pareja. Esos casos me tocan duro por lo que me ha pasado a mí también. **La acompañé a la fiscalía.**”*
(Fátima, 28 años)

*“Siempre me pasa que recurren a mí para escuchar sus problemas. Soy buena escuchando y no siempre dando consejos. **He escuchado situaciones de violencia, casos de infidelidad.** Las chicas han tenido relaciones con profesores, una amiga quedó embarazada y ahora tiene problemas de violencia económica con la pensión.”* (Lizbeth, 23 años)

Asimismo, sienten que tras su ingreso a la colectiva, las situaciones donde han podido brindar ayuda han aumentado. Y que la ayuda que ofrecen actualmente es mucho mejor debido al feminismo, sienten que están mejor preparadas para ello, y otras personas las ubican debido a su activismo y su feminismo y se acercan a ellas incluso sin conocerlas personalmente, pero generan confianza de antemano debido a que sostienen una imagen de fortaleza, sororidad y disposición de ayudar.

*“Mi amiga me dice que le doy fuerzas. Que les gustaría ser como yo porque tengo más libertad. Mi hermana me ve como alguien que le puede ayudar a resolver problemas. **Ayudo desde el feminismo, contribuyo a que las demás sean sororas.**” (Lizbeth, 23 años)*

*“Sí, ha aumentado. **Apoyo a casos de denuncia a otros docentes**, se generan fricciones y conflictos por la apañaduría en el marco de la universidad” (Fanny, 35 años)*

Todas sienten bienestar apoyando o colaborando con otras compañeras, sean o no feministas, es parte de ellas y de lo que les gusta realizar. Si bien señalan que a veces puede abrumar o agotar, posteriormente hay un sentido de bienestar. Una de ellas reconoce que en esta ayuda también se ayuda a ella, debido a que de más chica no pudo actuar, y lo siente un tema pendiente.

*“Estudié psicología también y he trabajado con víctimas de violencia en el MIMP, en un distrito con alto quintil de pobreza, he visto casos de abuso sexual de menores. Es mi estilo de vida. Soy muy cercana a esos temas, **es mi asunto pendiente.**” (Fanny, 35 años)*

*“Sí me siento a gusto de esto. A veces me pongo a pensar que **hay casos difíciles que te generan sensaciones raras, te cansan.** Pero es importante acompañar, y cuando lo hago ya me siento bien.” (Mayra, 28 años)*

*“Me pasa que soy muy pasional e intensa, a veces me involucro mucho con el tema debido a que yo he estado en ese lugar y pasa el espejo. **A raíz de la terapia he aprendido a cargarme menos.** Pero siempre estaré ahí.” (Fátima, 28 años)*

*“Me gusta pero a veces **es un poco pesado apoyar a amigas no feministas**, cuando no recibes de vuelta la misma empatía o escucha.” (Lizbeth, 23 años)*

Nussbaum (2012, p. 197) señala que la protección de las capacidades humanas están asignadas a las naciones pero que en algunos casos también son las ONG, las empresas o las organizaciones internacionales quienes cumplen esta labor también, e incluso los individuos, esto hace que el deber sea más ético que político. En ese sentido, la labor de las activistas de apoyar a otras mujeres que se encuentren en una situación vulnerable, tiene

definitivamente un componente ético, pues no siempre ofrecen su ayuda a compañeras de su colectiva, sino también a otras feministas con las que no necesariamente existe una amistad de por medio, e incluso a mujeres que no se identifican con el feminismo pero que estén siendo víctima de cualquier tipo de violencia. De esta manera, las colectivas contribuyen también a proteger las capacidades humanas de miembros de su sociedad, y no solo de sus amistades o personas cercanas.

Compromiso con las acciones de la colectiva

Respecto al compromiso con las acciones que organiza la colectiva, todas afirman tener este compromiso de organización y participación; sin embargo, están comprometidas a acciones diferentes, que tiene también que ver con sus propias preferencias y también con sus experiencias. En su mayoría, están más orientadas a las actividades de formación y también con acciones de pedagogía. Lizbeth mencionó que de las acciones presenciales prefiere el activismo, pues se trabaja el arte de resistencia y se puede concientizar a través de este. Solo Fanny mencionó la importancia de incluirse en espacios de toma de decisión pública, con un enfoque territorial y más técnico.

*“Me siento comprometida con participar y difundir ideas, realizar pronunciamientos para las redes sociales sobre temas coyunturales. Actividades más vinculadas a generar diálogo. **Acciones combinadas con el arte -activismo-** Prefiero acciones presenciales, y que además se puedan compartir luego de la acción de organización, que haya un espacio para compartir experiencias y otras cosas” (Lizbeth, 23 años)*

*“**Programa de formación. Asistencia técnica,** poder involucrarnos en estos procesos vinculados a mujeres y poblaciones vulnerables. Es mi interés ahora mismo. Actividades de planificación” (Fanny, 35 años)*

*“Sí, me siento en compromiso. Intento sumar lo mayor que se pueda. Aunque a veces me desanimo cuando nadie dice nada. Me gustaría retomar asesorías y acompañamientos. Arengar, **organizar a las compañeras en la calle, organizar plantones, performances en la calle.**” (Mayra, 28 años)*

Lizbeth mencionó que hace falta mayor diálogo con la ciudadanía pues si bien hay participación en marchas, plantones o banderolazos, sienten que este tipo de acciones no encuentran un eco y las confronta con las personas de la ciudad, que refuerzan el imaginario que tienen de las feministas, como radicales o vándalas.

*“Yo le he perdido el gusto a irme a una marcha en búsqueda de conmemoraciones, no le veo utilidad, **me encuentro decepcionada pues no hemos encontrado un eco. Sí iría a un plantón para visibilizar casos concretos.**” (Fanny, 35 años)*

*“Con los plantones y las dinámicas en la calle, como las marchas, **hay algo que me limita a participar**, quizá se vincula a algún trauma de mi pasado no lo sé. No sería yo de las que empezaría una arenga” (Fátima, 28 años)*

*“Con los plantones y banderolazos no generas un cambio, más con divulgación y desde la academia. **Los tetazos generan ruido y nos pueden rechazar**” (Lizbeth, 23 años)*

Son en estas acciones más propiamente vinculadas a la calle donde se han experimentado los únicos ataques verbales dirigidos hacia la colectiva, sobre todo en temas donde se ha visibilizado su postura en favor al derecho a decidir a pesar que existe el derecho a la protesta pacífica. Nussbaum (2012, p. 57) resalta que hay libertades que no son buenas y que afectan de manera negativa a los derechos básicos de otras personas. El derecho a la libertad de pensamiento que tienen quienes están en contra del derecho a decidir colisiona con el derecho a la protesta de las feministas, cuando lo expresan con agresiones verbales o físicas en el espacio público o redes sociales.

Sobre el respeto ante la diversidad

La colectiva como espacio seguro y su trabajo desde el enfoque de género

Todas expresan de manera enfática que la colectiva SW es un espacio muy seguro, un espacio que tienen una postura clara en favor de la diversidad y sí se han generado espacios de diálogo sobre estos temas para reflexionar al interior de la colectiva, se mencionó por ejemplo el tema del veganismo y el anti especismo como un tema pendiente pero con una postura a favor. El enfoque de género lo consideran presente en sus acciones así como la inclusión como principio colectivo.

“Definitivamente Sinchi Warmi es un espacio seguro *Somos antiespecistas, anti racistas, no somos transfobicas, somos anticapitalistas, pro medio ambiente, pro lgtb. Abrazamos todas las diversidades”* (Lizabeth, 23 años)

“Si somos un espacio seguro. Cuando ingresé nos planteamos quiénes somos, lo conversamos, se planteó ser vegetarianas porque no todas lo son y **sí realizamos acciones bajo el enfoque de género**” (Mayra, 28 años)

“Considero el espacio de mi colectiva como uno muy seguro. Tenemos una postura muy progre y buena. Realizamos acciones bajo el enfoque de género y con la inclusión como principio de la colectiva” (Fanny, 35 años)

“Hicimos un "ideario" de con qué nos identificábamos, está presente el apoyo a la comunidad LGTBIQ+, realizamos actividades con el enfoque de género y la inclusión también es un principio que tenemos” (Fátima, 28 años)

Tienen claro que el enfoque de género es un principio que orienta las acciones de la colectiva, y hay un trabajo por hacer respecto a las personas LGTBIQ+ sobre todo en el contexto de Cajamarca, pues como afirma Nussbaum (2012, p. 177) la discriminación por orientación sexual expresa un estigma y refuerza la idea de que algunas personas son distintas a las demás, lo cual perjudica el principio de igualdad e impacta negativamente en las capacidades humanas de estas personas.

Inclusión como principio en la colectiva

Respecto a la inclusión, todas las entrevistadas afirman que sí es un principio para Sinchi Warmi. Sin embargo, sobre este aspecto no hubo mucha profundización respecto a cómo se incorpora este principio o cómo se ve reflejado este principio en las acciones de la colectiva. Las fundadoras, Rosario y Jenny explicaron que aún no es un aspecto muy trabajado o conversado en la colectiva pero de antemano se sabe que hay que tener una postura crítica para abordar estos temas. Jenny comentó que se estuvo viendo la posibilidad de que una integrante pueda aprender lenguaje de señas e integrar otro tipo de acciones inclusivas para ir incorporándolas a futuro.

“La inclusión sí, y mirada críticamente. No desde un “yo te incluyo”. Por ejemplo, Jenny trabaja formación intercultural, decolonización del derecho, o Mayra y otras compañeras que vienen de procesos más críticos. En el concepto básico sí y lo miramos críticamente, falta conversarlo.” (Rosario, 35 años)

Si bien no es un aspecto que hayan trabajado aún, todas las integrantes tienen claro que hay que abordar el tema desde una mirada crítica, e incorporar el debate antes de poder realizar acciones dentro de la colectiva que apunten a ser inclusivas. Nussbaum (2012, p. 178) afirma que se requiere un cambio teórico y no solo práctico para lograr tener una base de igualdad de respeto para las personas con discapacidades, pues sus necesidades deben ser tenidas en cuenta desde el inicio al momento de diseñar cualquier sistema de cooperación social. Las integrantes de la colectiva tienen este tema pendiente pero tienen clara cuál es la ruta a seguir: la del debate y discusión teórica para poder trabajar propuestas con una base de igualdad y de respeto.

PARTE 3: SOBRE LA INTEGRIDAD FÍSICA

Sensación de seguridad en la ciudad

La mayoría de las entrevistadas manifiestan que no se sienten seguras en la ciudad, si bien reconocen que durante el día o en ciertas zonas es más seguro transitar, la sensación de inseguridad está presente sobre todo por lo normalizado que está el acoso sexual callejero. Saber que en cualquier momento se podría ser víctima de este tipo de violencia y tener que estar preparadas o listas para defenderse en caso haya algún intento de ataque o agresión sexual es una experiencia común para todas. Esta experiencia compartida es trabajada por Sanz (2019, p. 183) cuando se refiere al miedo que se siente por saberse mujer, el miedo que te hace pensar a todas horas que somos mujeres, un miedo que te hace sentir de manera física que eres mujer y que ningún hombre se siente inseguro solo por el hecho de ser hombre.

“No, 100% segura no. Durante el día me siento más segura, es menos peligroso que en otras ciudades. Pero a veces no es necesario sentir que me van a matar para no sentirme segura, a veces hasta las miradas son incómodas.” (Jenny, 32 años)

“No me siento segura. En temas de acoso callejero sobre todo.” (Mayra, 28 años)

Una de las entrevistadas sí manifestó sentirse segura; sin embargo, también hace referencia a que está latente la posibilidad de sufrir acoso sexual callejero por parte de los hombres en la ciudad. Por otro lado, este constante estado de alerta, las hace tomar ciertas medidas para incrementar su sensación de seguridad, medidas tanto individuales como medidas colectivas: compartir su ubicación por GPS, llevar llaves como artículo de protección, sentirse listas para gritar en caso suceda algo, evitar subir a mototaxis, entre otros. A pesar que estas prácticas funcionen y les generen mayor sensación de seguridad, son prácticas que deben aplicar solo por el hecho de ser mujeres y estar expuestas constantemente a la violencia machista, no pasa lo mismo en el caso de los hombres que sí pueden prescindir de este tipo de medidas y circulan por la ciudad sin sentir temor a ser agredidos o violentados.

“Sí me siento segura, Cajamarca es muy chiquita y tranquila. Están los hombres que te piropean, la gente es muy conservadora que rechaza la comunidad LGBT”
(Lizbeth, 23 años)

“Cuando salgo a pasear a mi perrito en la noche, activo el GPS, aviso que voy a salir, no subiría jamás a una mototaxi en la noche. Hubo un tiempo en que las mototaxis te secuestraban. Es importante tener algo con lo que te puedas defender, en mi caso la llave.” (Fanny, 35 años)

Situaciones donde la sensación de temor es mayor

Todas sienten mayor inseguridad por las noches cuando transitan por calles desoladas, o se encuentran al interior de un taxi o mototaxi. Reconocen que el acoso sexual callejero está normalizado en la ciudad de Cajamarca, y también para ellas es una realidad con la que deben convivir. Ninguna dudó en remarcar la noche como el momento de mayor temor se relaciona a lo señalado por Sanz (2019, p. 197) respecto a que una calle vacía por la noche no es la misma para un hombre que para una mujer pues ésta última vive con la eterna conciencia del miedo de ser mujer. Pensar en lo que les podría pasar, desde sufrir acoso callejero hasta otro tipo de violencias las hace estar en constante estado de alerta e inseguridad.

“En el día no tengo mucho problema. Mi temor es en la noche. Vivo en una zona donde está la expansión urbana en Cajamarca no me siento segura, hay zonas oscuras. Tengo temor de sufrir violencia” (Fanny, 35 años)

“No. no me siento segura. Evito lo más posible salir en la noche. Todo lo que esté vinculado a estar sola y sea de noche me pone en estado de alerta máxima. Me psicoseo pensando en lo que me podría pasar porque sí he sufrido acoso callejero.”
(Fátima, 28 años)

“En día de semana en cualquier calle a partir de las 10 de la noche, cualquiera podría aprovecharse. Es un miedo constante.” (Lizbeth, 23 años)

Experiencias difíciles que hayan atravesado en las calles

Todas las entrevistadas coinciden en haber sufrido acoso sexual callejero. Sin embargo, algunas de ellas fueron agredidas sexualmente en la etapa escolar, donde no pudieron reaccionar, defenderse o buscar ayuda en otras personas ante lo sucedido. Si bien ahora reconocen que lo que pasó fue una agresión sexual, en aquel momento no lo estaban debido a que no tenían la información ni el conocimiento que ahora manejan, y tampoco tenían claro cómo actuar en caso sucediera algo pues no eran temas que se hayan tocado en casa o en el colegio a modo de prevención, la experiencia común es entonces el “no haber podido hacer nada” y la dificultad de nombrar aquello que les estaba pasando o poder comentarlo a un familiar, a alguna profesora o adulto que pudiese apoyarles.

“Cuando estaba en el colegio sí. No recientemente. Esa experiencia me marcó el estilo de trabajo, es mi tema pendiente, una responsabilidad por algo que no hice en su momento. Por mí y por otras” (Fanny, 35 años)

“En un desfile, un hombre se empezó a sobar delante mío, yo estaba en el colegio y fue a plena luz del día. Me moví y siguió, no sabía si hacer algo y si me iban a apoyar, me tuve que retirar del lugar.” (Mayra, 28 años)

Actualmente hay mayor información sobre el acoso sexual callejero, los peligros a los que están expuestas todas independientemente de la edad y, a su vez, la mayoría de mujeres de latinoamérica conocen la realidad de los feminicidios que suceden en la región día a día, Gago (2020, p. 89) se cuestiona sobre el mensaje que se transmiten en estos crímenes que como se sabe ya no tienen límites domésticos sino que se pueden dar en medio de un bar, un jardín de infantes o en la calle misma poniendo en curso una pedagogía de la crueldad que es difundida en medios de comunicación intensificando una violencia mediática que difunde estos crímenes y confirma un código de complicidad con un modo del ejercicio de la masculinidad. Las mujeres saben entonces que están expuestas a la violencia tanto dentro

como fuera de casa, y que en caso sean víctimas de agresiones se sumarán a la lista de casos que cotidianamente se exponen en los medios de comunicación.

Personas que les ayudan a tomar decisiones al desplazarse y cuándo prefieren compañía

Todas las entrevistadas reconocen que existen personas que les ayudan a discernir sobre a qué lugares es mejor no ir pues estarían muy expuestas a sufrir algún tipo de violencia de género. Desde amistades, familiares, parejas o compañeras feministas. A su vez, también reconocen que ellas mismas a veces prefieren ir a ciertos lugares en compañía de otra persona más para disminuir las probabilidades de que les pueda pasar algo. Tanto las personas que les ayudan a tomar estas decisiones o que las acompañan a ciertos lugares o actividades, como ellas mismas, hablan de un problema de seguridad y se habla de distintos mecanismos de precaución.

“Sí hay personas que me ayudan a analizar la situación porque a veces una se emociona y dice “voy a ir al cerro porque ahí haremos el banderolazo” pero te ayudan a ver que es un poco peligroso. Familiares sobre todo” (Jenny, 32 años)

“Sí, aunque hay rondas en Cajamarca donde hay zonas donde se sabe que hay mucha delincuencia. He ido a esas zonas a pegar afiches pero no he ido sola. Al penal tampoco, esa zona desértica, allá no voy sola.” (Rosario, 35 años)

“Antes era la ex pareja, quizás familiares son los que ayudan a tomar las decisiones. Me aseguro de salir con mi hermano de 23, a pesar que es menor, me aseguro de que me va a llevar y me va a recoger. Mi hermano no siempre está dispuesto acompañarme, debo calcular si está de buen humor para que lo haga” (Fátima, 28 años)

“Tomo yo mis precauciones. Pero algunas personas no feministas tratan de advertirme de cómo tomar precauciones. Siempre le pido a un amigo que me acompañe a mi casa. Estar con un hombre te hace sentir más protegida lamentablemente. Cuando salgo con mis amigas feministas nos acompañamos entre todas. Tengo que ver con quién voy acompañada a una fiesta o a un concierto” (Lizbeth, 23 años)

Gago (2020, p. 91) hace una referencia importante, pues la violencia de género no es nombrada como tal, ya que lo común es hablar de “inseguridad” y por lo tanto al pensar en soluciones se hace una vinculación rápida a generar “mayor control” o que se proponga desde el gobierno poner más “mano dura” para aumentar la seguridad en las calles. Se podría empezar a hacer mayor referencia al tema de la violencia de género para pensar en soluciones más adecuadas y no seguir poniendo el foco en que a las mujeres se les debe “cuidar más y mejor” o que las mujeres deben tomar “mejores decisiones” sobre a dónde van y con quién, limitando así su libertad de desplazamiento o que ésta esté sujeta a la posibilidad de tener compañía.

Sobre la libre movilidad

Sensación de libertad para desplazarse en la ciudad

Respecto a este punto, las opiniones se encuentran divididas. Algunas dicen que no se sienten libres de desplazarse por la ciudad y otras manifiestan que sí, porque se sienten más preparadas que antes para reaccionar o defenderse ante un posible ataque o agresión en la calle. Es decir, tomar una serie de precauciones las ayudan a sentir una mayor libertad de desplazamiento. Ya sea no salir de noche solas, o no tomar mototaxis, o caminar más rápido que de costumbre, entre otras. Tres de ellas sí prefieren estar en compañía cuando van a asistir a fiestas o conciertos en las noches, se aseguran de salir con su grupo de confianza, una de ellas menciona a su hermano como su compañía, y otra reconoce que, a pesar que no debería ser el escenario ideal, el estar acompañada de un hombre le brinda mayor sensación de seguridad que estar acompañada con una mujer.

*“**No me siento libre.** No salgo mucho a fiestas o salgo mucho de casa. Me aseguro de salir con mi hermano de 23, a pesar que es menor salimos juntos, que me va a llevar y me va a recoger” (Fátima, 28 años)*

*“Cuando salgo a fiestas **prefiero ir con un grupo cerrado.** De personas que conozca de más de tiempo, no recién conocidos” (Mayra, 28 años)*

*“Siempre le pido a un amigo que me acompañe a mi casa. **Estar con un hombre te hace sentir más protegida lamentablemente.**” (Lizbeth, 23 años)*

Privación de desplazarse por estar solas

Todas coinciden en haberse limitado de ir a algún lugar o hacer algo a pesar que les hubiese gustado, y esa privación viene de saberse mujeres, pues en caso de hacerlo, se enfrentarían a muchos peligros y a una sensación constante de temor. Están muy conscientes de todos los peligros a los que se enfrentan, Gago (2020, p. 69) al hablar de los feminicidios no solo hace énfasis en que se han incrementado sino que las modalidades de estos crímenes se han diversificado y mantienen una tendencia a que cada vez sean crímenes más truculentos y al parecer, a no detenerse.

Es por ello que toman ciertas precauciones y se auto imponen ciertas restricciones para mantenerse lo más seguras posibles. Si bien algunas manifiestan sentir libertad de desplazarse, aceptan que han dejado de hacer actividades, sobre todo las vinculadas al ocio o entretenimiento, por temor. Nussbaum (2012, p. 29) sobre el ocio menciona que una sociedad digna debe proteger este tiempo, sobre todo para las mujeres que suelen sufrir mucho por el miedo y la ira en caso hayan sido víctimas de violencia. O como en este caso, el miedo que les genera el tener altas probabilidades de ser agredidas al salir.

*“Sí, me he privado de hacer cosas. **Me encantaría salir a caminar sola por la noche pero como mujer no lo puedo hacer.** A una fiesta tengo que ver con quién voy, a un concierto” (Lizbeth, 23 años)*

*“Sí me he privado de ir a lugares, una vez **quise ir a un concierto de cumbia y no pude ir**, soy independiente pero ahí podría ser que nadie me pueda defender porque la gente iba a estar tomando bastante.” (Mayra, 28 años)*

*“Sí, me he privado de ir a lugares. Mi hermano no siempre está dispuesto a salir conmigo, **debo calcular si está de buen humor para proponerle salir y que me acompañe.** Antes salía con mi ex pareja” (Fátima, 28 años)*

Disminución de temores gracias a la colectiva

Todas afirman que los sentimientos de temor disminuyen notablemente cuando están acompañadas por compañeras de la colectiva, las hace sentirse más seguras, más apoyadas, con libertad de quedarse juntas hasta mucho más tarde, y les otorga una sensación de tranquilidad. Esto sucede no solo porque cuando salen, las compañeras se aseguran que todas lleguen bien a sus casas, ya sea acompañándose unas a otras o

siguiendo la ruta de las demás vía GPS por celular, sino porque tienen la seguridad que en caso se enfrenten a una situación de agresión, las compañeras se defenderán unas a otras. Cerva (2020, p. 145) resalta que las colectivas plantean como prioridad el tema del cuidado y destaca la solidaridad de grupo y una identidad en común. Todas están para una y una está para todas en cualquier situación de peligro o incluso frente a un ataque o agresión sexual.

“Con mis amigas feministas nos quedamos hasta tarde y todas nos acompañamos a llegar seguras a nuestras casas.” (Lizbeth, 23 años)

“La colectiva como espacio seguro sí ayuda a disminuir temores y sentirte más segura” (Fanny, 35 años)

Sobre la protección ante ataques

Ataques recibidos y sensación de seguridad en acciones de calle previo a la colectiva

Antes de pertenecer a la colectiva, la mayoría de entrevistadas habían participado de marchas en Cajamarca o de eventos convocados por grupos feministas. Rosario, Fanny y Lizbeth manifestaron sí haberse sentido seguras en las acciones en las que participaron, solo Fanny mencionó que se sentía segura debido a que la acción era feminista. Jenny comentó que no sentía seguridad debido a que ella participaba en marchas antitaurinas así como antimineras y era muy común el tema de la fuerte represión policial en torno a la temática, este miedo por la represión policial también lo manifestó Mayra pero en marchas de corte más político. Fátima es la única que no había participado de ninguna marcha o acción de calle previo a su ingreso a la colectiva, en su caso, debido a una experiencia de abuso siendo menor el miedo por estar expuesta a posibles agresiones o ataques le impedía, entre otras cosas, de participar de este tipo de eventos.

“No he participado antes de ningún plantón ni ninguna marcha previo a la colectiva” (Fátima, 28 años)

Todas las entrevistadas que sí participaron en distintas actividades confirman haber recibido algún tipo de agresión o ataque, en algunos casos verbales como insultos, y en otros casos físicas provenientes de la represión policial, este temor de represión policial no es el mismo para hombres que para mujeres. En un informe de Amnistía (2021, p. 44) se señala que la Corte Interamericana de Derechos Humanos llamó la atención a México por la conducta de

sus agentes policiales debido a la represión que ejercían sobre las ciudadanas detenidas al instrumentalizar sus cuerpos para dar un mensaje de desaprobación a cómo ejercían la protesta. De esta manera, el temor no solo se relaciona a una represión policial colectiva, sino a que la represión en caso seas mujer trae consigo más elementos de peligro, de vulneración y humillación a los cuerpos femeninos.

“En las marchas antitaurinas o antimineras no era seguro porque siempre está el tema de la represión, no me sentía muy segura, sobre todo en el tema minero, salías a marchar con bastante cuidado, ver por donde vas a correr, y en las taurinas, la misma gente es la que te insulta y te agrede.” (Jenny, 32 años)

“Sí he asistido a marchas de la universidad, de No a Keiko, por temas medioambientales también, como en el caso de Conga. En algunas sentía miedo por la represión policial, escuchabas disparos. A otras marchas he salido con amigas o mamá.” (Mayra, 28 años)

Se hace mención también a ataques propiciados por grupos religiosos antiderechos como los vinculados “Con mis hijos no te metas”, que tienen mapeadas a las activistas y despliegan acciones de amenaza, violencia o amedrentamiento en actividades feministas. Lagarde (2012, p. 25) señala que es importante reconocer que el sexismo no solo está presente en la violencia sino también está en las doctrinas religiosas difundidas por los medios de comunicación y las instituciones. Es decir, estos grupos se saben respaldados por la sociedad y su conjunto cuando agreden a las feministas.

“Han sido verbales. En un evento en la UNC en el 2019, un grupo vinculado a “Con mis hijos no te metas”. Pues ellos nos reconocen, es un grupo cercano al colegio de abogados y nos gritaron “femimstras” pues hay mucha división en el mundo académico, nos metemos a los eventos porque algunas somos docentes también pero nos excluyen por ser “radicales”. Hay un movimiento antiderechos muy fuerte en la facultad.” (Fanny, 35 años)

Sensación de protección frente a posibles ataques, al pertenecer a la colectiva

Todas las entrevistadas, al ser integrantes de la colectiva, se sienten con la seguridad de que en caso reciban alguna posible agresión o algún posible ataque en la calle entre compañeras se protegerían. Esto, independientemente de si el ataque se genere en alguna acción feminista o una salida entre compañeras. Esta certeza de que unas a otras están

dispuestas a defenderse es porque para todas predomina el valor de grupo y se minimiza el sentimiento de vulnerabilidad al estar rodeada de tantas mujeres, y que si una no sabe qué hacer o cómo reaccionar debido a la circunstancia, siempre habrá otra compañera que reaccione por ella. Cerva (2020, p. 145) sobre las colectivas hace referencia a que se fundamentan en ideales de un feminismo solidario, de apoyo entre mujeres y centrado en esquemas de apertura emocional con sentimientos de lealtad y de lazos afectivos. Entonces, esta solidaridad de grupo les permite incrementar su sensación de seguridad.

*“Me siento más segura con mis compañeras, incluso en el plantón que hicimos, a pesar que tengo un problema con ello, **no me sentía vulnerable pues tenía un montón de mujeres alrededor mío. Me siento más tranquila con ellas**” (Fátima, 28 años)*

*“Me siento más segura si estoy junto a la colectiva. **El valor de grupo es lo que predomina**, sé que en caso de sufrir una agresión o ataque me defenderían” (Fanny, 35 años)*

*“Me siento más segura, sé que unas a otras nos vamos a apoyar y **si pasa algo nos vamos a defender**. Salimos como grupo. Si una compañera no reacciona, reaccionas por ella. O si a ti te pasa, te van a ayudar” (Mayra, 28 años)*

Ataques recibidos en las calles, ya perteneciendo a la colectiva

Todas han identificado al acoso sexual callejero como el principal peligro en las calles de manera individual. Sin embargo, como colectiva, señalan que hay personas vinculadas al grupo de “*Con mis hijos no te metas*” que al verlas en algunas acciones presenciales en las calles buscan grabarlas, insultarlas, y criminalizarlas. Principalmente usan el ataque verbal como forma de violencia y rechazo a su activismo, su feminismo. García (2016, p. 149) señala que es muy común el símil que se hace del feminismo con el nazismo y que termina generando que las feministas sean llamadas “feminazis” equiparándolas con un adoctrinamiento totalitario. Este adjetivo, entre otros, es bastante común pues la mayor cantidad de referencias o recuerdos que tienen respecto a los ataques recibidos, son los ataques verbales, los insultos, ya sea que los reciban en eventos o acciones feministas, o que sean recibidos mediante el ciberespacio, ya sea en las cuentas de la colectiva o en las cuentas de medios de noticia que publican alguna nota respecto a una acción feminista, ya sea por una fecha emblemática o por algún caso en el que se encuentran exigiendo justicia.

El momento en donde reciben más ataques son cuando expresan abiertamente estar en favor del derecho a decidir.

*“Un ataque verbal el último 8 de marzo, llegaron unos señores que eran de los grupos de “Con mis hijos no te metas”. Pensamos que eran prensa, hasta que nos dimos cuenta que no pues nos gritaban y contradecían todo y ya se convirtió en demasiado, **intentamos dialogar**, pero nos empezó a grabar a pedir nombres y decidimos cortar el diálogo.” (Mayra, 28 años)*

*“Siento que estamos expuestas por nuestras ideas, como el aborto. Pero nos protegemos entre todas. **Una señora nos ha atacado verbalmente** como feministas en un evento, un plantón y en una actividad, **la vi y sentí miedo**. En una presentación de libro nos empezó a increpar que todas las feministas somos pro abortos, empezó a grabarse a hablar mal de las feministas, que somos agresivas.” (Lizbeth, 23 años)*

Certeza de recibir apoyo de las compañeras en caso sufran algún ataque

Así como todas las entrevistadas están seguras que sus compañeras las protegerían frente a posibles ataques si son testigos de ellos en la calle, también tienen la certeza de que así no estén presentes en el posible ataque, posterior al mismo saben que recibirían apoyo de sus compañeras. Reconocen que la colectiva funciona como una red de soporte, y que brindarán apoyo, y esto les genera una sensación de tranquilidad

*“Sí, porque salimos como grupo. **Si una compañera no reacciona, reaccionas por ella**. Entonces si a ti te pasa, te van a ayudar” (Mayra, 28 años)*

*“No ha sido necesario por el momento **pero sé que lo harían**” (Fanny, 35 años)*

*“Sí, **la red de soporte funciona**” (Rosario, 35 años)*

*“**Nos protegemos entre todas**” (Lizbeth, 23 años)*

Esta tranquilidad y seguridad generada por ser parte de la colectiva tiene que ver con lo mencionado por Sanz (2019, p. 188) donde señala que las mujeres hemos descubierto que el malestar que sentimos en ciertas circunstancias no es privativo y que las realidades del

abuso dejan de ser cosas “de nosotras” para ser cosas “de todos” así como hemos dejado de preguntarnos si somos nosotras para darnos cuenta que “lo habitual” es lo que nos sucede a todas. Por este sentimiento compartido de sabernos mujeres y estar expuestas a posibles ataques o agresiones sexuales en las calles o en el ámbito doméstico, es que este sentido de seguridad de que las compañeras brindarán apoyo predomina. Este apoyo se puede manifestar de diferentes maneras, ya sea con contención, con escraches de ser necesario, con asesorías para denunciar, o el acompañamiento en dicho proceso, entre otros.

→ Sobre la sexualidad y salud reproductiva

Autopercepción sobre sexualidad y derechos reproductivos previo a la colectiva

La mayoría se percibe a sí misma, previo a su ingreso a la colectiva, con muy poca libertad en torno a temas de sexualidad pues había mucha falta de información, mucho tabú, mucha vergüenza de por medio. Además, había mucha sanción social y hostilidad para quienes intentaban vivir de una manera más libre su sexualidad, es algo que ya había trabajado bell hooks (2000, p. 106) al decir que las pensadoras feministas de aquella época se oponían a la idea de que la virtud de las mujeres estaba determinada por sus prácticas sexuales y lucharon por acabar con el estigma vinculado a no ser virgen así como lucharon por colocar el bienestar de las mujeres al mismo nivel del de los hombres. Vemos que estos estigmas y prejuicios sobre las mujeres siguen presentes más de veinte años después y es lo que ha predominado en la vida de las entrevistadas.

“No tenía mucha libertad. Era un tabú hablar de sexualidad, era horrible hablar del orgasmo femenino, porque ya te calificaban de promiscuidad.” (Mayra, 28 años)

“No tenía mucha libertad e información. Siempre tuve temor de las relaciones sexuales, perdí la virginidad a los 18 y no tuve la información completa como necesitaba, por ejemplo en métodos, hice el método del ritmo” (Fátima, 28 años)

“Desde los 12 he tenido curiosidad por explorar mi libertad sexual, pero no tenía autoestima y me validaba a través del sexo. No tenía información y no entendía.” (Lizbeth, 23 años)

Una de ellas manifestó incluso haber sido presionada a abortar y haber entrado en depresión debido a ello, ya que no había sido su decisión.

“Me practiqué un aborto, pero no fue una decisión mía y me arrepiento, si hubiese sido una decisión mía no hubiese tenido la depresión que tuve en aquel momento. Me presionó el papá de mi hijo, empecé con él a los 16 años. Me manipuló psicológicamente, de una manera muy disimulada para llevarme a abortar. Me he dado cuenta mucho después llevando terapia, en ese entonces yo decía ¿Por qué me siento tan triste por haberlo hecho?. Al ser feminista, y conocer más el tema del aborto, de “es mi cuerpo y yo decido”, en mi caso, era mi cuerpo y no decidía”
(Fátima, 28 años)

Información sobre sexualidad y derechos sexuales antes y después de estar en la colectiva

Solo en dos casos, en el de Fanny y Lizbeth, sí consideran que en épocas escolares, y posterior a ella, pudieron acceder a información por otras vías: a través de libros y a través de series extranjeras, lo cual les permitió leer a mujeres feministas y encontrar ideas y pensamientos que sí resonaban con sus sentires y los modos de vida con los que estaban alineadas.

*“Siempre he tenido información. Yo la he buscado y no hay esta información en muchos espacios, sobre todo porque estudié en un colegio de monjas. **Buscaba fuentes alternativas, y conocí a Simone de Beauvoir a los 17 años, caló mucho en mí, ahí conocí el concepto del feminismo a pesar que no se hablaba del término y que si alguien lo comentaba era de manera peyorativa**”* (Fanny, 35 años)

“En el 2018 y 2019, los movimientos de Ni Una Menos se volvieron mucho más fuertes en Cajamarca. Es ahí donde empiezo a leer a Simone de Beauvoir. Cuando la leí, combiné todas mis experiencias y entendí que necesitaba ser libre, y pude culminar una relación de 3 años y medio. A partir del 2020 empecé a leer sobre teoría feminista. Me sentía a favor del aborto. Veía series gringas y británicas”
(Lizbeth, 23 años)

Aún así, todas coinciden en que actualmente se ha incrementado la información que tienen sobre algunos temas tras su ingreso a Sinchi Warmi, pues la colectiva ha jugado un rol

importante al ser un espacio seguro, libre de prejuicios y en constante aprendizaje y compartir de experiencias de todo tipo.

“Me siento plenamente libre, las compañeras no me juzgan. Yo elijo con quién, cuando, yo decido.” (Lizbeth, 23 años)

“Con los familiares no se puede hablar mucho, en la colectiva sí porque es un espacio seguro y libre, es un mejor espacio que el que tienes en tu familia. Una vez una compañera contó sus preferencias al momento de tener relaciones sexuales, lo contó en la plaza de armas y me impactó. Nos aportamos mutuamente, no nos juzgamos, nos contamos la experiencia, los métodos que usamos para cuidarnos.” (Mayra, 28 años)

Aporte de la colectiva a incrementar conocimiento sobre sexualidad y derechos sexuales

Todas las entrevistadas reconocen que la colectiva todavía no ha podido encontrar esos espacios para dialogar y debatir sobre temas vinculados a la sexualidad y los derechos sexuales de las mujeres. Sin embargo, reconocen también que estos espacios no se han podido dar por razones coyunturales y no porque las integrantes no estén dispuestas, razones como la pandemia o los tiempos para coincidir de las integrantes, pero sí existe un consenso en que les gustaría participar y conversar más sobre sexualidad y salud reproductiva, pues les gustaría conocer las experiencias y conocimientos que las compañeras tienen, ya sea desde sus vivencias o desde aquello aprendido en otros espacios de debate, en otras plataformas feministas o de nuevas fuentes bibliográficas.

“Hay elementos para hacer del espacio un lugar para hablar libremente de estos temas, pero aún no lo hemos hecho del todo. Hay una disposición, hay el terreno para hacerlo, pero aún no lo hemos aprovechado del todo.” (Rosario, 35 años)

“Ha sumado para mí sensación de libertad. Sin embargo, no se han dado muchos espacios para compartir sobre estos temas. Muchas eran virtuales. Debemos abrirnos un poco más para conocernos y compartir” (Fátima, 28 años)

“Todavía no porque no se han tratado mucho esos temas, pero sí es un espacio donde potencialmente se hablen de estos temas” (Fanny, 32 años)

Un aspecto en lo que sí existe consenso, o al menos es un tema que sí han podido debatir y consensuar como colectiva, es el tema del derecho a decidir. Todas muestran una postura a favor del aborto y encuentran incompatible con su ser feminista el tener una postura en contra. Esto se alinea con lo expresado por bell hooks (2000, p. 26) cuando respecto al aborto dice que una mujer que pertenece al movimiento feminista, el cual busca erradicar la opresión sexista, no puede estar en contra del derecho a decidir y seguir enunciándose como feminista. Es muy común que a las feministas que están a favor del derecho a decidir las señalen de asesinas, o les cuestionen el hecho de haber decidido convertirse en madres y tener hijos. Sin embargo, gracias a estos debates y diálogos feministas tienen la seguridad que hay coherencia entre sus ideas y sus acciones

*“Hay personas que piensan que todas las feministas abortan, me **cuestionan por qué tienes hijos si eres feminista**, respondo que porque tengo la libertad de decidir o no. Amigas me han dicho “yo quiero abortar, no quiero tener un bebé” se han sentido libres de decirme porque soy feminista pero también otras que sí han querido tenerlo, también me lo han compartido porque saben que por el hecho que yo sea feminista no les voy a decir a todas “aborta aborta”. **Es promover el derecho de decidir de cada una**” (Jenny, 32 años)*

bell hooks (2000, p. 26) sobre la situación de Jenny explica que cualquier mujer puede decidir que nunca optaría por abortar pero que a la vez al afirmar su apoyo al derecho de las mujeres a elegir, seguirá siendo una defensora de la política feminista. Sin embargo, la postura respecto al aborto lleva consigo muchísima polémica, e incluso hace que algunas feministas que se encuentran a favor de ello no expresen abiertamente estas ideas o no participen públicamente de eventos dirigidos a promover el derecho a decidir, o si participan terminan haciéndolo con temor a los posibles conflictos o sanciones sociales que podrían recibir al respecto. Se verán ejemplos de ello a continuación.

Problemáticas respecto a su libertad en temas de sexualidad y derechos sexuales

Todas manifiestan haber experimentado problemas fuera de la colectiva debido a cómo piensan sobre estos temas, sobre todo con los familiares, allegados y amistades, llegando al punto de evitar hablar de ciertos temas o evitar compartir contenido en redes sociales para no ser blanco de críticas o confrontaciones, sobre todo en temas como la postura de estar a favor del aborto. Consideran que la sociedad en Cajamarca tiene mucho conservadurismo y rechaza estos temas, como lo trabaja Arruzza et al. (2019, p. 53) al describir al reaccionarismo sexual como una fuerza que busca prohibir las prácticas

sexuales que según ellos violan los valores de la familia y que en nombre de la defensa de estos valores apedrearían a las “adúlteras”, lesbianas y homosexuales.

*“He tenido problemas con familiares por mi forma de pensar. **Con mi mamá terminé llorando** tras explicarle mi punto de vista y aún así estaba en total desacuerdo. Necesité ver videos de nuestros plantones para sentirme mejor y sentir un refuerzo.”*
(Mayra, 28 años)

*“He tenido problemas. Al entrar mi papá feliz de que soy activista y pero no se les puede tocar el tema del aborto, no me siento en la libertad de hablar lo que yo pienso con él, **me dice <Tú no seas la cara en temas de aborto, no son temas correctos>** No me siento libre de hacer uso de mis redes y los temas que comparto por la familia”* (Fátima, 28 años)

La problemática del conservadurismo es explicada también por lo que señala Gago (2020, p. 228) al momento de hacer referencia al control y dominio que la iglesia tiene sobre el cuerpo de las mujeres y cómo encuentran en las feministas una amenaza directa a este poder, poder mediante el cual controlan sus vidas y sus modos de vivirla, para buscar mantener la obediencia. De esta manera, ser activista feminista trae consigo un estigma y un rechazo social, el hecho de traer a debatir ideas vinculadas por ejemplo con el derecho a decidir es muy complicado, porque no solo genera discusiones sino también puede traer consecuencias a la identidad de las activistas y su reputación en sus ámbitos laborales, académicos o sociales.

*“**El contexto adverso del conservadurismo.** El contexto de Cajamarca es por sí mismo, un problema una cosa adversa que se enfrentó, se enfrenta y se va a enfrentar al ser una colectiva feminista, con cierta mirada crítica y disruptiva.”*
(Rosario, 35 años)

*“Con otras organizaciones, grufydes defensoras de la tierra, algunas son feministas y otras no. Algunas **nos han criticado por la postura en favor del derecho a decidir.** Nos han criticado por enunciarlos como colectiva feminista”* (Jenny, 32 años)

*“Sí he tenido problemas por hablar sobre estos temas. **He recibido cuestionamientos sobre mis decisiones,** se han inventado cosas sobre mí”*
(Fanny, 35 años)

*“Tengo muchos choques por mis ideas, antes yo discutía. Lo cual era muy desgastante. **Hay criminalización a las feministas**, una amiga nos dijo que éramos vándalas. Decir que estoy a favor del aborto me ha arruinado citas, o me ha generado discusiones.” (Lizbeth, 23 años)*

Autopercepción sobre sexualidad y derechos reproductivos actualmente

Actualmente, todas sienten mucha libertad en vivir su vida sexual y en ejercer sus derechos reproductivos. Resaltan vivir una vida sexual plena, donde deciden qué hacer con sus cuerpos, comunican qué les gusta y qué no, han dejado atrás la vergüenza, la culpa y los remordimientos. Una de ellas resalta ser libre por haber decidido ser mamá, otra de ellas resalta haber decidido no serlo, recalcando que su esposo respeta esta decisión. Sobre esto, bell hooks (2000, p. 22) destaca que las feministas tienen plena consciencia que la liberación de las mujeres justamente consiste en la libertad para abortar, para ser lesbianas, y para luchar contra la violencia.

*“Mi vida dio un vuelco tremendo. Actualmente cuento con mucha mayor información que antes. **He vivido mi vida sexual más plena**. Ahora como feminista, sé que es mi cuerpo y yo decido, antes no era así. Me separé hace 3 años. He tenido un tiempo de vivir a plenitud mi vida, sin culpa, ni remordimientos. Decidí estar sola para seguir conociéndome, soy libre de decidir.” (Fátima, 28 años)*

Sin embargo, Lizbeth, a pesar de no ser juzgada por sus compañeras feministas aún no siente libertad en expresar su orientación sexual de manera pública, debido a que eso conllevaría cierto rechazo por parte de sus familiares.

*“**Mi bisexualidad no es visible**. De alguna manera, participo en la Asociación Orgullo Cajamarca (ASOR), aunque no como miembro activa. Me considero bisexual pero no lo puedo decir abiertamente, me da mucho miedo visibilizarlo, solo les apoyo y soy aliada. Habría rechazo en los miembros de mi familia si se enteran” (Lizbeth, 23 años)*

PARTE 4: CIERRE Y REFLEXIONES FINALES

Posibilidad de expandirse a otras regiones

Las seis entrevistadas coinciden en que desean que Sinchi Warmi se expanda a otras regiones del país pero a futuro, pues necesitan fortalecer el interior de la colectiva antes de poder dar ese paso. Tres de ellas mencionaron que antes de expandirse a otras regiones, la colectiva debe llegar a otras provincias al interior de Cajamarca, sobre todo a las que tienen índices más elevados de violencia. Por otro lado, cuatro de las integrantes expresaron que hay una urgencia de trabajar al interior de la colectiva, se hizo énfasis en fortalecerse para poder resolver aspectos de organización, estructura, cohesión y ritmo de actividades.

*“Es una idea que está ahí latente, ahorita 2022 es una aspiración, pero es una cosa que no vamos a trabajar inmediatamente, **hay más urgencia de trabajar lo propio y consolidarlo**. Pero aunque no fue una propuesta nuestra si está en la colectiva. Pero ha ido pasando, un compañero que volvió a Puno, nos contactó, **ofrecimos un taller en Puno virtualmente, y las chicas allá formaron Sinchi Warmi en Puno.**”*
(Rosario, 35 años)

*“Por el momento **yo creo que todavía no, porque no estamos fuertes** pero luego yo quisiera que sí, porque no solo se necesita acá, incluso en las provincias hacer un trabajo más complicado. Todas las chicas necesitamos saber que es una relación sexual, y no quedarse con lo que nos dicen en el colegio o la familia”* (Mayra, 28 años)

*“Todavía no. Me encantaría a futuro, hemos conversado eso con Rosario. **Primero hay que fortalecernos a nosotras. Cohesionarnos bien para que en base a eso podamos abrimos.**”* (Lizbeth, 23 años)

Necesidad de crecer en número de integrantes

Todas las entrevistadas consideran que es importante que Sinchi Warmi crezca en número de integrantes, cinco de ellas mencionan que el momento de hacerlo es ahora pues es una necesidad de la colectiva en miras a su fortalecimiento. Tres de ellas mencionan que relacionado al crecimiento en número de integrantes debe buscar diversificarse para que integre activistas de distintas disciplinas y haya más enfoques y perspectivas con las cuales trabajar.

“Sí, el número y la diversidad es muy importante para la supervivencia de una colectiva” (Fanny, 37 años)

*“Sí, y estamos listas sí, porque has visto que somos pocas. A mí sí me gustaría que hubiera **más manos, más mentes para trabajar.**” (Fátima, 28 años)*

*“Necesita crecer sobre todo está el tema que sea multidisciplinaria, es algo que queríamos, ahora hay más sociólogas y de derecho. Pero también **es importante que haya integrantes de muchas otras carreras más.**” (Jenny, 32 años)*

*“Es importante que crezca en número de integrantes **de cualquier carrera de cualquier edad son bienvenidas** pero sobre todo necesitamos a una comunicadora para trabajar el tema de redes, incluso a una educadora” (Lizbeth, 23 años)*

Posibles razones por las cuales no crece la colectiva

La mayoría de las entrevistadas señala que la pandemia fue un factor determinante para el estancamiento del crecimiento de Sinchi Warmi, pues no solo limitó la convocatoria de la colectiva sino la actividad de la misma. Sinchi Warmi tuvo ciertas pausas debido a la pandemia y eso las llevó a disminuir su visibilidad en los espacios y disminuir a su vez su capacidad de convocatoria. Rosario y Lizbeth coinciden que de por sí en Cajamarca es complicado insertarse al movimiento feminista, Rosario señala que el activismo o el voluntario no es algo que atraiga y Lizbeth señala que en el caso de las jóvenes que puedan tener ideas y comportamiento alineados con el feminismo tienen miedo de acercarse al movimiento por el contexto conservador que podría llegar a sancionarlas o juzgarlas.

*“El contexto en general, de por sí Cajamarca es difícil para tener organización social con muchos miembros porque es una región precaria y se ha precarizado más con la pandemia, **el activismo o el voluntariado no es algo que atraiga** porque no es que no hayamos hecho convocatorias. El feminismo no es un tema muy en boga” (Rosario, 35 años)*

*“Este año leí un libro “Feminismo para principiantes” de Nuria Varela y usó el término de “feminismo difuso” donde explica que las chicas más jóvenes tienen ideas feministas pero no saben que lo son o ellas **tienen miedo de llamarse feministas porque es todo un desafío** por las interpelaciones que puedes sufrir, por los ataques que puedes sufrir, por lo tergiversado que está todo. Es muy cansado, pasa mucho que chicas a pesar de ser empoderadas tienen miedo de acercarse al feminismo” (Lizbeth, 23 años)*

Si bien las demás entrevistadas no mencionaron lo difícil que es enunciarse feminista en Cajamarca al consultarles por las razones por las cuales la colectiva no crece, si han hecho mención de esto a lo largo de las entrevistas al hablar de la propia experiencia, al mencionar los problemas o conflictos con la familia o el rechazo que sienten de la sociedad en sí misma. Varela (2019, p. 13) lo explica bastante bien cuando señala que decir “feminismo” es como una palabra mágica que inmediatamente el interlocutor muestra desagrado, tuerce el gesto, se pone a la defensiva o lanza algún ataque, y esto porque el feminismo tiene una capacidad de polémica como ninguna otra teoría política. Como dice la autora, este movimiento cuestiona el orden establecido, y se entiende que por ello las activistas reciban críticas, cuestionamientos, burlas, censuras e incluso amenazas por posicionarse pública y abiertamente a lo establecido, y al ser un riesgo es comprensible que muchas jóvenes prefieran no mostrarse visiblemente feministas a pesar que compartan los ideales del movimiento.

Principales conflictos que ha atravesado la colectiva

Todas las entrevistadas señalan que uno de los principales desafíos que atraviesa la colectiva tiene que ver con el contexto adverso generado por el sentido de competencia que ven en otras colectivas en relación a ellas, cuando consideran que lo importante es un trabajo en conjunto. Se hace énfasis en que algunos grupos buscan centralizar y monopolizar las acciones vinculadas al activismo feminista en Cajamarca. Esto es sumamente perjudicial, pues la “*Association for Women's rights development (AWID)*” publicó un informe donde señala que debido a que los movimientos feministas tienen sus propias dinámicas de poder, algunos grupos se quedan fuera y a lo que se debe apuntar más bien es a construir un ecosistema más sólido y equilibrado que abra espacios para toda la diversidad de movimientos, incluyendo a colectivos que no se han formalizado, y no solo a las ONG ya posicionadas que podrían contribuir mucho a la transformación si modificasen ciertas políticas o prácticas institucionales. (2019, p. 11)

“Este centralismo y disputa con otras compañeras de otras organizaciones. Hay muchos antecedentes previos” (Rosario, 35 años)

“El tema de la competencia que hay acá. Hemos tenido perfiles incluso a los cuales hemos preparado y ha venido otra organización y se las ha llevado.” (Jenny, 32 años)

*“El contexto es hostil porque **hemos generado un proceso incorrecto de competitividad** donde no somos aliadas, somos competencia. Hay un grupo que pretende monopolizar los espacios, y que en algunos espacios se autodenominan feministas y en otros no. Son más grandes, más institucionalizados, han habido varios incidentes y peleas entre algunas de las integrantes” (Fanny, 37 años)*

*“Desde afuera creo que **otros grupos feministas están tratando de cerrar espacios**, no están propiciando abrir espacios que sería lo ideal.” (Mayra, 28 años)*

*“Como soy nueva, **veo que hay mucha enemistad entre las diferentes colectivas**, hay también mucho figuereísmo según me han contado de parte de muchas líderes feministas que hablan de eliminar los roles de género, pero replican acciones patriarcales, hay que deconstruir ciertas cosas.” (Lizbeth, 23 años)*

Por otro lado, Rosario y Mayra señalan también que la falta de organización es un aspecto problemático en la colectiva. Fátima y Lizbeth resaltan que la falta de actividad ya sea generando acciones o postulando a financiamientos es un tema que se debe atender y resolver prontamente.

Los aprendizajes más importantes que se han llevado

La mayoría de entrevistadas rescatan, entre los diversos aprendizajes que han obtenido en la colectiva, que el aprendizaje más importante ha sido integrar en ellas **la sororidad**. Han ido desprendiéndose de ciertas prácticas negativas que se establecen entre mujeres desde muy temprana edad, el hecho de juzgar, criticar o competir entre ellas es algo que el pertenecer al movimiento feminista y pertenecer a la colectiva les ha hecho repensar y actuar de manera distinta.

*“Siempre había escuchado de la sororidad pero no la había vivido como tal, hasta que yo he estado dentro de Sinchi Warmi **he empezado a callarme a dejar de***

juzgar y comentar sobre otras mujeres y no dejar salir el dedito acusador. Es el aprendizaje más importante porque el vivir en un mundo de mujeres finalmente nos falta sororidad, el cuidarnos entre nosotras, porque si entre nosotras no hubiese ese sentimiento tan duro que hay estoy segura que cambiarían radicalmente las cosas. Podríamos vivir nuestra sexualidad, nuestra vida misma de forma distinta.”
(Fátima, 28 años)

“He aprendido que no hay que juzgar a todas las mujeres como si fuésemos iguales, todas somos un mundo diferente” (Jenny, 32 años)

“Personalmente estoy siendo muy sorora, incluso con mujeres que me han violentado de algún modo, una amiga muy cercana me confesó que había tenido algo con un chico con el que yo había estado saliendo entonces esa situación me provocaba mucha incomodidad, me decidí alejar de ella pero no es que le esté contando a todo el mundo, porque la van a ver mal y no me gustaría provocar eso.”
(Lizbeth, 23 años)

“He aprendido a ser más empática, entender más. He aprendido también que tengo compañeras casi como si fueran unas hermanas, unos soportes. Es como que -sé no te hablo mucho, que si te necesito vas a estar ahí, porque demuestras con los hechos, con tu trabajo que me vas a apoyar, que no me vas a juzgar-” (Mayra, 28 años)

El hecho que la mayoría de las entrevistadas haya mencionado la sororidad como uno de los aprendizajes más importantes que la colectiva les ha brindado es muy potente, pues Lagarde (2012, p. 34) respecto a la sororidad señala que es un tipo de solidaridad específica, una que se da entre las mujeres por encima de sus diferencias y antagonismos para desterrar el patriarcado de sus vidas, y del mundo, donde luchan por erradicar el pilar patriarcal: el impedir la alianza entre mujeres y que estimula la enemistad, la competencia, la descalificación y el daño entre ellas. La autora señala que la sororidad permite también la humanización de nosotras mismas, las integrantes de Sinchi Warmi reconocen que son diferentes, que tienen experiencias diversas y formas de hacer diversas; sin embargo, la sororidad ha transformado lo que antes podría haberlas enemistado y les ha dejado aprendizajes que les permite no solo mejorar los vínculos entre ellas sino también con mujeres que no se reconocen como feministas, sumando así a la lucha antipatriarcal que nos quiere enemigas.

Deseo para su colectiva

Todas coinciden en que desean que Sinchi Warmi crezca en capacidad de convocatoria y de referencia en la región. La mayoría de las entrevistadas coinciden en que la colectiva necesita recibir fondos para la realización de proyectos, pues consideran el financiamiento como una retribución y una necesidad para continuar con el aporte que realizan en temas de prevención y lucha frente a la violencia de género. La AWID (2019, p. 7) reconoce que la situación actual no es buena, que a pesar de que los movimientos feministas realizan contribuciones invaluable de tiempo, conocimiento y trabajo existe una significativa falta de financiación que limita su potencial para ser actores relevantes en el cambio social feminista.

*"Que Sinchi Warmi se posicione, se fortalezca, tenga alianzas, tenga recursos, que puedan las chicas tener más proyectos, más acciones, más presencia en Cajamarca. **Que tengan más posibilidades de acceder a fondos que permitan sostener el activismo y el autocuidado de las personas que hacen ese trabajo**" (Rosario, 35 años)*

*"Que las chicas puedan trabajar de esto, **tener una retribución económica, una financiación, para que las actividades salgan mejor y otra para que puedan solventarse**" (Lizbeth, 23 años)*

*"**Me gustaría que haya un poquito más de fondos para trabajar, que a nivel de Cajamarca haya un compromiso real para trabajar entre todas, falta que articulemos con otras colectivas. Me gustaría que haya ese tema de reconocimiento para el trabajo y los logros de las colectivas**" (Fátima, 28 años)*

*"**Que siga trabajando y que pueda recibir recursos para poder incluir más chicas y hacer más cosas. Y sobre todo el tema de poder integrar, que en un momento se den cuenta que una organización no solo es una señora, que somos todas y que entre feministas no podemos andarnos peleando.**" (Jenny, 32 años)*

Se hizo mención a incursionar en el ámbito más político, pues se reconoce que ese es el espacio de toma de decisiones y que ayudaría a mejorar las condiciones para que el movimiento se expanda en Cajamarca llegando a tener una sostenibilidad. Además, esperan darle continuidad a organizar acciones a favor de niñas, adolescentes y mujeres maltratadas, ya sea con talleres, asesorías legales o como se mencionó, una casa refugio

para ellas pues son conscientes de la realidad y los desafíos que enfrentan las mujeres, tienen interiorizado lo que señala Sanz (2019, p. 191) cuando dice que los derechos no existen de manera natural sino que son el resultado del esfuerzo y trabajo de personas que cada día se empeñan en defender ideas justas. Para todas ellas, la posibilidad de poner sus conocimientos, profesiones y trabajo en favor de las mujeres las llena de entusiasmo.

*"Que la colectiva crezca, que crezca en número, en visibilización, **que pueda ser un referente desde el trabajo y la formación feminista**". Algo que sería genial, es que el próximo gobierno local o regional permita que ingrese la sociedad civil, y que desde los espacios pueda apoyar a la construcción de **un plan estratégico con presupuesto ligado a nuestro tema**" (Fanny, 35 años)*

*"**Que haya más espacios de visibilidad.** Yo me sigo preparando para representar de forma adecuada a la colectiva, espero que haya más educación en el tema de género, más lugares donde podamos hablar abiertamente de lo que esperamos, de nuestras luchas, **espero que en algún momento Sinchi Warmi pueda estar cerca de alguien que sí tome decisiones en el poder,** por ejemplo en el Congreso, no sé, es importante porque aún hay leyes que están muy retrasadas para nosotras" (Fátima, 28 años)*

*"Anhelo que podamos trabajar mejor, que podamos sacar talleres para poder educar a más niñas, compañeras, y también podamos organizar ciertas acciones que sean sociales, en las calles, y también espero que se reactiven los temas de acompañamiento. **De repente, incluso en un futuro poder formar una casa para mujeres que han sido maltratadas, golpeadas que necesitan un refugio, para niñas también.** Y a veces me veo asesorando temas de organizaciones de mujeres para mujeres." (Mayra, 28 años)*

*"Me gustaría dar talleres, a niñas, adolescentes, a otras compas feministas que recién están ingresando. **Sería un sueño para mí, trabajar defendiendo a víctimas,** y cada una desde su profesión que apoye en defensa de víctimas.*

Deseo para ellas como activistas

Cuando se les consultó sobre sus visiones a futuro en torno a sus roles como activistas, algunas mencionaron estar interesadas en continuar su activismo también en la academia a través de la investigación y de la educación en temas de violencia de género. Algunas

mencionaron que les gustaría que la colectiva reciba fondos, pero también se hizo énfasis en que el activismo pueda convertirse también en su trabajo para pues son adultas, que necesitan vivir una vida digna también.

*"Que yo pueda pasar a otra etapa, que pueda **seguir en el activismo desde otros frentes, que también me permita crecer a mí como persona, porque el activismo es profesional también, me interesa la investigación también**" (Rosario, 35 años)*

*"Yo estoy muy ligada a la línea de investigación. Espero poder unirme al doctorado que estoy postulando y me gustaría seguir investigando en el tema. **Hacer algún tipo de labor de asistencia en esos temas de violencia**" (Fanny, 35 años)*

*"**Me gustaría trabajar en esto** desde la educación, desde la academia y desde el arte. Me encantaría que el activismo sea mi trabajo, está bien hacer voluntariado pero también somos adultos que necesitan dinero para tener una vida digna, a mi me encantaría darle mi energía a esto, contribuir para cambiar el mundo y tener una sociedad que yo deseo pero a la vez también recibir una retribución económica que sea como un trabajo" (Lizbeth, 23 años)*

Finalmente, esperan tener mayor visibilidad como activistas, que se abran los espacios para ellas dentro del movimiento feminista en Cajamarca, y que en el mediano plazo estén lo suficientemente consolidadas para, además de poder articular con otras colectivas y con otras organizaciones de mujeres en la región, logren unirse y trabajar en conjunto a nivel nacional, para que la sociedad se de cuenta de lo fuerte y grande que es el movimiento feminista.

*"Que seamos más fuertes, más unidas, yo siempre digo salir más, donde estén todas, un encuentro, donde digan "sí, son muchas mujeres". **A veces dicen, "son una o dos feministas nomás". Pero yo les digo que no, somos más. En Lima se ve más, pero me encantaría que algún día estemos juntas en un solo lugar y vean que somos gigantes.**" (Mayra, 28 años)*

6.2 Hallazgos de la región La Libertad

Las 4 activistas entrevistadas forman parte de la colectiva “Ni Una Menos - La Libertad” (NUM) fundada en el 2016. Ellas son Junny, una de las fundadoras de NUM de 48 años; Milagritos integrante de 29 años, Ericka, integrante de 40 años y Maria Cristina de 31 años, todas otorgaron su consentimiento para el uso de sus nombres completos en la investigación. Todas residen actualmente en Trujillo a excepción de Junny que reside en Huanchaquito.

Todas se enuncian como feministas, y tanto Junny como Milagritos añaden el ser anticapitalistas. Junny además señala ser antirracista y anti adultocentrista, así como Milagritos señala ser antidecolonial. Al igual que lo que explicaba Arruzza et al. (2019, p. 16) respecto a las organizadoras de la huelga feminista de veinticuatro horas, las activistas de NUM también buscan en su quehacer colectivo llamar a la rebeldía y a la lucha contra la alianza establecida entre el patriarcado y el capitalismo.

En cuanto a sus vínculos afectivos, tanto Junny como Milagritos se encuentran solteras. En el caso de Junny, además, es madre de dos varones, uno de 28 y otro de 20 años, y se encuentra divorciada del padre de ambos. Ericka se encuentra casada y tiene dos hijas adolescentes; por su lado, Maria Cristina tiene una hija de 1 año y 4 meses y se encuentra conviviendo con el padre de su menor.

En el ámbito profesional, tanto Junny como Milagritos son comunicadoras, Ericka y Maria Cristina son administradoras. Todas cuentan con educación superior completa, y las dos últimas cuentan también con estudios de maestría en administración.

La colectiva NUM se integró a una plataforma feminista integrada por diversos grupos, instituciones y mujeres independientes de La Libertad llamada “Colectiva feminista 8 de marzo - Trujillo”. Algunas de las organizaciones que la integran son: Micaela Bastidas: Centro de Promoción de la Mujer, Epicentro, Paro Internacional de Mujeres Trujillo, la Defensoría de la Mujer de Alto Trujillo, Asociación Femenina Estudiantil del Perú, Asociación Servicio Educativo para el Desarrollo y la Solidaridad (SEDYS), Red Lesbiodiversas, Interquorum Trujillo, entre otras.

PARTE 2: SOBRE LA PARTICIPACIÓN

Preguntas introductorias

Sobre el inicio de su interés en la problemática de las mujeres

Todas coinciden en que desde la época escolar les llamaba la atención ciertas situaciones vinculadas a la violencia de género, los roles de género e incluso aquello que tiene que ver con relaciones de poder entre hombres adultos respecto de niñas o adolescentes. Estas situaciones se han presentado en los espacios más privados como los hogares, así como los espacios más públicos como la escuela o el barrio, desde acoso de profesores a compañeras de la escuela así como agresiones sexuales en la vía pública, y en el ámbito más privado la violencia intrafamiliar o la distinción entre los hijos hombres y las hijas mujeres en las tareas del hogar, separación de los “juegos para niños y para niñas”, como lo hace notar Sanz (2019, p. 190) algunas personas siguen creyendo que el heteropatriarcado es un estado natural y que esa es la manera en que las cosas deben ser, los hombres en las oficinas y las mujeres en las casas con los niños.

*“Cuando mi papá peleaba mucho con mi mamá, yo le decía a ella **“Mamá, pero déjalo”**, me acuerdo que estaba en tercero de secundaria, le decía “ya déjalo porque nadie le pertenece a nadie y **no te pueden estar violentando de esa forma”**. Con mis hermanos queríamos que mi papá se fuera de mi casa, todos. Y además a mis vecinitas mayores sus enamorados les pegaban, yo tenía 12 o 14 y ellas tenían 18 y 19.” (Junny, 48 años)*

*“En la adolescencia, yo he sido alcaldesa escolar. Hubo un problema en mi colegio de **acoso de profesores a compañeras** entonces desde ahí, si bien no entendía la magnitud del problema, me di cuenta que las mujeres estaban más afectadas a vivir ese tipo de violencias, desde ahí empieza mi interés, obviamente sin conocer nada de feminismo. Mi interés por esta problemática de las mujeres empieza por el colegio.” (Milagritos, 29 años)*

“En 5to cuando tenía 16 años, tenía un montón de pretendientes, había un chico egresado de Economía de la universidad, se consiguió mi teléfono fijo ,me comenzaba a llamar, yo por cortesía le respondía, y un día se apareció en mi casa. Él tenía como 22 o 23 años, pero era incómodo y yo le hice ojos a mi prima porque quería deshacerme del pata, ella fue a avisarle a mi mamá y ella nos salvó. Yo en el

*colegio comenté mi incomodidad, luego él me llamó a cuestionarme a reclamarme por qué yo había hablado de eso en el colegio. **Yo no entendía por qué un adulto, un profesional, podría interesarse en una colegiala.***” (Ericka. 42 años)

*“Yo estaba en el colegio, salía de clases, y estaba con el uniforme, y **había un hombre que estaba atrás de mí que se tocaba**, en ese momento teniendo 12, 13 años, yo me sentí culpable, me sentí mal, me sentí hasta sucia, a veces una decía *“bueno pues me tocó así tiene que ser”*. Pero yo decía yo no hice nada, hay algo que no va bien. Es por ello que yo desde ahí iba observando más cositas, iba cuestionando, iba dándome cuenta que habían cosas que no eran normales.”* (Maria Cristina, 31 años)

Todas estas experiencias trajeron confusión, inseguridad y peligro para ellas; sin embargo, no podían aún nombrar el problema o tener la certeza de que esto configuraba la problemática de la violencia hacia la mujer, como pudieron sí hacerlo posteriormente al conocer el feminismo. Cada una de ellas presenta más de una historia con episodios de violencia desde niñas y en diferentes ámbitos, se han escogido cuatro de ellas para retratar una situación ligada al ámbito familiar, otra al escolar, otra en relación a los amigos y otra en relación a desconocidos en la calle.

Sobre sus primeros acercamientos al feminismo

A diferencia de la fundadora de la colectiva, todas tuvieron su primera referencia al feminismo debido a las convocatorias a la marcha de NUM vía Facebook en el 2016, previo a ello no tenían conocimiento de lo que implicaba el concepto pues no lo habían escuchado ni en el colegio ni en la universidad. Dos de ellas reconocen que había la sensación de que el feminismo era algo “malo” que traía consigo una carga negativa pues lo veían contrapuesto al machismo. Esta problemática ya había sido trabajada por bell hooks (2020, p. 34) cuando hacía referencia a todo el trabajo que hacía falta para ir en contra de la idea instaurada de que el feminismo es antihombres. Todas ellas al conocer y participar de la marcha de NUM se fueron interesando por aprender, por aclarar las dudas y empezar a cuestionarse muchas más actitudes y prácticas que antes habían normalizado.

*“Escuché la palabra feminismo recién en el 2017 porque una amiga me dijo estoy en un grupo feminista. Yo no sabía absolutamente nada. Me metí a internet a buscar sobre feminismo, me uní a grupos feministas en Facebook, y ahí **empezó mi deconstrucción, yo tenía 34 años y hasta ese momento me consideraba de***

*derecha, era antiderechos, era conserva, todo lo que ya no soy, era. Ingresé a un grupo creado en Lima con más de veinte mil miembros, tenía miedo de soltar alguna pachotada y había una compañera que me dijo "no, al contrario hay que comenzar a aprender" y ya le preguntaba algunas cosas directamente y **todo para mí cambió, fue un despertar, fue hermoso, porque ya empecé a cuestionarme muchas cosas incluso a cuestionar el porqué me discriminaban por ser mamá joven y la discriminación laboral que había sufrido hasta ese entonces** " (Ericka. 42 años)*

En el caso de la fundadora, debido a que ella formaba parte de un sindicato y fue candidata al congreso por el Frente Amplio en el 2016 había tenido una aproximación al tema de género por algunos talleres y conversatorios a los que había asistido, pero su contacto inicial no fue conocer y comprender el concepto del feminismo sino desde el concepto de "género", posterior a la primera marcha de NUM en el 2016, buscó estudiar sobre el feminismo, hacer academia, buscar la teoría, y terminó dándose cuenta que los cuestionamientos y luchas de las feministas *"vienen desde hace centenares de años y no hemos superado muchas cosas que se pedían hace siglos, y conociendo todo ello ya no había forma de salir de eso, pues encontré mi lugar"* afirma Junny.

Y respecto al activismo previo al ingreso a la colectiva, solo Junny y Milagritos habían participado de otras movilizaciones. En el caso de la fundadora, debido a que sus padres eran militantes de Patria, desde el colegio había estado en contacto con la lucha de clase, incluso en la época escolar había salido a marchar en 1991 en defensa de la educación pública, en contra de la privatización que se buscaba hacer en ese momento. En el caso de Milagritos, había tenido la experiencia de realizar trabajo social en espacios más comunitarios y siempre enfocado en el marco de los Derechos Humanos. Por el lado de Ericka y María Cristina, nunca habían experimentado activar o asistir a alguna movilización, la experiencia de la marcha NUM fue la primera para ellas, en diferentes años, pero fue ahí donde iniciaron su activismo.

Sobre las motivaciones y expectativas

Todas las entrevistadas ingresaron a la colectiva a raíz de su participación en la marcha de NUM. Milagritos y María Cristina en el 2016 y Ericka en el 2018, hay tres aspectos importantes respecto a la motivación para quedarse e integrar la colectiva: el aprendizaje, el deseo de cambiar las cosas, y el integrar un espacio con pares, con otras compañeras feministas con quienes comparten objetivos, todas coinciden que inicialmente no se habían planteado metas específicas al ingresar, sino que más bien era un tema más exploratorio,

descubrir su lugar en la colectiva y en las acciones que se iban a gestar, pues el hecho de aportar desde sus conocimientos o posibilidades era suficiente.

“Era más exploratorio, porque era mi primera vez en un espacio de mujeres que se denominan feministas. Después de todo lo que se gestó en esa marcha, mi decisión de quedarme fue el hecho de construir, que no quede en una movilización sino que se construya un espacio para hacer incidencia de pronto.” (Milagritos, 29 años)

*“Yo no necesariamente tenía un objetivo pero estaba en mí **el bichito de querer participar** y tener compañeras aquí en Trujillo con quienes activar” (Ericka, 42 años)*

*“Tras la marcha multitudinaria que a mi me marcó, vi un montón de gente que se animó entonces yo vi la convocatoria y no lo dudé, y postulé. **Desde el inicio dije “yo quiero estar ahí”**. Para el feminismo tienes que tener algo, hay un ímpetu dentro de uno que te dice “yo quiero cambiar esto”. Cuando yo vi esa convocatoria por fb, yo dije yo tengo que ir, yo tengo que participar, yo tengo que estar ahí. Yo fui prácticamente a la nada, conocí a las chicas y **era como que en el mundo, coincidíamos con un pequeño grupo en la manera de pensar y de querer cambiar las cosas**” (Maria Cristina, 31 años)*

Sobre la participación

Cuando abordamos algunos puntos respecto a la participación todas coincidían en que se encuentran muy motivadas de participar y que, a su vez, hay una sensación conjunta de satisfacción por aquello que han realizado dentro de la colectiva, aunque también coinciden en que les gustaría dar un poco más, pues saben que pueden hacerlo y ello les traería mayor bienestar también a modo personal. Sobre el aspecto de su participación que más les gusta y sobre si en algún momento habían evaluado dejar la colectiva, la mayoría coincidió: aquello que más les gusta es encontrarse en constante aprendizaje y en algún momento sí pensaron en abandonar la colectiva, cada una por diferentes razones, a diferencia de una de ellas que no ve el abandono de la colectiva como una opción en el corto ni mediano plazo. Finalmente, en el aspecto donde tienen opiniones que difieren es en lo referido a identificar el logro más importante que ha tenido la colectiva e identificar en qué momento se han dado cuenta de que su participación es muy importante, pues cada una de ellas ha tenido un proceso distinto y ha aportado tanto desde sus conocimientos como de sus preferencias.

A diferencia de las demás, la fundadora de la colectiva resalta otro aspecto cuando se refiere a aquello que más le gusta de su participación en NUM, el cual tiene que ver con la participación de la colectiva en los procesos políticos del país pues refiere que lo que más le ha gustado ha sido el rol que tuvo NUM en el 2017 en el fenómeno del niño y todas las campañas que lograron realizar, donde además se dio cuenta que las tenían como referentes y la convocatoria que podían llegar a tener, feministas organizadas, autoconvocándose y articulando con otras organizaciones. Para las demás, como se mencionó, aquello que más les gusta gira en torno a los aprendizajes:

“El aprendizaje y la deconstrucción, las cosas que me he ido quitando en el camino, que han sido dolorosas, pero que finalmente las he ido dejando, y que sigo en ese proceso todavía.” (Milagritos, 29 años)

*“Me gusta todo el aprendizaje, que **con toda la información que obtengo de talleres y capacitaciones puedo desarrollarme** a nivel profesional y ayudar a otras mujeres en situación de sobreexplotación”* (Ericka, 42 años)

*“Poder aprender y poder conocer a mis compañeras, conocer a personas te ayuda de algún modo a **aprender de las vivencias**, o de las cosas que cada persona conoce.”* (Maria Cristina, 31 años)

Todas se encuentran satisfechas con su participación, a pesar que sienten que pueden dar un poco más, incluso una de ellas mencionó que esa satisfacción es mucho mayor de lo que se podría haber imaginado al comienzo, pues como se detalló anteriormente, el espíritu exploratorio era lo que primaba en ellas al ingresar a la colectiva, y viendo de manera retrospectiva, aquello que han logrado individual como colectivamente las llena de alegría y satisfacción, a pesar de las dificultades.

*“Estoy satisfecha pero **creo que podría ser mucho más participativa**, pero estoy haciendo varias cosas a la vez. Estoy priorizando el tema de mis ingresos, soy independiente y golpeados, hemos estado.”* (Ericka, 42 años)

Si bien todas se sienten muy motivadas de participar en las actividades convocadas por NUM o por la colectiva 8 de marzo, que su colectiva integra, tienen realidades diversas respecto a cómo pudo haber ido fluctuando su motivación o como esta motivación finalmente no se veía reflejada en acciones de involucramiento o participación, ya sea por la polarización política que se generó en las elecciones presidenciales del 2021, ya sea por

temas más personas e íntimos como estados de ánimo, también por el temor que desde el 2020 se suscitó por la transmisión del covid o por estar gestando y posteriormente tener a una bebé recién nacida por primera vez:

*“**Me siento muy motivada de participar**, pero también siento ese desgano que ha hecho la cuestión política, que ha quebrado bastante” (Junny, 48 años)*

*“En este momento sí, **bastante motivada**, porque estamos en el marco de un proyecto también, participando de un espacio de la colectiva, pero sí obviamente he tenido momentos donde no he tenido ganas de ir a ningún plantón a ninguna marcha, a ninguna reunión, a nada. Donde sí me he cansado y he dicho "necesito descansar yo un momento, de todo, del espacio" (Milagritos, 29 años)*

*“**Yo estoy motivada**, en un tiempo post pandemia no estaba activando de manera presencial, solo escribía. Ya pasó el covid me siento más libre, más segura para salir y seguir activando” (Ericka, 42 años)*

*“**Sí, motivada**. Pero lo que sí ha pasado que por las cosas de mi bebita, porque son cosas que de algún modo, no es que me traban, porque no podría decir que mi hijita es una traba o algo que me está truncando pero de algún modo difiere en las actividades por los tiempos ajustados.” (María Cristina, 31 años)*

En relación a la pregunta de si en algún momento habían evaluado dejar la colectiva, la mayoría dijo que sí, nuevamente, las razones difieren y son muy personales, desde falta de tiempo para perseguir otros objetivos personales, desesperanza por sentir que no se están gestando cambios en la sociedad trujillana, hasta sentir extrañeza por no poder participar más, y pensar que entonces lo que se espera es que de un paso al costado. No han evaluado abandonar la colectiva por conflictos al interior o porque no se sientan a gusto con las compañeras, ni por diferir en la manera en que la colectiva se conduce, sino por razones estrictamente personales, que finalmente, han encontrado la manera de sobrellevar para seguir sosteniendo el compromiso y la motivación de seguir activando.

*“Sí, evalué en un momento dejar la colectiva **porque quería meterme más en el sindicato**, yo quiero ser **Secretaría General de mi sindicato**, entonces tengo que dejar algunas cosas para concentrarme más en ello.” (Junny, 48 años)*

*“Sí, la verdad sí. Es que también la situación del país en sí misma es muy complicada. Entonces, sí me ha pasado que **he dicho "No se va a poder" "No lo vamos a conseguir" "Por las puras estamos ahí" claro que lo he pensado muchas veces.**” (Milagritos, 29 años)*

*“Sí, en algún momento. Incluso en las últimas actividades que se han dado en NUM yo no he podido participar por completo entonces **me sentía un poquito extraña, que algo estaba fallando**, pero después digo "no, tengo que seguir como sea" (Maria Cristina, 31 años)*

*“**No, no hay forma.** No creo porque cuando estamos juntas estoy tranquila. No hay forma que yo abandone este espacio que es seguro por otra cosa, **no hay poder humano que me saque.**” (Ericka. 42 años)*

Sobre la capacidad de afiliación

Todas las activistas de NUM coinciden en que sus redes de apoyo, previas a su ingreso a la colectiva, eran redes más bien débiles y no estaban conformadas necesariamente por mujeres en las que confiaban plenamente. Se entiende red de apoyo también como grupo o personas de soporte emocional ante situaciones difíciles en quienes pueden confiar y a quienes pueden acudir, ya sean familiares, amistades del colegio o universidad, entre otros. En el caso de dos de ellas, comentan que esta red estaba conformada por compañeras de la universidad; sin embargo, una de ellas comenta que a raíz de su ingreso al feminismo estas amigas se fueron alejando. Por el contrario, dos de las activistas comentan que su red estaba conformada por varones. En el caso de la primera, debido a su espacio sindical, eran sus compañeros varones quienes reconocía como red, y en el caso de la segunda, identifica a su esposo como único soporte, ambas coinciden en que no buscaban a mujeres para contarles sus problemas o temas personales.

Sobre la vinculación

Todas las activistas se muestran de acuerdo que, a raíz de su ingreso a NUM, se ha incrementado el aprecio que tienen por otras personas, así como el aprecio que otras personas sienten hacia ellas, Sobre todo, entre ellas hay un fuerte sentido de amistad que se ha ido consolidando con el tiempo y tienen una plena confianza en sus pares de la colectiva, sobre todo las tres activistas que integraron la colectiva desde su creación en el 2016, estos lazos de amistad trascienden el activismo y su participación en la colectiva pues

comentan que comparten sus problemas, sus alegrías, tienen prácticas de autocuidado entre ellas, salen a divertirse juntas y la confianza que se tienen es un aspecto del cual ninguna de ellas pone en duda.

*“Sí, allí he aprendido lo importante de hablar y de curarnos y de confiar. Yo he empezado a contar cosas y a reconocer que es **una forma de curarme cuando he conocido a NUM**. yo tengo lazos de compañerismo porque son mis compañeras pero tengo lazos fuertes de amistad, **con mujeres a quienes amo que estoy segura que me aman**, que van a hacer todo por mí como yo también voy a hacer todo por ellas.” (Junny, 48 años)*

*“Mi red de apoyo se ha forjado con muchísima más fuerza, al comienzo de todo sabía que eran compañeras en las que podía confiar pero tampoco las conocía del todo pero con 5 compañeras de NUM con quienes sí se ha forjado un lazo más fuerte, **que son las compañeras con las que para todo**, tenemos grupos a parte, salimos juntas, a parte del espacio de coordinación mismo somos amigas.” (Milagritos, 29 años)*

“Hasta ahora estamos un grupito de 5 o 6 chicas que son chicas con las que de algún modo tenemos una relación, y han habido situaciones que hemos compartido ya sean de tristeza o de alegría, y eso me parece muy bonito y es lo que más rescato de todo esto.” (Maria Cristina, 31 años)

“Mi grupo, mi red de contactos ahora es mayoritariamente feminista yo sé que puedo confiar en ellas y ellas pueden confiar en mí, es más bonito en realidad.” (Ericka. 42 años)

Además, todas reconocen que además de los lazos de amistad forjados, han construido lazos de compañerismo a raíz de haber integrado la plataforma más amplia de la Colectiva 8 de marzo, donde también encuentran compañeras feministas con las que pueden contar a pesar de no reconocerlas como amigas cercanas.

“Compañeras con las que he ido compartiendo por confluir en espacios feministas, que de pronto sé que sí en algún momento tengo alguna necesidad, también podría recurrir a ellas, como que ese vínculo, no muy cercano de manera personal pero sé

que en su feminismo, sí me darían la mano si me sucede algo.” (Milagritos, 29 años)

Sobre la interacción

Sobre un momento de amplia articulación de la colectiva no hay un consenso, pues cada una de ellas recuerda y resalta una experiencia distinta, incluso en años diferentes. Por ejemplo, los momentos mencionados por las cuatro han sido los siguientes: La participación en la **FIL de Trujillo** hablando sobre violencia de género, el proyecto de **Escuela Popular Feminista** con compañeras de sindicatos y organizaciones sociales de base en torno a reflexionar sobre la violencia de género, la marcha por el 8 de marzo en el año 2020 donde se recreó **“Un violador en tu camino” performance** participativa de protesta con el objetivo de manifestarse en contra de la violencia de género, y finalmente la amplia convocatoria que tienen en las marchas emblemáticas anuales. Como vemos todos los momentos mencionados giran en torno a la problemática de violencia de género que es un eje trabajado por la colectiva con mayor ahínco en diferentes espacios y de forma diversa.

La mayoría percibe que todas las activistas están orientadas a un mismo objetivo común; sin embargo, reconocen algunos obstáculos que les impiden encaminarse en ello. Se asegura que en el trabajo que realizan como NUM, en cuanto a los valores que tienen, y en cuanto a su capacidad de respuesta para acciones inmediatas como plantones o marchas, todas se encuentran bastante alineadas. Sin embargo, existe un ámbito más vinculado al rumbo de la organización y la denominación de la colectiva que ha traído algunas diferencias, y que la fundadora afirma percibir un quiebre respecto al objetivo o rumbo común de la colectiva:

“No, yo ya no veo que exista eso. Anteriormente lo sentía, hasta antes de la pandemia, antes de que terminen la universidad y se empiecen a ir de Trujillo. Cuando debatimos “qué somos” empezó la discusión en que si éramos o no éramos de izquierda en que si éramos o no feminista, qué temas vamos a tocar, violencia, ¿todo tipo de violencias? entonces cuando unos temas no avanzaban para poder inscribirnos como ONG para poder acceder a fondos, nunca terminamos la discusión y más bien nos fuimos alejando.” (Junny, 48 años)

Sí coinciden todas en que entre ellas existe un trato horizontal, afirman que en NUM todo es parejo, y que todas aportan para que ello se mantenga en todas las actividades y en todo momento. Si bien se reconoce que hay compañeras que sirven de referente, como colectiva

la horizontalidad es un principio que prevalece. Además, todas coinciden en que nunca han visto entre las integrantes alguna práctica obstruccionista en todos los años de existencia de la colectiva, quizás lo han percibido así en otros espacios pero no dentro del núcleo de NUM.

“Cuando había muchas personas, sí lo sentí. Puede que no haya sucedido así, pero era mi perspectiva. en el núcleo como tal, en NUM, no. Al comienzo cuando recién llegamos muchas y había 30 o 35 compañeras, con muchos pensamientos distintos, eso hacía más difícil la construcción, el consenso, a veces primaban las razones personales que colectivas.” (Milagritos, 29 años)

Por otro lado, al momento de presentarse conflictos, si coinciden en que se realiza lo posible por solucionar o superar los conflictos que se presenten, pero en caso de haber desplegado todos los esfuerzos y no haber podido superar el problema, tienen claro que deben desplegar prácticas de autocuidado.

“Creo que iniciamos con el hecho de colaborar con que funcione, damos todo lo que podemos dar y si vemos que no funciona, ya no, por un tema de autocuidado también. Y cuando estamos en otros espacios nos cuidamos mucho, en esos momentos si alguien mete la pata lo decimos después pero en ese momento no” (Junny, 48 años)

“Han habido ocasiones en que algunas de nosotras sí hemos dicho "ay no porque ya es demasiado el estrés, la incomodidad" pero para otros momentos hemos dicho "No, hay que hacerle frente a eso, hay que solucionar, hay que ver que se arregle" (María Cristina, 31 años)

Cuando se hace referencia a otros espacios con mayores personas, se hace referencia sobre todo a la plataforma ampliada de la Colectiva 8 de marzo y también a chats ampliados de feministas vía whatsapp, pues como colectiva tienen un chat de las siete compañeras que actualmente forman parte de NUM; sin embargo, pertenecen a otros chats creados para diferentes momentos y objetivos, con otras organizaciones y activistas también independientes de La Libertad.

Sobre el compromiso con otros

Ante la pregunta si actualmente cuentan con compañeras en caso sufran algún tipo de violencia, todas respondieron que sí, que no solo cuentan con compañeras de NUM sino también de la colectiva 8 de marzo, que las reconocen, que las identifican, y que pueden recibir no solo apoyo emocional y de contención, sino también asesoría legal, sobre cómo llevar un proceso, o brindar la orientación adecuada. Por otro lado, la mayoría sí reconoce que hay una diferencia respecto a las oportunidades que han tenido para ser soporte de otras compañeras previo a su ingreso y posterior al mismo. Todas consideran que ahora, a raíz de su activismo feminista, recurren a ellas en búsqueda de ayuda para problemáticas de diversa índole, sobre todo de violencia de género:

“Sí, la gente ya te ubica, ya te pide apoyo. He tenido la facilidad de hacerlo, porque a veces queremos pero no podemos, he tenido la oportunidad de acompañar, de hacer denuncias, de acompañar en mi casa también, de buscar compañeras abogadas, y en lo que puedes, porque a veces tienes que cubrir pasajes, o alojar a compañeras que han sido golpeadas. Sí, incluso Ericka cuando cambió la cama de una de sus hijas, me la dio y me dijo "para cualquier otra compañera que requiera" para ubicarla en la casa de mi mamá que es grande.” (Junny, 48 años)

“Sí, la verdad que mucho, si bien no soy un referente tampoco del espacio, pero sí creo que esta relación que ven que tengo con la colectiva ha hecho que más personas o me llamen o me escriban cuando necesitan algo.” (Milagritos, 29 años)

Todas confirman sentirse a gusto brindando este tipo de apoyos a otras compañeras; sin embargo, en todos los casos identifican las limitaciones y costos que pueden implicar estos procesos de soporte, ya sea por falta de tiempo, conocimiento o recursos, o porque haya algún tipo de desgaste emocional, o porque el caso puntualmente no puede ser resuelto y la ayuda no sea suficiente para salvaguardar a la persona involucrada en la situación, ya sea porque lo complejo o largo del proceso impide su resolución o porque la víctima retorna con el agresor o al círculo de violencia en el que se encontraba y por el cual solicitó apoyo. En este aspecto, todas resaltan lo complejo del proceso tanto para ellas como para las compañeras que buscan ayuda.

*“Sí, pero **prefiero la ayuda más inmediata pero la ayuda de seguimiento para mí es muy agotador**, porque tienes que tener tiempo y conocimiento, de repente ser abogada o ser psicóloga, eso yo no puedo. Llega una compañera golpeada y yo no*

sé qué decirle solamente la abrazo y le digo quédate en mi casa cuanto quieras.”
(Junny, 48 años)

“Cuando puedo hacerlo, me siento bastante a gusto. Pero también bastante frustrada cuando no se puede, no todos los casos se puede, o tener el tiempo o tener los medios para hacerlo, así que es una combinación de ambas cosas. **En algún momento no me he sentido en la posibilidad emocional de apoyar a alguien.**” (Milagritos, 29 años)

“Sí, pero básicamente lo mío, como no soy psicóloga, **los temas de soporte emocional no los podría dar** porque hay ciertos parámetros pero sí apoyar en guiar u orientar eso sí, siempre y cuando esté dentro de mis manos.” (Ericka. 42 años)

“Antes no, no había tenido la oportunidad. Ahora sí, ayudar a algunas compañeras sí. **Aunque a veces es contradictorio** porque a veces una trata de ayudar a una amiga que a veces acude a nosotros, y después se aleja, cuando una solo trata de ayudarla a que salga de ese círculo vicioso, pero me siento a gusto brindando mi apoyo.” (María Cristina, 31 años)

Por otro lado, respecto al compromiso con las actividades organizadas y convocadas por la colectiva todas se sienten bastante comprometidas; y resaltan sobre todo, las actividades presenciales vinculadas a las movilizaciones como marchas, plantones o vigiliadas donde la participación es más que nada colectiva, en una acción como el arengar juntas es altamente valorado, el sentirse a gusto compartiendo entre ellas es un aspecto que resalta

“A mí me gustan mucho las actividades presenciales, no sé las virtuales me parecen espacios muy fríos en realidad. **Necesitamos ese fuego de estar juntas**, mirarnos, ahí que se nos ocurran las cosas, preferiría las movilizaciones por lo mismo que se vive ahí, por salir, por exigir, que se nos vea, se nos escuche, arengar.” (Milagritos, 29 años)

“Participar de una marcha o un plantón es bien chévere, o de una vigilia también, **donde tenga que gritar al unísono con mis compañeras**” (Ericka. 42 años)

Ya respecto a preferencias más personales, dos de ellas afirman sentirse cómodas brindando talleres y capacitaciones al ser espacios de constante aprendizaje, no solo para quienes asisten a las charlas que ellas brindan sino también para ellas mismas, una resaltó

su preferencia por la organización y preparación logística de las actividades, y finalmente, una hizo referencia a las performances y a la creatividad puesta sobre ellas en cada marcha o movilización presencial, donde se integren elementos simbólicos y cierta puesta en escena que posteriormente comunicará un mensaje que busca ser potente no solo para las redes sociales sino también para que tenga resonancia en los medios de comunicación, pues también buscan convocar a la prensa, esperando que fotografíen o cubran audiovisualmente la movilización o haciéndoles llegar fotografías de lo realizado

“A mí me gusta hacerme responsable de las performances. El año pasado hicimos compañeras que simulaban desmayarse cuando cantábamos "Canción sin miedo" yo tenía que ver que se cayeran las compañeras, que las cubran con periódico encima, y les pusieran pintura roja, que es lo que pasa cuando hay un crimen. Entonces las compañeras comenzaron a caer y asegurar que el papel no se levantara, vi todo eso con mis dos hijos, que me ayudaron. Cuando hay encadenamientos también, ver todo eso, quiero que quede bien, cuando el periodista fotografía quede bien, que el solo hecho de la fotografía ya te de una noticia de lo que está sucediendo.” (Junny, 48 años)

Sobre el respeto ante la diversidad

Todas las integrantes reconocen a la colectiva como un espacio bastante seguro, tanto de manera virtual como de manera presencial, pues muchas de las coordinaciones son realizadas vía whatsapp y a veces dicha red social trasciende lo estrictamente vinculado a la colectiva debido a que entre ellas existe también un lazo de amistad, esto no necesariamente sucede con chats ampliados, que como se explicaba previamente, incluyen a personas que no necesariamente son conocidas por todas o que garantizar un entorno de respeto que sea reconocido como seguro.

*“El espacio de NUM es **bastante seguro, muy seguro**. Pero en los chats ampliados si tengo harta duda, porque no conocemos a todas” (Milagritos, 29 años)*

*Sí, sí considero que es un espacio seguro. Pero a veces en los chats más grandes parecía que estaban personas infiltradas, **pero de nosotras sí es seguro.**” (Maria Cristina, 31 años)*

En torno a si NUM intenta incorporar el enfoque de género en sus acciones y tiene la inclusión como un principio de la colectiva, todas se muestran de acuerdo en que la

colectiva tiene claro hacia donde apuntan y a donde quieren llegar, y que todas muestran una buena disposición y una apertura a recibir nueva información, reflexionarla, debatirla y hacerla parte de su accionar. Sin embargo, todas coinciden también en que el espacio no llega a convocar a las diversidades y disidencias sexuales debido a que todas las integrantes son mujeres cis heterosexuales, lo cual dificulta no solo la manera en la que se piensan las actividades sino también el alcance y convocatoria que puedan tener

*“El tema de diversidad las cosas están claras, no hizo falta de una gran discusión, las compañeras trans son compañeras. **Nuestra mirada es bien hetero**, porque todas somos heteros. Porque no hay integrantes compañeros de la diversidad.”* (Junny, 48 años)

*“Somos un espacio de mujeres en su diversidad, aunque sí he sentido que nuestras acciones están más orientadas a mujeres cis, nos gustaría encontrar la forma que las mujeres en su diversidad también se sientan parte. **Somos muy hegemónicas en ese sentido sin quererlo.**”* (Milagritos, 29 años)

*“Considero que tenemos bastante apertura; sin embargo, **seguimos siendo un grupo separatista yo creo**. No hay tanta llegada a compañeras de las diversidades, vienen cuando hay una convocatoria masiva, y vienen en bloques, pero algo que convoquemos no siento que tengamos ese resultado.”* (Ericka. 42 años)

*“Sí, cuando hacemos actividades tratamos de que sea a todos, no tratamos de cerrar porque en algún momento hemos escuchado el comentario de que nuestras actividades son **solo para <mujeres>**. Entonces no, debe ser para todos.”* (Maria Cristina, 31 años)

Sobre la capacidad de integridad física

Todas coinciden en que no se sienten seguras en las calles de su ciudad, Trujillo. Sin embargo, hay algunas particularidades en cada una de ellas respecto a los momentos en donde sienten mayor grado de inseguridad; por ejemplo, en algunos casos tiene que ver con las calles poco transitadas, en otros casos cuando se está sola dentro de taxis o cuando es de noche y deben desplazarse.

“No me gusta tomar taxis, es el único espacio donde no me puedo sentir segura todavía, porque Trujillo además de ser una sociedad conservadora, machista y misógina, es una ciudad peligrosa.” (Ericka. 42 años)

Esto parte de que todas han experimentado situaciones difíciles en la calle vinculadas al acoso callejero en diferentes etapas de sus vidas, estando tanto solas como en grupos, en diversas condiciones también, como en estado de gestación, por ejemplo.

“Sufro acoso callejero desde que tengo 11 años y yo pensé que iba a parar cuando yo fuese más grande. Cuando era niña un montón de veces, estando embarazada incluso, luego empecé a esconder mi barriga y comencé a vestirme con ropa holgada, parecía un disfraz lo que me ponía. Saliendo a trabajar, muchas veces, muchísimas veces.” (Ericka. 42 años)

“Yo iba caminando y en un carro un hombre iba manejando como despacito, estaba hablándome palabras soeces, groserías, ahí sí sentí temor porque si se bajaba y me alzaba no sé, o yo le pegaba o me llevaba” (Maria Cristina, 31 años)

El acoso callejero es reconocida por todas como una problemática que se mantiene vigente en la ciudad y que las hace sentirse alertas todo el tiempo, no solo por ellas, sino también por sus propias compañeras, con quiénes comparten su ubicación y se aseguran de que lleguen a sus destinos cada vez que se deben separarse para volver a sus casas de alguna actividad en conjunto.

Sobre la libre movilidad

Sobre este aspecto la mayoría afirma no sentir la libertad de desplazarse por su ciudad como quisieran, tienen un temor permanente de que les suceda algo, al estar mucho más involucradas en los casos de desapariciones, violaciones, feminicidios o agresiones sexuales, en ese sentido, todas afirman haberse privado de ir a lugares donde sí querían asistir debido a que no lograron encontrar una persona que les haga compañía, y el temor a que algo pueda suceder, les impidió realizar la actividad que quería, y no solo actividades vinculadas a fiestas o salidas, sino también vinculadas al activismo en la misma colectiva

“Por ejemplo, por el regreso. Había una actividad en el Alto Trujillo, yo sé que han ido compañeras pero me sentía insegura del regreso, me hubiese gustado ir, pero no sabía si podría regresar con ellas, a qué hora se iban a regresar, entonces tal vez mi

disponibilidad de tiempo con respecto a la de mis compañeras era menor y por ende no me iba a poder regresar con alguien, y no pude ir” (Ericka. 42 años)

Respecto a la toma de decisión sobre cuando ir o no ir a ciertos lugares, dos de ellas manifiestan tomar las decisiones solas, pero comunicando a sus redes de soporte si irán a un lugar para que puedan estar pendientes ante cualquier eventualidad o situación de riesgo que pueda darse, y son dos las que manifiestan que otras personas a veces intervienen en las decisiones que deben tomar respecto a los momentos y lugares por donde deben desplazarse

“Yo creo que el entorno más es familiar, estas voces de mi familia más cercana que me hace tener estas consideraciones.” (Milagritos, 29 años)

“Sí, a veces por ejemplo cuando tengo una reunión X. A veces pregunto entre las personas de mi confianza “tú crees que sea lo correcto, o que esté bien porque tú sabes a veces hasta los amigos... porque se ve de todo, porque uno dice pero era tu amigo, el amigo desde la infancia, pero pasó algo, hizo esto... entonces el temor está ahí. A veces a las chicas o a mi pareja, depende.” (María Cristina, 31 años)

Sobre la protección ante ataques

Dos de ellas previo a su ingreso a la colectiva habían asistido a otras movilizaciones en Trujillo. Una de ellas al provenir de un espacio sindical siempre tuvo una sensación de seguridad y protección en dichas movilizaciones como la marcha de los cuatro suyos, las marchas en defensa del agua, las marchas contra la dictadura de Fujimori o las marchas por el baguazo, debido a que en el espacio se encontraban siempre sus compañeros del sindicato. Por otro lado, una de ellas salió a marchar por la llamada Ley Pulpín y no se sentía segura en el espacio. En el caso de las dos, quienes previo a su ingreso a la colectiva no habían asistido a movilizaciones previas, al participar de las marchas convocadas por NUM, a pesar de no conocer o tener lazos de amistad con las demás asistentes, sí sentía el espacio de la marcha feminista como un espacio bastante seguro.

*“Había salido antes por la Ley Pulpín, pero no conocía a nadie de los espacios. Para mí **cambió muchísimo la sensación de estar con mujeres feministas así no las conozca**. Ahora que lo pienso, incluso si no hubiese sido parte de la organización me hubiese sentido mucho más segura en el espacio de mujeres que en el otro.” (Milagritos, 29 años)*

Tras el ingreso a la colectiva, todas aseguran que su sensación de protección frente a posibles ataques se ha incrementado gracias a sus compañeras de la colectiva, sobre todo sienten mucha mayor seguridad de hacerle frente al acoso callejero, estando solas, pero muchísimo más estando en grupo, donde prima el cuidado colectivo y el reaccionar en defensa de sus demás compañeras

*“Yo no reaccionaba a los acosos callejeros, creo que me había acostumbrado o me llenaba de cólera para mí misma, hasta que encontré a las compañeras que sí reaccionaban y una vez fuimos a comprar juguetes, en Malvinas, y estábamos esperando a nuestra movilidad y un taxi nos dice "mamasitas las llevo, mamitas las llevo" y le decíamos "no, señor no" y la compañera le respondió "No conchatumadre te estoy diciendo que no carajo, aquí me voy a quedar mierda, avanza. **Y aprendí a contestar**, y creo que no lo hubiese aprendido si no hubiera visto a otras compañeras cómo lo hacen". El supuesto piropo es una grosería, y nos da tanta rabia cuando lo hacen con tanta insistencia que contestamos con esa rabia" (Junny, 48 años)*

*“Desde que he entrado creo que no me ha pasado. **Acabo de darme cuenta que no me ha vuelto a pasar**. Más bien, no sé si realmente sea cierto, decían que los agresores identifican a sus víctimas, por la postura, por la forma de caminar. Y yo normalmente tiendo a caminar muy derecha, muy erguida, con mi gorra, con mis lentes, con seguridad, y creo que eso es lo que ha hecho que ya no me fastidien. **Entrar a la colectiva me ha dado más confianza, me siento más avezada”** (Ericka. 42 años)*

Aunque reconocen que el hecho de ser feministas o manifestarse en favor de ciertas causas en los espacios públicos también las tiene con una mayor exposición a los ataques verbales de transeúntes que las reconocen como feministas

*“En las marchas sobre todo, cuando hemos hecho plantones respecto del aborto, si nos han agredido, **si me han agredido, con palabras con insultos**, por el hecho de tener un pañuelo verde, por el hecho de estar a favor de los derechos sexuales reproductivos. Pero no ha llegado a lo físico.” (Milagritos, 29 años)*

“Sí, porque por ejemplo en esta última marcha estábamos entrando a la plaza y estaba en verde para los carros, y comenzó un tipo a pitarles a las chicas y

*estábamos para hacer la alerta y yo me le he parado al frente al taxista enojada, y me les he parado, **ya me siento tan segura que puedo hacer eso cuando estoy con ellas.***” (Ericka. 42 años)

Finalmente, tienen la certeza de que sus compañeras les brindarían apoyo ante cualquier situación de agresión o violencia que puedan sufrir, y esto les proporciona mayor tranquilidad y seguridad a pesar del temor o miedo que puedan sentir al desplazarse por su ciudad, pues saben que del otro lado habrá una compañera preocupándose por su bienestar, esperando que lleguen a su casa seguras, siguiendo su ubicación en tiempo real, acompañándolas a casa de ser necesario y desplegando todo tipo de esfuerzos en caso se presente una situación de peligro

*“Yo tomo la decisión sola, pero sí comunico a mi grupo de apoyo por si acaso estoy en..., estoy con Tengo la libertad de contarles, por ejemplo yo sé que si algún día me pase algo, **ellas no van a descansar hasta encontrarme**, estoy segura que sí, tengo esa seguridad que se llenarían de tanta rabia que **no van a dejar de mover cielo y tierra para encontrarme**”* (Junny, 48 años)

“Cuando estoy con ellas, sí me siento segura, porque creo que cuando ven que eres feminista y estás en grupo, hay un cierto respeto por así decirlo, entonces como que ya no te dicen nada. Y en caso suceda algo, cuento con ellas porque sí tendría más réplica para poder ayudar o difundir lo que suceda” (Maria Cristina, 31 años)

Sobre la sexualidad y salud reproductiva

Todas las entrevistadas coinciden en que ha habido un cambio respecto a cómo viven su sexualidad y salud reproductiva a raíz de su ingreso a NUM. Reconocen que debido a su socialización y crianza, tenían interiorizados ciertos tabúes, ciertos prejuicios o sentimientos de culpa en torno a su sexualidad debido a que no recibieron una educación sexual integral en su época escolar, tres de ellas mencionan el derecho a decir como uno de los principales aspectos en donde tenían interiorizados ciertos prejuicios, ya sea porque lo consideraban un pecado, porque consideraban que las mujeres que decidían abortar tenían toda la responsabilidad o porque los videos que habían visto en el colegio sobre como era supuestamente un aborto las llenaba de culpa

*“Pero también tenía todas estas ideas, del colegio, de los videos de un bebé de 9 meses gritando **“mi piernita”** y cosas así, **esa carga, esa culpa, cargaba con eso,***

con esos mitos de "seguro si se promueven estas prácticas de aborto libre todo el mundo va a ir a abortar" tenía todas estas ideas" (Milagritos, 29 años)

Actualmente, tienen una percepción respecto a su sexualidad y a sus derechos reproductivos muy distinta y, en palabras de la mayoría, una perspectiva más bien liberadora gracias al feminismo, a la colectiva y a las compañeras. Para este aspecto es muy valioso aquello que expresan cada una de ellas en sus testimonios contando cómo ha sido el proceso de cambio y cómo éste continúa, y trasciende lo individual, debido a que una de ellas comparte aquello que aprende con sus dos hijas adolescentes y su esposo de manera muy abierta, muy libre.

"Ya rompí el tabú y mucho de eso ha tenido que ver con nuestras interacciones, nuestras conversaciones. Ya con mi esposo he conversado, todo lo que yo aprendo, lo hablamos, lo cuestionamos en la mesa también con mis hijas. Ahora somos libres, hablamos sin tabúes en casa ya hace 4 años, entonces yo obviamente puedo decidir, mi esposo me dice si en algún momento falla el métodos, ya sabemos qué podemos decidir, que no hay quién nos obligue y nos imponga de querer a ser padres." (Ericka. 42 años)

*"Me siento recontra bien. Ya no me siento tan rara a lo que sentía, y tiene otro significado. Ya no es una simple relación sexual es **disfrutar tu sexualidad, me siento con más disfrute, con mas goce**, La colectiva y el feminismo han aportado a la la educación sexual, a los derechos reproductivos, al derecho al placer" (Junny, 48 años)*

*"Ahora me siento bastante libre en ese sentido, sin culpa de lo que decido hacer o no hacer, de acompañar a compañeras que deciden interrumpir sus embarazos, en otro tiempo no hubiera podido hacerlo. **Es un afán liberador el que me ha traído conocer todo esto. Ha sido importante y duro a la vez darme cuenta que no es así, que la realidad es otra y tener una visión completamente diferente.** A través de charlas, talleres, de cosas más formativas. Y conocer experiencias de compañeras que además de vivir eso **han dedicado sus espacios a la difusión y defensa de los derechos sexuales.**" (Milagritos, 29 años)*

*"A raíz del 2016, **mi perspectiva cambió totalmente, mi sexualidad también, mi perspectiva respecto acerca al aborto, entonces ya no hay el prejuicio.** Yo voy a vivir mi sexualidad con precaución sí, pero libremente. En base a las experiencias de*

*otras compañeras y en base a las charlas que hemos organizado para el público en general y para nosotras mismas, es que uno ha ido aprendiendo. **Nos nutrimos de los talleres, aprovechamos y a la par aprendemos ahí.**" (Maria Cristina, 31 años)*

A través de estos cuatro testimonios vemos como la colectiva, sus actividades como talleres y charlas, pero también el hecho de poder compartir sus experiencias y sentires ha generado un impacto muy positivo y muy potente en el bienestar de cada una de las integrantes de NUM, y que como ya han expresado anteriormente, el espacio es seguro para aprender, para compartir, para sentirse libres sin ser juzgadas, donde el debate enriquece y la nueva información libera.

A su vez, esto ha conllevado algunas opiniones que vienen desde la crítica o el prejuicio de personas que no pertenecen al espacio feminista, donde las tildan de promiscuas, de "chicas fáciles" porque hablan del disfrute, las han catalogado de "feminazis" o les han cuestionado su decisión de enunciarse como feministas cargando de características negativas su activismo

*"Cuando yo inicié, trabajaba en un lugar donde todos eran hombres, pero a raíz de NUM ya no tenía absolutamente nada de temor, si yo tenía que decir algo frente a 50 o 60 hombres, **yo me fui ampliando y ya no tenía ese temor, me sentía más empoderada, segura para dirigirme a ellos, pero sí en algún momento, algunos me decían "cómo te metiste al feminismo" "por qué estás cambiando a eso" esos cuestionamientos tenía de parte de algunos compañeros de trabajo de ese entonces.**" (Maria Cristina, 31 años)*

Cierre de la entrevista

Para finalizar las entrevistas, se plantearon algunos temas con una mirada más prospectiva, entre ellos se les consultó si consideraban que la colectiva debía expandirse por toda la región y debía incrementar su número de integrantes. Todas coincidieron respecto al segundo punto, pues consideran que para las actividades y demandas de NUM el grupo es aún reducido. Sin embargo, respecto a expandirse por toda la región, a pesar de que todas lo ven como un punto necesario, la fundadora afirmó que este no era el momento para hacerlo

*“No, por el momento no. **Por el momento debemos consolidarnos** y tener un programita mínimo, de todo el 2023 y de ahí comenzar a ver de expandirnos. Este no es nuestro trabajo, no es remunerado, yo lo veo un poco difícil.” (Junny, 48 años)*

Para las demás integrantes el hecho de expandirse ahora sí consideran que traería algunos beneficios como articular con otras organizaciones de mujeres que ya están trabajando en otras zonas de La Libertad, y eso traería la posibilidad de contrastar agendas y sumar esfuerzos en ello.

*“Como La Libertad yo creo que lo que tenemos que hacer es descentralizar el trabajo, hay grupos, tenemos que empezar a articular, tenemos que ir a buscarlas, nosotras somos muy centralistas y Trujillo es como un Lima chiquito que centra todo y falta trabajo con compañeras del Alto Trujillo, de Víctor Larco, del Aredo, etc. Incluso con más provincias de la región, tenemos bastantes provincias que están en la sierra Libertea, y ellos también hacen trabajo feminista, tal vez no se identifican como tal pero su lucha es por las mujeres, **entonces tenemos que empezar a salir de Trujillo.**” (Ericka. 42 años)*

*“Sí, queremos sumar más compañeras, no solamente para tener más en número, sino para que cada vez más mujeres vayan conociendo el espacio, **la postura política de asumirse feministas**” (Milagritos, 29 años)*

Al momento de reflexionar sobre las razones por las cuáles la colectiva no está creciendo en número de integrantes, la mayoría coincide en que quizás es porque el imaginario de feminista en la sociedad trujillana está cargado de prejuicios, algunos de ellos tienen que ver con la radicalidad, la poca apertura y la criminalización respecto a una postura favorable en torno al derecho a decidir.

*“Esa pregunta nos la hemos hecho varias veces cuando hemos convocado a asambleas ampliadas, también son estragos que ha traído la pandemia, **de repente nos ven como muy radicales no sé, con poca apertura**” (Milagritos, 29 años)*

*“**Nos estamos yendo mucho al choque**, tenemos que analizar cómo llegar a la gente, hay algo que estamos haciendo mal que no hace que crezcamos, **nos hemos reducido**. Salir de Trujillo implica costos, y no todas estamos en la posibilidad de invertir” (Ericka. 42 años)*

*“Tal vez por el temor, **porque escuchan feminismo y como que se aterrorizan**, y dicen “no, feminismo no, el colectivo de NUM, no... a veces dicen las aborteras ” cosas así como que lo tergiversan, pero eso sí cuando hay alguna actividad, por ejemplo, marcha, ahí sí toda la gente va. Pero cuando se trata de trabajar como es, ya no.” (María Cristina, 31 años)*

Se les preguntó qué deseaban para su colectiva y las colectivas del país, en su mayoría hay un fuerte deseo de expansión y trabajo articulado, pero también una necesidad de superar ciertos conflictos; en primer lugar, el poner por encima aquello que une a las feministas que aquello que las separe; y en segundo lugar, la descentralización de la lucha feminista.

*“En realidad para NUM y para todas las colectivas, se consoliden, primero estructuralmente, y luego ya de ahí **poco a poco poder ampliarse y poder articular entre todas**, sería genial que todas las organizaciones podamos trabajar en conjunto, sería algo espectacular.” (María Cristina, 31 años)*

*“**Que nos articulemos**, a veces siento que campañas nacionales como la del 8M, 28S, que a veces siento como que todo se hace muy centralista, como que en Lima coordinan todo y dan las directivas para que las regiones hagan, a mí me gustaría que sea más colaborativo. **que la articulación no sea solo para una cosa específica, sino que sea más colaborativo** porque finalmente las violencias nos atraviesan a todas pero las realidades de las regiones también son distintas a las de Lima. “ (Milagritos, 29 años)*

*“**Me gustaría tener ese impacto que tienen los grupos conservadores en la gente**, yo soy de la postura de que tenemos que analizar qué estamos haciendo mal para no llegar como están llegando ellos.” (Ericka, 42 años)*

*“Que sepamos **priorizar lo que nos une y minimizar nuestras diferencias** y que podamos ser flexibles a esa diferencias, que creo que son mínimas, a lo que realmente nos une para luchar contra el patriarcado.” (Junny, 48 años)*

El futuro de las colectivas también depende de actores sociales externos, en ese sentido, se les consultó qué podrían hacer diversos actores en favor de las colectivas, o quizá que podrían dejar de hacer para reducir las consecuencias negativas en el desenvolvimiento de las mismas, hicieron referencia a los medios de comunicación, también al gobierno local, y a ciertos actores políticos que podrían darles mayor visibilidad y articular con las colectivas

debido a su cercanía y alcance con las mujeres para enfrentar y prevenir la violencia de género, otro aspecto relevante es el del financiamiento; sin embargo coinciden en que tienen las facilidades y recursos pero no el interés.

*"Sería bacán que los medios **aperturaran más entrevistas a hablar sobre la violencia**, ni siquiera de feminismo, sino de la violencia de género, el resto cae por su propio peso."* (Junny, 48 años)

*"A los medios no les generamos los ingresos que ellos quieren para que puedan apoyarnos siquiera con algo, no les interesamos. Aquí en Trujillo, es como lo chiquito de Lima aunque aquí es más conserva aún. Me gustaría pensar como cambiar el discurso los diferentes actores políticos y públicos nos puedan apoyar y empiecen a tomar conciencia, **darnos un poquito de visibilidad siquiera.**"* (Erica, 42 años)

*"Los espacios de gobierno regional, local, incluso nacional, deberían articular con la colectiva, incluso con los espacios de mujeres organizadas, porque también **vemos una realidad muy cercana a lo que está pasando, y podemos apoyar en orientación para políticas públicas, para incidencia en materia legal.**"* (Milagritos, 29 años)

*"**Podrían hacerlo si quisieran**, pero como son entidades del Estado no nos brindan el apoyo que debería, por eso tratamos de generarnos nuestros propios ingresos."* (María Cristina, 31 años)

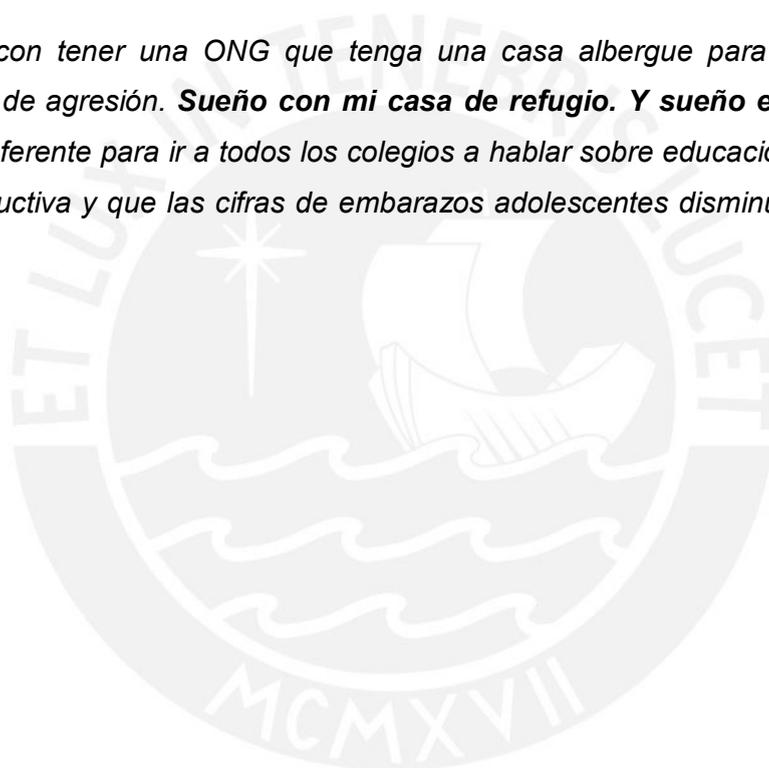
Cuando reflexionaron respecto a su futuro como activistas, compartieron sus visiones del movimiento y las suyas dentro de la colectiva y como feministas. Dos de ellas plantearon la necesidad del trabajo con adolescentes, no solo para que el movimiento continúe sino para aprender de ellas; por otro lado, el seguir aprendiendo y activando pero también educando, sobre todo a niñas y niños en relación a la ESI, otros de los objetivos a largo plazo es poder brindar un espacio seguro para que mujeres agredidas puedan salir del círculo de violencia y entren a un proceso de recuperación.

*"Me gustaría seguir en este proceso de aprendizaje de evolución en la colectiva, ver que la colectiva se expande, que convoquemos a compañeras más jóvenes, **que esto sea una cadena y continúe** porque nosotras no vamos a estar toda la vida en el espacio, que sea un espacio que siga articulando con las juventudes también."* (Milagritos, 29 años)

*“¿Qué espero? Bueno poder **algún día poder dar una charla a gran cantidad de gente**, porque siempre tratamos de buscar a personas externas que obviamente conocen más del tema que nosotros, pero porqué no también uno misma hacerlo.”*
(Maria Cristina, 31 años)

*“Me gustaría seguir aprendiendo de mis compas, seguir activando, seguir desarrollando el trabajo con adolescentes, **tal vez sea por mis hijas, pero me interesan porque son un nicho que no hemos atendido, hemos sido muy adultocentristas y ellas nos dan vuelta como no te imaginas.**”* (Ericka. 42 años)

*“Sueño con tener una ONG que tenga una casa albergue para las compañeras víctimas de agresión. **Sueño con mi casa de refugio. Y sueño en que podamos ser el referente para ir a todos los colegios a hablar sobre educación sexual integral y reproductiva y que las cifras de embarazos adolescentes disminuyan.**”* (Junny, 48 años)



7. CONCLUSIONES

La investigación se planteó el objetivo de conocer las motivaciones de las mujeres al integrarse a las colectivas, la principal es la capacidad de sumarse y aportar a la lucha contra la violencia hacia las mujeres. La problemática sufrida por las mujeres les fue cercana a todas, tanto en Cajamarca como en La Libertad, desde muy temprana edad; por un lado, debido a que experimentaron acoso sexual callejero desde la primaria, y en algunos casos, algunas sufrieron episodios de abuso sexual. Por otro lado, desde la época escolar, empezaron a notar los roles de género asignados a ellas por ser mujeres y la diferencia con los asignados a los varones, aspecto que les generaba malestar y limitaciones.

El activismo previo es otro aspecto relevante para comprender las motivaciones de ingreso a la colectiva, pues la mayoría de las entrevistadas había participado en movilizaciones por temas como los derechos humanos, cuestiones políticas y defensa del medio ambiente. Esta experiencia previa es muy importante al momento en que aparece la oportunidad de pertenecer a la colectiva, pues ya tenían un conocimiento de lo que era una marcha, un plantón; y en algunos casos, de lo que significaba pertenecer a una organización y tener responsabilidades dentro de la misma. La mayoría se reconocía por su activismo en los espacios mencionados y se reconocían entre ellas, la motivación de ser parte del cambio posibilitó el que ingresaran a la colectiva sin dudarlo cuando apareció la oportunidad.

Al igual que con las motivaciones, el presente trabajo buscó conocer las expectativas que tenían las integrantes al momento de sumarse a la colectiva. En este aspecto existen diferencias que provienen tanto de las referencias previas que cada una tenía respecto al feminismo como de activismo previo. Por un lado, quienes estaban más familiarizadas con el movimiento feminista o tenían una vida política de mayor actividad, tenían expectativas vinculadas a la incidencia política y a poder lograr, a través de las acciones de la colectiva, que más compañeras se unan a la lucha feminista. Sin embargo, quienes estaban menos familiarizadas con el feminismo, que eran la mayoría, tenían expectativas más relacionadas a lo exploratorio, al aprendizaje y a sumar en lo que la colectiva necesitase.

Otro objetivo de la investigación fue identificar la estructura organizacional de las colectivas, y tanto en Cajamarca como en La Libertad, la colectiva trabaja por comisiones y existe el cargo de vocería sobre todo para acciones que involucren actores del Estado de ONGs. Dentro de las comisiones, está la comisión de organización, encargada de planificar y

coordinar con las compañeras los roles y tareas que tendrá cada una en la actividad que se desea ejecutar. Economía, es la comisión encargada de recaudar los fondos y realizar la rendición de cuentas al momento de culminar las actividades. Logística tiene la tarea de conseguir los materiales, espacios y otras necesidades que surjan de la actividad planificada. La comisión de comunicaciones se encarga de elaborar contenidos para difundirlos en redes sociales, ya sean en texto o audiovisuales, así como de convocar y realizar la cobertura audiovisual de lo organizado por la colectiva.

Un aspecto importante es que la participación en comisiones es rotativa y se puede estar en más de una comisión por actividad; sin embargo, esto depende de los tiempos y disponibilidad de las integrantes. La estructura está y las tareas de cada comisión se conocen; sin embargo en la práctica, no se activa la participación de todas las integrantes de las comisiones en todo lo planificado. Esto ocasiona que muchas veces, en distintos momentos del año, toda la carga de trabajo para organizar y llevar a cabo una actividad recaiga en dos o tres personas, lo que termina desgastando y desanimando a las integrantes pues llevan a cabo labores de más de una comisión con la presión de poder sacar adelante la actividad. Existe entonces una estructura pero no funciona de manera constante y no termina de cumplir con el objetivo de organizar y repartir la carga de trabajo.

Identificar las dinámicas de participación fue otro de los objetivos del presente trabajo, y se encontró que todas reconocen hacer un trabajo en comunidad, esto pasa tanto en Cajamarca como en La Libertad, y que si bien no siempre todas colaboran en la misma medida, todas reconocen que nunca han experimentado dentro de la colectiva prácticas obstruccionistas. Existen liderazgos dentro de la colectiva pero todas aspiran y trabajan por tener una participación basada en el principio de horizontalidad, escuchando la voz de todas las integrantes al momento de tomar decisiones y respetando las distintas opiniones y posturas. Asimismo, cuando una compañera tiene la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos o experiencias busca trasladarla y compartirla con su colectiva, el formarse y retornar el conocimiento es una práctica recurrente y valorada dentro del grupo.

Dentro de las dinámicas, encontramos que existen preferencias de participación debido a los tipos de actividades que se organicen: algunas prefieren las actividades más de calle como plantones o movilizaciones, otras prefieren las que están más orientadas a la pedagogía como realizar talleres o programas de formación; y están quienes prefieren las acciones más performativas y artísticas como una forma alternativa de resistencia y lucha. Si bien todas comparten un ideal, que es la erradicación de la violencia contra la mujer, la forma en la que quieren lograrlo tiene sus particularidades y diferencias, esta diversidad de

miradas muchas veces no puede ser aprovechada debido a que el activismo es una práctica voluntaria que depende de los tiempos, realidades y energía de cada una, y, muchas veces se terminan disipando los esfuerzos y debilitando el potencial de la colectiva.

Determinar cuáles eran los principales aprendizajes tras su participación en la colectiva fue otro de los objetivos planteados; por un lado, todas reconocen que el feminismo es su lugar y que la colectiva es un espacio tanto seguro como libre. Este es uno de los principales aprendizajes que destacan, pues dentro de la colectiva forjan lazos de compañerismo pero también de amistad, todas tienen la certeza que si en algún momento tuvieran la necesidad de apoyarse en otra compañera, esa compañera estará ahí para brindarles la ayuda y orientación que se necesite para poder afrontar su dificultad. Por lo tanto, la colectiva en ambas regiones es un espacio de cuidado colectivo, para protegerse y poder sentirse seguras al interior del grupo pero, también al momento de participar en plantones y marchas o al realizar salidas grupales de esparcimiento en la ciudad buscando cuidarse entre todas.

Otro de los grandes aprendizajes es vivir en sororidad, no solo entre ellas, sino también con otras mujeres sean o no sean parte del movimiento feminista. Todas reconocen que es importante para su quehacer como feministas y activistas el no juzgar a otras mujeres por sus decisiones u opiniones, pues la competencia, la rivalidad y el ser enemiga de otras mujeres es funcional al sistema patriarcal que buscan derribar. En esa línea, todas afirman tener la disposición de aprender de otras compañeras que tienen conocimientos y experiencias diversas, así como educarse para poder ser más empáticas y tener prácticas más inclusivas como colectiva pero también como personas. Prueba de ello es que todas manifiestan la necesidad de incorporar a la colectiva compañeras de distintas disciplinas, de distintos lugares, edades, para poder nutrirse de sus aportes y enriquecer a la colectiva.

Finalmente, se ha podido determinar que la participación de las mujeres en las colectivas feministas, tanto de Cajamarca como de la Libertad, contribuye en gran medida a desarrollar y ampliar sus capacidades de afiliación e integridad física. Por el lado de la afiliación, el ver a la colectiva como un espacio seguro y sororo les permite sentir que viven en comunidad y que aportan en la vida de las demás, estos lazos de compañerismo y amistad hacen crecer tanto su interés como su aprecio por sus compañeras, pero también por otras mujeres que acuden a ellas en búsqueda de ayuda, y, reconocen sentir que sus compañeras las valoran y las aprecian, luchar juntas cubre la necesidad de ser parte de algo, de forjar bases sociales para vivir una vida más plena, más digna y con propósito.

La colectiva también ejerce un rol fundamental en el desarrollo y ampliación de la capacidad de integridad física de sus integrantes en ambas regiones. Esta es una capacidad sumamente importante para todas ellas pues el haber sufrido desde niñas acoso sexual callejero, y en algunos casos abusos sexuales, limitó su libertad para desplazarse con libertad y seguridad por sus ciudades, les generó una sensación constante de alerta, de vivir en peligro y limitándose en las actividades que querían realizar o los lugares que querían visitar por el temor de ser agredidas sexualmente. Pertenecer a la colectiva les devuelve la sensación de seguridad que habían perdido e incrementa su libertad de desplazamiento, no solo cuando están en grupo, donde esta protección ante los ataques aumenta, sino también cuando están solas pues han generado prácticas de cuidado entre ellas para asegurarse de llegar seguras a casa.

Otro aspecto de la capacidad de integridad física es el tener oportunidades de satisfacción sexual y elección en cuestiones reproductivas, y ambas colectivas, son firmes en su postura en favor del derecho a decidir, en brindar el soporte emocional, físico y de conocimiento a cualquier compañera que busque tomar decisiones sobre su salud reproductiva. Asimismo, aunque no ha sido un tema tan abordado, la mayoría reconoce que ha incrementado su conocimiento respecto a vivir una sexualidad más libre y a sus derechos reproductivos, el aprender de los conocimientos y las experiencias de otras compañeras respecto a estos temas es un campo que tiene mucho por explorar, pero está la disposición e interés para ello. Junto a la recuperación de sus libertades para desplazarse sin temor, seguirá contribuyendo a la expansión y desarrollo de su capacidad de integridad física.

8. RECOMENDACIONES

Las colectivas son espacios muy valiosos para la ampliación de capacidades, no solo en torno a las capacidades de afiliación y de integridad física, sino que tienen también el potencial de impactar positivamente en otras capacidades de la lista que no han sido abordadas en esta investigación, como a la razón práctica, a las emociones o a la capacidad de sentidos, imaginación y pensamiento, por mencionar algunas. Se recomienda seguir estudiando esta potencialidad de las colectivas feministas desde este enfoque, y a su vez, poder estudiar las colectivas desde sus diversidades, ya sea desde las diferentes luchas que realizan, las temáticas que trabajan, la conformación de las mismas o los diferentes enfoques en cuanto a la participación y el tipo de actividades organizadas.

Las colectivas tienen una fuerte problemática respecto a su autogestión, debido a que el activismo es una práctica no remunerada y muchas veces sus integrantes requieren dedicar mayor tiempo y dedicación a sus trabajos remunerados, esto repercute negativamente en su satisfacción respecto a su participación pues les gustaría brindar mucho más de ellas en la colectiva, pero para participar de las mismas, requieren no solo concentrarse en organizar y participar de las actividades sino también buscar fondos, dar aportes económicos propios o buscar la forma de conseguir los materiales y la logística necesaria para llevar a cabo aquello que desean realizar. Y sumado a la sanción social que reciben por enunciarse feministas se termina generando un desgaste colectivo. Por ello es necesario darle la visibilidad y la importancia que las colectivas tienen como actores sociales, para que desde el Estado o desde las organizaciones no gubernamentales se les pueda otorgar fondos y cediendo espacios, pero respetando su autonomía y sus formas de participación.

Finalmente, otra problemática a la que se enfrentan es a la poca capacidad de convocatoria que tienen para integrar nuevas activistas. Algunas entrevistadas consideran que es por la carga negativa que trae consigo la palabra feminista, otras piensan que es porque a las feministas se les ve como radicales y violentas; y por ello, las jóvenes tienen temor de acercarse y postular al momento de las convocatorias. Se ha visto que lo que más funciona para el aumento de número de integrantes a las colectivas es que las mismas integrantes hagan invitaciones personalizadas a posibles interesadas en activar. Debido a la desconfianza que existe de ambas partes, el conocer quién está detrás de la convocatoria es importante así como quién se incorpora a la colectiva. Por ello se recomienda ampliar las investigaciones a mujeres y diversidades de distintas edades que deseen integrarse al activismo feminista pero que aún no se han animado a hacerlo. Esta información podría ser muy valiosa para las colectivas y sus futuras convocatorias.

9. BIBLIOGRAFÍA

Alcázar, J. (2021). Feminismos y performance en América Latina. El tendedero y Un violador en tu camino. Cuadernos del CILHA, 35, 1-32.

<https://doi.org/10.48162/rev.34.031>

Amnistía Internacional (2021). Informe: México: La era de las mujeres: Estigma y violencia contra mujeres que protestan.

<https://www.amnesty.org/es/documents/amr41/3724/2021/es/>

Anand, P., Hunter, G., Carter, I., Dowding, K., Guala, F., & Van Hees, M. (2009). The Development of Capability Indicators. *Journal Of Human Development And Capabilities*, 10(1), 125-152. <https://doi.org/10.1080/14649880802675366>

Arámbula, A. & Centro de Documentación, Información y Análisis. (2008). Participación Política de la Mujer en América Latina.

<https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spe/SPE-ISS-07-08.pdf>

Arruzza, C., Fraser, N., & Bhattacharya, T. (2019). Manifiesto de un feminismo para el 99%. Herder Editorial.

AWID, Miller, K., & Jones, R. (2019). Hacia un ecosistema de financiamiento feminista: marco conceptual y guía práctica. En

https://www.awid.org/sites/default/files/2022-02/AWID_Ecosistema_INFORME_esp.pdf

Barrig, M. (1979). Cinturón de castidad. La mujer de clase media en el Perú. Lima: Mosca Azul.

- Bernedo, K. (2021). Históricas: precursoras de la igualdad del siglo XX. En *Bicentenario Perú 2024*. <https://bicentenario.gob.pe/exposiciones/historicas/images/Derechos.pdf>
- Bustelo, N., & Varela, P. P. (2020). Los primeros feminismos universitarios de Argentina. Entre la cultura científica y la aceleración de los tiempos emancipatorios. *Contemporánea*, 13(2), 13-30.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8016364>
- Butler, J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad.
- Cabrejo, F. M. (2019). Ni una menos, más allá de la marcha, el campo en disputa. *Discursos del Sur*, 4, 09-24. <https://doi.org/10.15381/dds.v0i4.17000>
- Cawen, I. C. (2016). Feminismos, culturas políticas e identidades de género en Uruguay (1906-1932). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=173131>
- Cerva, D. C. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 135-155.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v49n194/0185-2760-resu-49-194-137.pdf>
- Cortés, S. (2020). Escuchando-nos: estrategias de cuidado y autocuidado para mujeres feministas [Proyecto de intervención social como opción de grado de Especialización de Estudios Feministas y de Género, Universidad Nacional de Colombia].
https://www.academia.edu/37391796/Escuchando_nos_estrategias_de_cuidado_y_a_utocuidado_para_mujeres_feministas

Cuevas, M. (2022). Breve revisión histórica del movimiento feminista en Bolivia. Serie Ideas y Reflexiones IISEC-UCB, 1(2022).

https://iisec.ucb.edu.bo/assets_iisec/publicacion/1_07072022_HSS_CUEVAS.pdf

Dador, J. (2007) El aborto terapéutico en el Perú. Lima: PROMSEX.

<https://promsex.org/wp-content/uploads/2012/07/EL-ABORTO-TERAPEUTICO-EN-EL-PERU.pdf>

De Torres, I. (2019). La prensa feminista en el Uruguay del Novecientos. Acción Femenina: agenda de derechos y construcción de ciudadanía en la revista del Consejo Nacional de Mujeres. Universidad de la República.

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/64898>

Dietz, A. (2010) "La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915", en Historia Regional, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXIII, N° 28, 2010, pp. 79-98

<https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/6cac3b1a-1754-4b11-baf1-fd86a8703dad/content>

Etcheverry, D. (1947). El voto y la mujer socialista.

<https://unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2023/02/El-voto-y-la-mujer...pdf>

Friedan, B. (1971). Mística femenina.

Gago, V. (2019). La potencia feminista, o, el deseo de cambiarlo todo.

- Galeana, P. (2017). La historia del feminismo en México. En Cien ensayos para el centenario. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Tomo 1: Estudios históricos. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4318/9.pdf>
- García, J. G. (2016). Narrando la identificación feminista: la transición del ser para otros al ser para sí mismas [Tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/471>
- Gómez, D. (2004). La apuesta teórica y política por las regiones desde el feminismo. En 25 años de feminismo en el Perú (p. 57). [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)
- Guerrero, E. (2022). Movimiento femenino y prensa escrita: el Semanario La Crítica (1917-1920). *Revista Revoluciones*, 4(10), 22-34. <https://doi.org/10.35622/j.rr.2022.010.003>
- Hooks, B. (2017). El feminismo es para todo el mundo. *Traficante de Sueños*.
- Iribarne, M. (2010). Flora Tristán y el Perú: Crónica de un viaje y una recepción. *Foro Jurídico*, 11, 359-369. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/forojuridico/article/view/18603>
- Jaquette, J. (1991). *The women's movement in Latin America: Feminism And The Transition To Democracy*. Westview Press.
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autonoma de Mexico.

Lagarde, M. (2012). El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías.

Lamas, M. (2009). La despenalización del aborto en México. Nueva Sociedad, 220, 154-172. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2009/no220/11.pdf>

Leibe, L. M., & López, B. R. (2019). EL MAYO ESTUDIANTIL FEMINISTA DE 2018 EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. En CLACSO eBooks (pp. 59-78). <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.7>

López, N. A., Giler, S. A. M., & Giler, L. A. M. (2021). Ser mujer en el tercer mundo y la influencia de la lucha feminista en la situación de la mujer en Latinoamérica. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2717>

Movimiento Amplio de Mujeres Línea Fundacional. (2008). Esterilizaciones Forzadas y acceso a la Justicia en el Perú. https://www.ohchr.org/sites/default/files/lib-docs/HRBodies/UPR/Documents/Session2/PE/MAMFundacional_PER_UPR_S2_2008_MovimientoAmpliodeMujeresL%C3%A9neaFundacional_uprsubmission.pdf

Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de Mexico.

Miloslavich, D. (2004). Las feministas y la reforma del Estado en la transición democrática. para un balance y revisión. En 25 años de feminismo en el Perú (pp. 75-83). [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

MIMDES. (2009). *50 años del Voto Femenino en el Perú: Historia y Realidad Actual*.

https://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/1316_GOB526-1.pdf

Moromisato, D. (2004). El feminismo y el movimiento lésbico en el Perú: una historia de amor perverso. En 25 años de feminismo en el Perú (pp. 44-48).

[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Grupo Planeta (GBS).

Ocaranza, J. G. (2017). *Relato histórico y legislativo de la mujer en Chile*. Ediciones del Congreso Nacional de Chile.

Orvig, H. (2004). También antes hubo algo. En 25 años de feminismo en el Perú (pp. 18-23).

[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

Oyarzún, P. (2019). *Las capacidades humanas según el enfoque de Martha Nussbaum: el caso de estudiantes de obstetricia y puericultura de la Universidad de Valparaíso (Chile)*. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/144267/1/POA_TESIS.pdf

PNUD (2010). Informe sobre Desarrollo Humano 2010: La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano.

https://www.undp.org/sites/g/files/zskgqe326/files/publications/HDR_2010_SP_Complete_reprint.pdf

PROMSEX (2011). Violaciones sexuales en el Perú 2000-2009. Un informe sobre el estado de la situación

<https://promsex.org/wp-content/uploads/2011/12/violaciones-sexuales-en-el-peru.pdf>

Rodríguez, M. (1938). La mujer trabajadora. El Hogar: La Revista de las Familias, XXV.

Rojas-Mira, C., & Jiles-Moreno, X. (2022). La extraordinaria acción política protagonizada por el Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile, (MEMCH): 1935-1949. *Izquierdas*, 51, 0. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492022000100209>

Ruiz Bravo, P. (2004). De cómo la cultura del manual desplazó al concepto de género. En 25 años de feminismo en el Perú (pp. 39-42).

[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

Ruiz-Navarro, C. (2019a). Las mujeres que luchan se encuentran: manual del feminismo pop latinoamericano.

Russell, D. E. H. (1975). *The Politics of Rape: The Victim's Perspective*. New York: Stein and Day.

Sánchez, K. (2006). El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la Ley 1872-1877. *Historia*, 39(2), 497-529.

<https://doi.org/10.4067/s0717-71942006000200005>

Sanz, M. (2019). *Tsunami: miradas feministas*.

Seca, M. V. (2019). "ESTAMOS HACIENDO HISTORIA": En *CLACSO eBooks* (pp. 79-98).

<https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.8>

Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres.

<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/148/1/RCIEM129.pdf>

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.

Silva, V. B., & Cabrejo, F. M. (2014). Un bosquejo del feminismo/s peruano/s: los múltiples desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 22(2), 637-645.

<https://doi.org/10.1590/s0104-026x2014000200015>

Solano, V. O. (2017). Un atisbo al pensamiento y acción feministas de la doctora Mathilde Rodríguez Cabo. *Relaciones/Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 38(149), 101-135. <https://doi.org/10.24901/rehs.v38i149.249>

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*.

Trapazo, R. (2004). Romper la invisibilidad. En *25 años de feminismo en el Perú* (pp. 24-26).

[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

Tristán, F. (1838). *Peregrinaciones de una paria*.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 255-278.

https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf

Valcárcel, A. (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. *Asuntos de Género*.

<https://ideas.repec.org/p/ecr/col040/5877.html>

Varela, N. (2019). *Feminismo para principiantes* (edición actualizada). EDICIONES B.

Vargas, V. (1985). Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas. *Debates en sociología / Pontificia Universidad Católica del Perú -- No. 10*

<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6923/7074>

Vargas, V. (2008). *Feminismos en América Latina: su aporte a la política y a la democracia*.

Vélez, G. E. B. (2007). La lucha de las mujeres en América Latina: feminismo, ciudadanía y derechos. *Palabra, Palabra Que Obra*, 8, 42-59.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.8-num.8-2007-225>

Vera, M. C. (2005). Mujeres universitarias latinoamericanas. su inserción en los estudios superiores y en la investigación científica. *Revista Historia de la Educación*, 8, 49-76.

<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/1088/1323>

Villanueva, V. (2004). *Feminismo: una práctica de acción política*. En 25 años de feminismo en el Perú (pp. 27-33).

[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)